

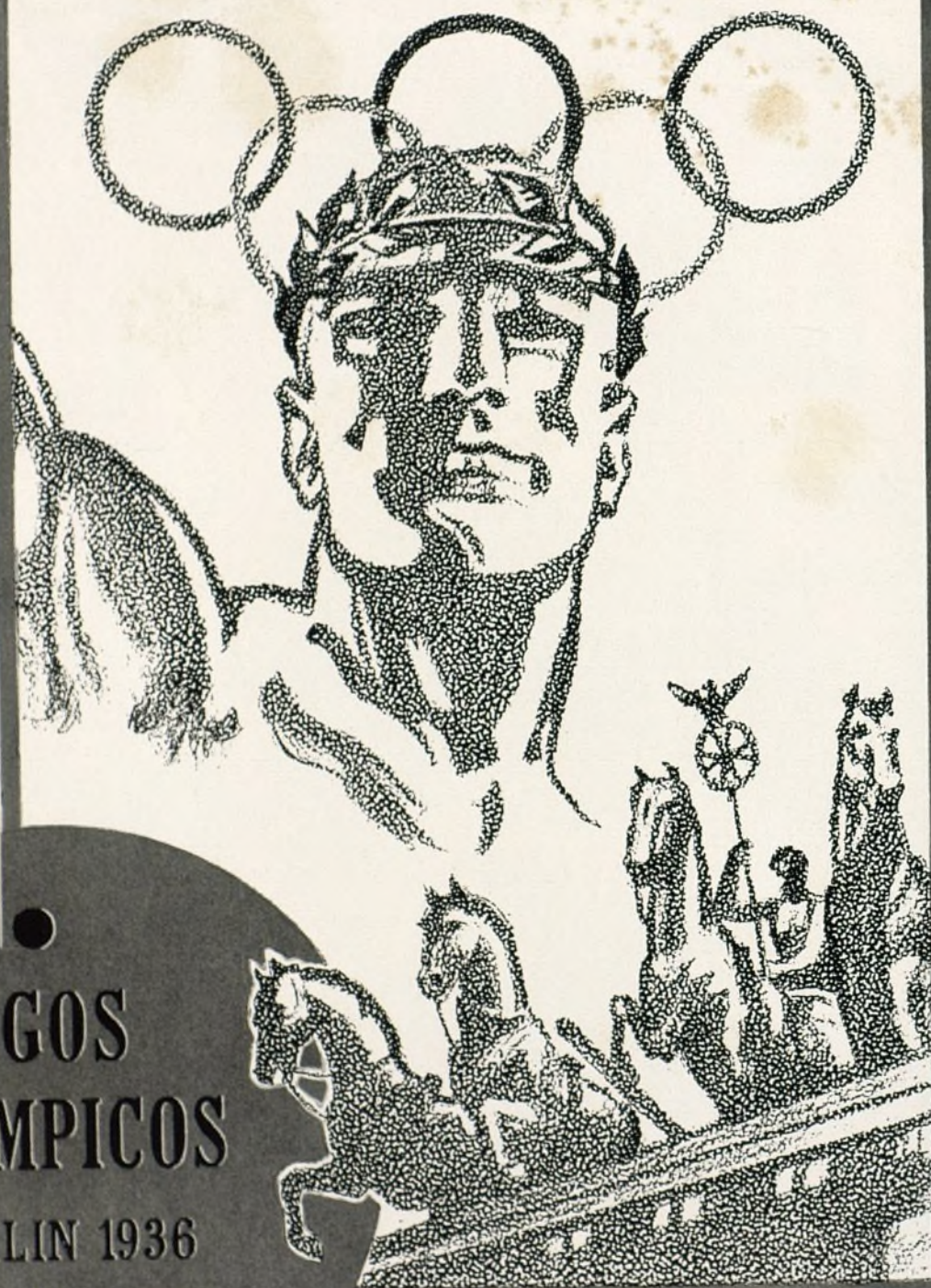


REVISTA ALEMANA

AÑO 4 Nº 15/16 MARZO 1936

Ayuntamiento de Madrid





XI.
JUEGOS
OLIMPICOS

BERLIN 1936

1º A 16 DE AGOSTO

ALEMANIA

Informaciones y billetes de entrada en todas las agencias de viajes. Material de propaganda en todas las Oficinas de Información Turística de los Ferrocarriles Alemanes

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA ALEMANA

Redacción y Administración: IBERO-AMERICA-VERLAG, Börsengebäude, 3er piso, Hamburgo 11 — Dirección Telegráfica: Ibero-Verlag Hamburgo — Cuenta Corriente con Dresdner Bank, Hamburgo — Director y Redactor Jefe: DR. G. KURT JOHANNSEN
Jefe de la Sección Técnica y de Publicidad: ALFRED GERBERDING — Precio de la suscripción: Rm. 7.50 por seis números

AÑO 4

HAMBURGO, MARZO 1936

N.º 15/16

ÍNDICE

| | |
|--|--|
| «Llamo a la Juventud del Mundo» | 1 |
| Los Juegos Olímpicos de 1936 — La Fiesta de Paz de las Naciones en Berlín | por el Dr. THEODOR LEWALD, Secretario de Estado Jubilado, Presidente del Comité Organizador de la XIª Olimpiada, Berlín 1936 2 |
| El servicio militar obligatorio en Alemania | por el General VON BLOMBERG, Ministro de la Guerra de Alemania 6 |
| Los misteriosos enemigos de la Paz — Responsabilidad de la ofensiva contra-alemana | por JOAQUÍN JULIO FERNANDEZ 9 |
| ¿Quousque tandem? | por el Dr. G. KURT JOHANNSEN 12 |
| La ciudadanía alemana | por el Dr. W. FRICK, Ministro del Interior del Reich y de Prusia 15 |
| Alemania y la paz europea | por ALFREDO GERBERDING 17 |
| Discurso del delegado alemán, embajador en misión especial von Ribbentrop, ante el Consejo de la Sociedad de Naciones en Londres | 23 |
| El espíritu de la beneficencia nacionalsocialista | por ERICH HILGENFELDT, jefe de la sección central de la Beneficencia Popular 25 |
| La economía del Saar a raíz de la reintegración | por el Prof. Dr. BRUNO RAUECKER 28 |
| Alemania, como la veo yo | por FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ 30 |
| Concurso del Instituto Iberoamericano de Hamburgo para la adjudicación de un premio | 35 |
| Las Madonas de Rafael, Holbein el Joven, Murillo y Jan Lass en relación con su época | por ELISA LLORENTE SOLA 36 |
| El nuevo Sanatorio Tropical de Hamburgo | 38 |
| El tricentenario de Lope de Vega en Hamburgo | 39 |
| Ibero-América en Berlín | 42 |
| Crónica transatlántica de Hamburgo | 45 |
| Hamburgo celebra el cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires | 49 |
| El auge económico de Alemania en los últimos tres años | por H.V. HÜBBE, Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Hamburgo 51 |
| Cometidos del Consejo de Propaganda de la Economía Alemana | por el Prof. Dr. H. HUNKE, Vicepresidente del Consejo de Propaganda de la Economía Alemana 54 |
| La nueva red pública alemana de teletipografía | por el Ing. titulado K. SONNTAG, Consejero Postal en el Ministerio de Correos de Berlín 58 |

| | | |
|---|--|----|
| <i>Moderna Fabricación de Hidrógeno</i> | por el Ingeniero titulado E. OBERSTE BERGHAUS . . . | 62 |
| <i>¿Por qué papel alemán «couché» de dos lados en las publicaciones artísticas?</i> | | 64 |
| <i>Locomotoras sobre el Océano — Un raro cargamento para Chile</i> | | 65 |
| <i>100 años de desarrollo del ferrocarril alemán — Centenario del ferrocarril alemán en Nuremberg en 1935</i> | por FRANZ F. SCHWARZENSTEIN | 67 |
| <i>Sevilla, llave de las rutas aéreas del Atlántico</i> | por TOMÁS DE MARTÍN-BARBADILLO, Vizconde de Casa González | 73 |
| <i>Berlín, ciudad de la Olimpiada</i> | por el Dr. LIPPERT, Comisario de Estado de Berlín | 76 |
| <i>Esencia y estructura del deporte alemán</i> | por VON TSCHAMMER UND OSTEN, Jefe de los Deportes Nacionales | 79 |
| <i>Bibliografía</i> | | 80 |

Revista Alemana

Año 4 · N.º 15/16
Hamburgo, Marzo 1936

Redacción y Administración: IBERO-AMERICA-VERLAG, Börsengebäude, 3er piso, Hamburgo 11 — Dirección Telegráfica: Ibero-Verlag Hamburgo — Cuenta Corriente con Dresdner Bank, Hamburgo — Director y Redactor-Jefe: DR. G. KURT JOHANNSEN
Jefe de la Sección Técnica y de Publicidad: ALFRED GERBERDING — Precio de la suscripción: Rm. 7.50 por seis números



«Llamo a la Juventud del Mundo»

Los Juegos Olímpicos de 1936

La Fiesta de Paz de las Naciones en Berlín

por el Dr. THEODOR LEWALD,

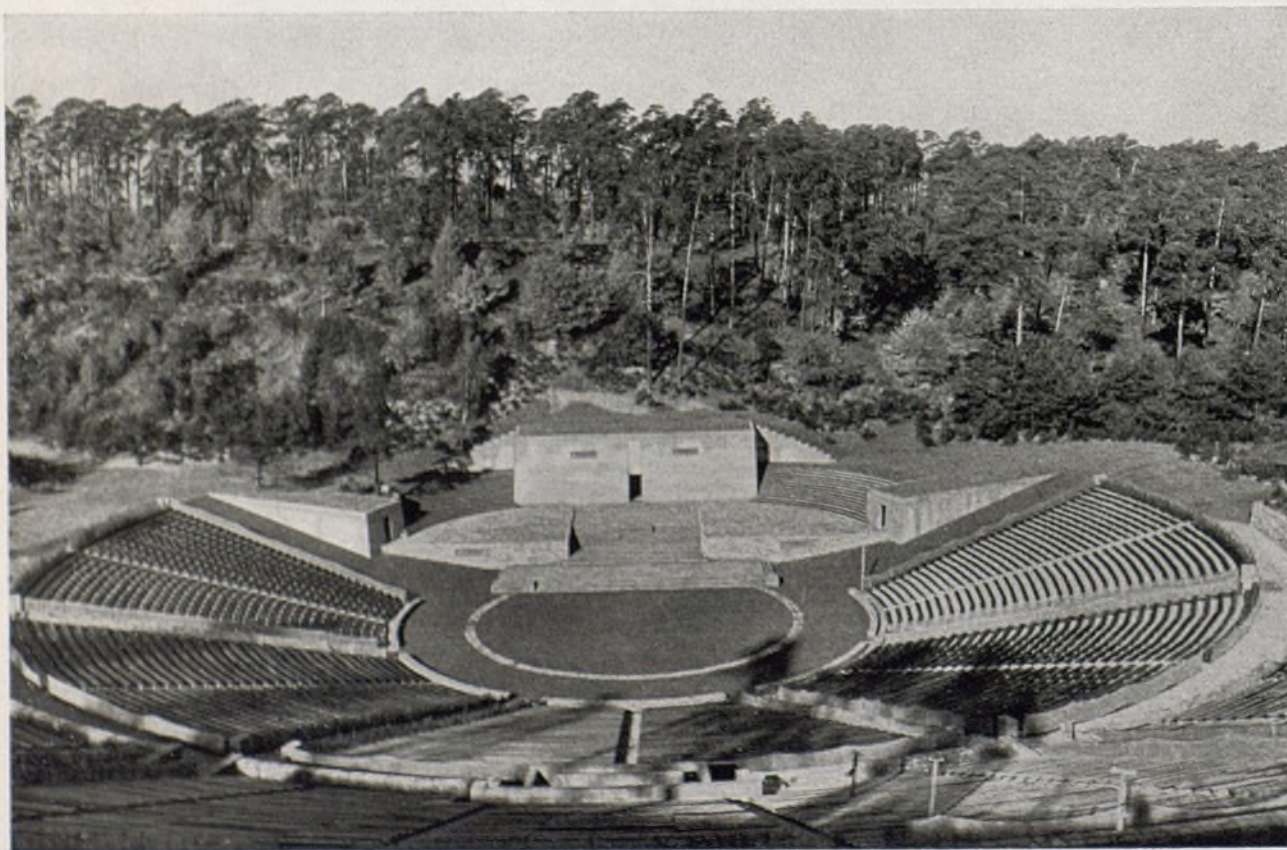
Secretario de Estado jubilado, Presidente del Comité Organizador de la XIª Olimpiada, Berlín 1936

EL 1º de agosto se reunirá en Berlín, por un espacio de 16 días, la juventud del mundo para disputarse los laureles olímpicos en una pacífica lucha deportiva.

Al Monte Olímpico, la montaña legendaria más elevada de Grecia y sede de los dioses, deben los juegos olímpicos su nombre. Las crónicas sobre las fiestas deportivas en el sur del país alcanzan hasta el año de 776 a.d.J.C. Por mandato del oráculo de Delfos, los juegos debían tener lugar cada cuatro años. Heraldos proclamaban la tregua de Dios, y en este ambiente de suspensión de las armas y de solidaridad nacional celebraba el pueblo la hermosa fiesta, en la que participaban también las Artes y la Ciencia.

La victoria olímpica era el mayor de los triunfos en la Grecia clásica, y Olimpia el centro no sólo de la vida deportiva sino el de toda la vida de la nación.

El Imperio Bizantino y el cristianismo pusieron término a los juegos olímpicos en el año 393, y no fué sino en 1896 que volvió a resucitarlos el barón Pierre de Coubertin, que aun vive entre nosotros. Y se manifestó que el mundo había adquirido de nuevo suficiente madurez para comprender el elevado sentido que reside en la celebración de una gran fiesta de carácter internacional. Después de Atenas en 1896, la Olimpiada se llevó a cabo en París, 1900; en San Louis, 1904; en Londres, 1908 y en Estocolmo, 1912; la Olimpiada próxima debía celebrarse en Berlín. La guerra mundial impidió la realización de este propósito, y sólo en 1920 tuvieron de nuevo lugar los juegos en Amberes, siguiendo luego París, en 1924, Amsterdam en 1928 y Los Angeles en 1932. En este año de 1936 se celebrarán en Berlín, y así por primera vez en Alemania, país ligado más estrechamente que

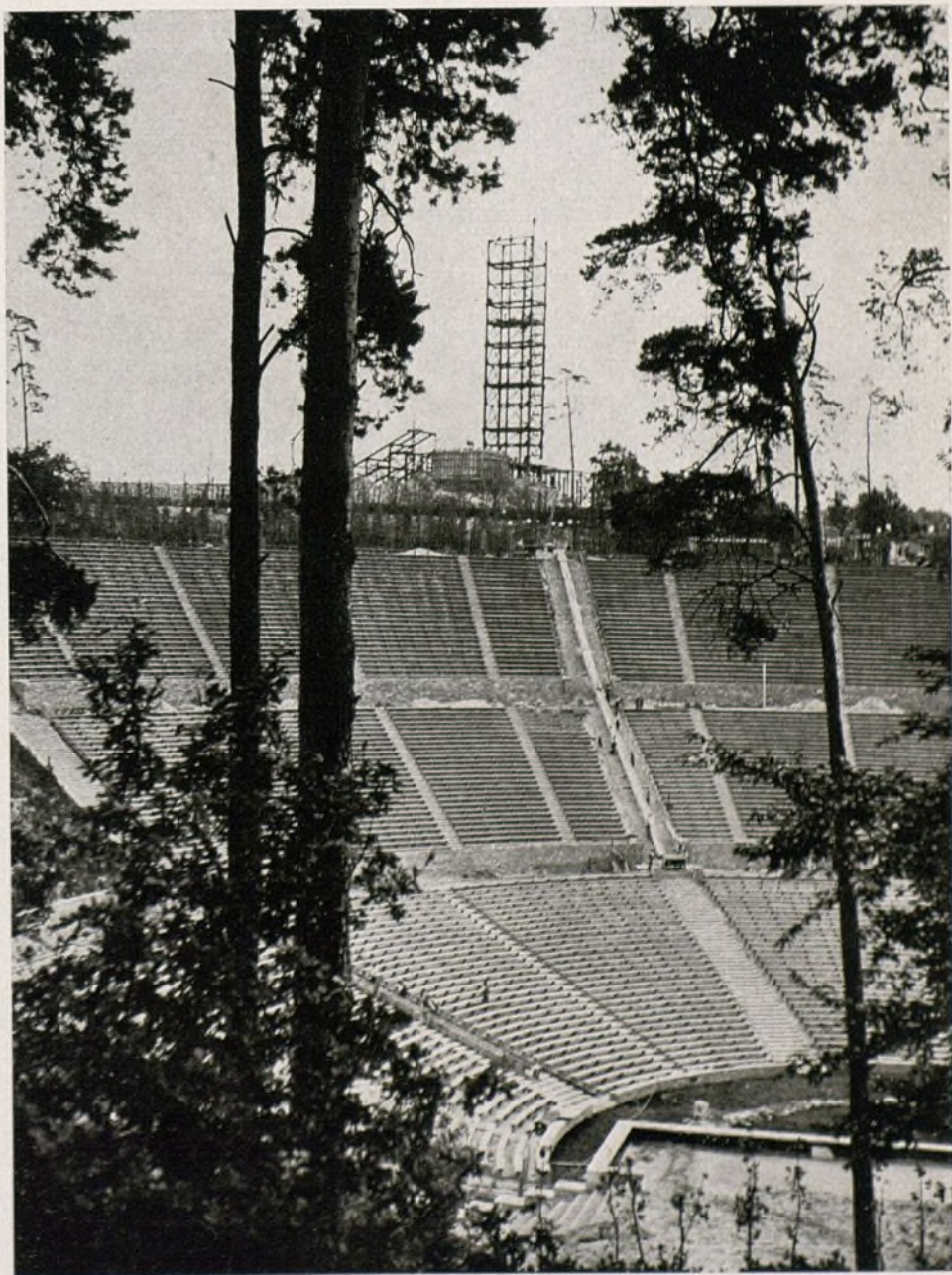


XIª Olimpiada Berlín 1936: El teatro al aire libre «Dietrich Eckardt», la parte más bella del Campo de Deportes, situada en un valle muy pintoresco

cualquier otro al lugar de origen de la fiesta. Han sido exploradores y arqueólogos alemanes los que, en una penosa labor de muchos años, fundándose en sus vastos y exactísimos conocimientos de la antigüedad y con ayuda de una subvención del Reich de 800.000 marcos oro, desenterraron la antigua Olimpia, destruida hace ya casi un sesqui-milenario. Así, únicamente, ha sido posible adquirir una idea vívida del carácter y la estructura de las Olimpiadas clásicas.

«Llamo a la juventud del mundo.» Bajo esta divisa, inscrita en la gran campana, alegoría de la XIª Olimpiada, se realizarán los concursos proyectados. En medio de un mundo inquieto y antagónico, se prepara hoy la juventud de todos los países para participar en la palestra que tiene por signo las cinco anillas. Este hermoso símbolo, creado por el resucitador de la idea olímpica barón de Coubertin, debe conducir al mundo a la paz y a la amistad. Una fiesta de paz será, pues, la Olimpiada que se llevará este año a efecto en Berlín. Alemania ha empeñado todas sus energías en esta empresa, anhelando imprimir al magno acontecimiento que se desarrollará en sus ámbitos un sello de suprema dignidad y solemnidad. Los preparativos por parte del gobierno alemán y del pueblo son extraordinarios. Por orden del fñhrer y canciller del Reich, bajo cuya égida se hallan los juegos olímpicos de 1936, se ha construido el estadio de deportes del Reich, el mayor que existe en la actualidad. Han surgido en su derredor grandiosos edificios; niveláronse extensos campos, cons-

truyendo largas y amplias calles, grandes puentes y estaciones nuevas. Será posible, por primera vez, verificar en un mismo recinto todos los concursos deportivos, excepto los de invierno, las regatas a remo y las pruebas de navegación a vela. El nuevo campo de deportes, situado en Berlín-Grünwald, el punto acaso más atractivo de los alrededores de la capital alemana, no pobre en bellezas naturales, mide 131 hectáreas. Su parte principal, el estadio olímpico, tiene cabida para 100.000 personas. El prado de fiestas, dominado por un campanil de 76 metros de altura, tiene 12 hectáreas, pudiéndose reunir en él 400.000



XIª Olimpiada Berlín 1936: Interesante aspecto del teatro al aire libre «Dietrich Eckardt», que ofrece asiento para 20000 personas

personas. En el estadio de natación hay espacio para 18.000 espectadores, y en el teatro al aire libre «Dietrich Eckardt», dotado de las instalaciones escénicas más modernas y que servirá tanto a espectáculos deportivos como artísticos, hay asiento para 20.000 personas. Además se ha construido gran número de edificios y campos deportivos de otra índole, de modo que para cada clase de deporte hay a la disposición estadios excelentes que permitirán distinguir perfectamente desde cualquier punto los espectáculos que en ellos se desarrollen.

El mundo masculino que participa en los concursos, se hospedará, lo mismo que hace 4 años en Los Angeles, en la «aldea olímpica», situada a 14 kilómetros del estadio, en medio de un magnífico paisaje, y que consta de un conjunto de 160 edificios. La organización y construcción de esta singular aldea se halla a cargo del ejército alemán, que se ha dedicado con verdadero afán y solícito cuidado al cumplimiento de su grata tarea al servicio de la paz y del entendimiento mutuo entre los pueblos. Los 3000 huéspedes habitarán en 140 confortables casas de un piso, ubicadas en medio de magníficos jardines. Cada nación tendrá su barrio propio, adecuado a las condiciones que reinan en su país, con lo que se persigue hacerles lo más agradable posible la estancia a los miembros de los distintos pueblos. El mundo femenino habitará en el nuevo Hogar Colectivo situado en el estadio del Reich.

Alemania toma muy en serio su cometido; prueba de ello son los amplios preparativos de índole técnica y de organización que se llevan a cabo también con referencia al problema del hospedaje de los cientos de miles de personas que acudirán a Berlín, y que ha sido resuelto con mucho acierto. Procurase que, en lo posible, los visitantes de cada nación, para su propia comodidad, habiten todos en un mismo barrio de la ciudad. Una gran red de oficinas de informaciones, distribuidas por la gran urbe, les permitirá orientarse fácilmente, y una legión de guías, expertos e instruidos en los distintos idiomas, estarán a sus órdenes para aconsejarles o acompañarles cuando lo deseen. Los hoteles, lo mismo que los establecimientos de recreo y de diversión, competirán igualmente en agasajar de modo intachable a los huéspedes para que su estada en la capital de

Alemania sea de lo más grata posible. La organización de los juegos mismos se halla a cargo del reputado comité organizador de la XIª Olimpiada.

Fiel al ideal de los antiguos griegos, los juegos olímpicos comprenderán también un certamen artístico. En cinco dominios del arte: la arquitectura, la pintura, las artes gráficas y escultóricas, la poesía y la música, rivalizarán los artistas del mundo entero por conquistar el lauro que significa la mayor distinción. Para verificar la sublime meta de la Olimpiada, que es la de coadyuvar a establecer vínculos cordiales entre los pueblos, se llevará también a cabo una cita internacional de la juventud, a la que han sido invitadas todas las naciones participantes en los concursos. Desde la frontera, los jóvenes de 15 hasta 18 años, serán huéspedes del Reich. Habitarán en las cercanías del estadio olímpico y podrán asistir a las competiciones y ejercitarse a su vez en sus deportes predilectos, teniendo al mismo tiempo ocasión de conocer todo lo que de bello y digno de ver ofrece la capital alemana.

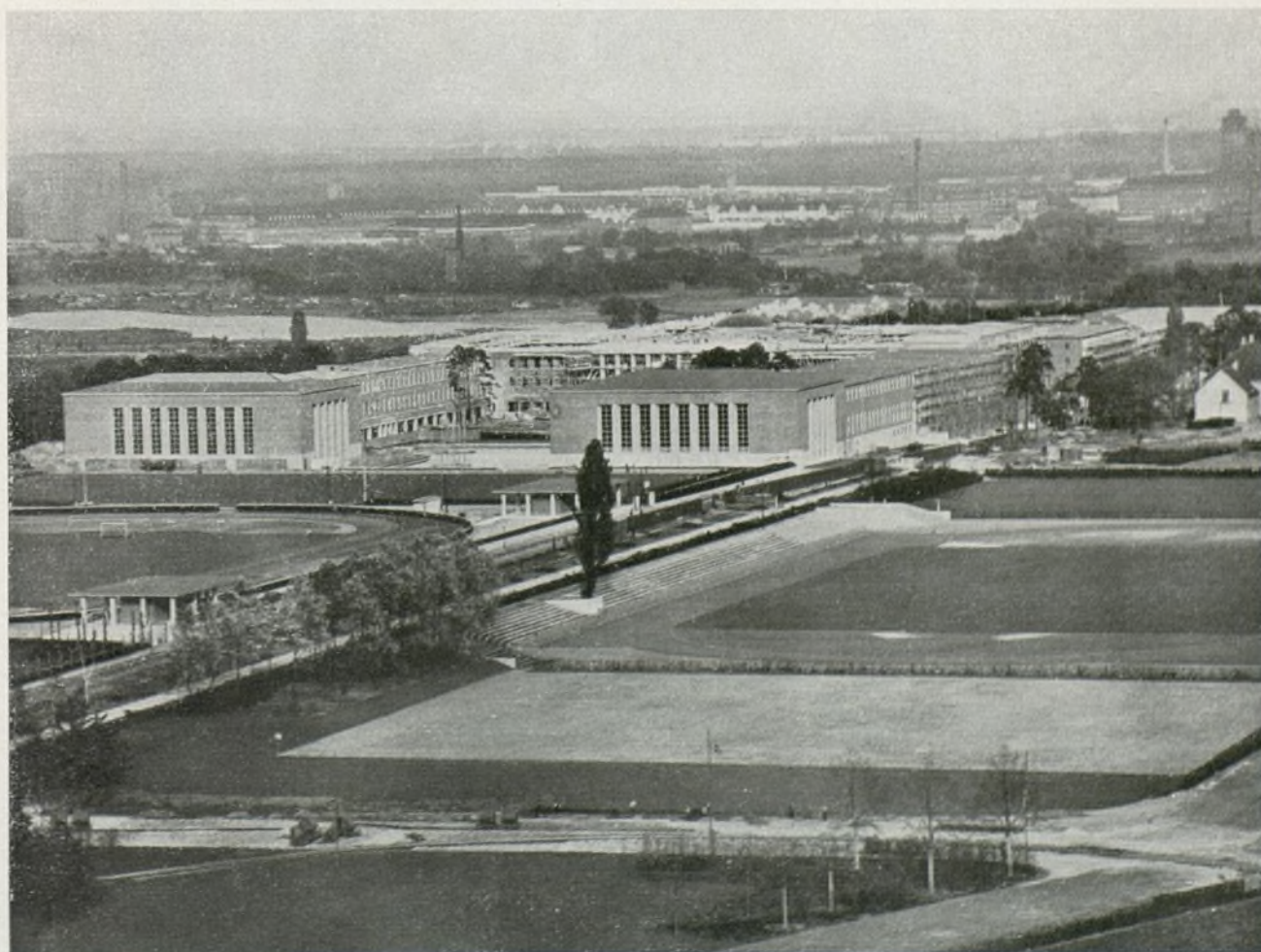
Once días antes de la inauguración solemne de la XIª Olimpiada será encendida la antorcha olímpica en el altar de la Olimpia antigua. Desde aquí, origen sagrado del ideal olímpico, la antorcha encendida será llevada en una ininterrumpida carrera de relevos, kilómetro tras kilómetro, al lugar de la Olimpiada de este año; y la última etapa de doce kilómetros de largo, la «vía triunfal», que en línea recta conducirá desde el centro de Berlín, del Palacio y el Domo, hasta el estadio olímpico, será el primero de agosto profusamente engalanada de guirnaldas y banderas. En presencia de los cientos de miles de huéspedes de todos los países del mundo, la campana olímpica anunciará el comienzo de los juegos, y a los sonos de una alegre marcha harán su entrada los distintos equipos nacionales y se iniciará la impresionante ceremonia inaugural, ideada por el barón de Coubertin. Habiendo ocupado todos sus respectivos sitios, el presidente del comité organizador pronunciará una breve alocución, rogando al final al canciller del Reich declare la apertura de la Olimpiada. Tan pronto como acceda el canciller, la artillería disparará los cañonazos de honor y será izada la bandera olímpica. Al mismo tiempo se cernirá una bandada de palomas mensajeras para llevar a todos los ámbitos del país la noticia de la

inauguración. Arribará el último relevo con la antorcha, encendiendo con la llama que ha nacido bajo el terso cielo de Grecia, el fuego olímpico, y junto con él aparecerá el mensajero griego, trayendo el ramo de olivos de la foresta de Olimpia. Luego la orquesta entonará el himno olímpico compuesto por el maestro Richard Strauss. A continuación, los luchadores prestarán el juramento olímpico que es del siguiente tenor: «Juramos luchar con lealtad y respetar las reglas de los juegos. Participaremos animados de un espíritu de caballeridad, en honor de nuestros países y para gloria del deporte.» La música volverá a entonar una marcha, y después de la salida de los equipos abandonará también el fñhrer el estadio por la gran escalinata: la Olimpiada de 1936 habrá comenzado.

Se disputarán 116 campeonatos olímpicos, y el número de los emblemas de oro, plata y bronce, con que serán laureados los vencedores, llega a 267. El enlace de las luchas deportivas con certá-

menes artísticos y espléndidos festivos, convierte a los juegos olímpicos en un acontecimiento de extraordinario mérito cultural, pues así no constituyen únicamente un concurso entre las naciones sino también una lucha común de todos los pueblos por el ideal de una educación física perfecta, de un espíritu cívico genuino y de una caballeridad y nobleza legítimas.

El pueblo alemán, que se ha esforzado por crear para los juegos olímpicos recintos de lucha que correspondan a la magnitud y dignidad del caso, espera con júbilo el día en que tendrá el placer de recibir a los mejores atletas del mundo y con ellos a muchos huéspedes, en especial también de los países ibero-americanos. Como nación huésped hará todo lo que a su alcance esté para que el recuerdo de la fiesta perdure imborrablemente en la memoria de los que a ella asistan, y la coronación de la obra de cooperación de las naciones en un espíritu de paz y solidaridad serán los juegos olímpicos.



XIª Olimpiada Berlín 1936: El grandioso edificio del «Hogar del Deporte Alemán», rodeado de numerosos campos deportivos»



*El nuevo pabellón
de guerra de
Alemania*

El servicio militar obligatorio en Alemania

por el General VON BLOMBERG, Ministro de la Guerra de Alemania

CUANDO, el 16 de marzo de 1935, el führer y canceller del Reich restituyó al pueblo alemán su derecho de velar por el honor y la seguridad de la patria, aquel acto puso fin a una evolución que se había desarrollado, en un curso natural, a la vista de todo el mundo, tanto en el país como en el extranjero, y que, por consiguiente, no pudo haber sorprendido a nadie.

Dicha evolución fué determinada de modo decisivo por dos corrientes distintas. En primer lugar, sus bases descansaban en las fuerzas sanas de un pueblo cuyos fundamentos físicos y psíquicos se hallaban aún intactos, a pesar de la guerra perdida y de la derrota sufrida, y que no estaba dispuesto a renunciar a su legítimo derecho de configurar libremente su propia vida; por el otro lado obraba la presión inaudita de un dictado de paz unilateral, que amenazaba estrangularlo y cuyo derecho de ser volvíase de año en año más dudoso por el incumplimiento de las obligaciones contractuales de prestaciones equivalentes, asumidas por los demás firmantes; todo lo cual, por la fuerza tenía que ahondar cada vez más el sentimiento del oprobio de que era objeto el pueblo alemán. Un pueblo que en la guerra había defendido su honor contra un mundo de enemigos, encontraba cerradas las puertas al servicio militar para su juventud en flor. En torno a las

prohibiciones, que cercaban al reducido ejército profesional, constituido con arreglo a un sistema de defensa impuesto por la fuerza, se hizo cada vez más vehemente el anhelo de los que se veían excluidos, injustamente, hasta condensarse y estallar en el hecho político. Con esto se convirtió en una demanda del pueblo entero, que pronto no pudo ya ser desoída. Surgía una nueva Alemania, que se abría paso por encima de la debilidad y la renuncia y que, finalmente, tomó cuerpo y vida en el Tercer Reich de Adolfo Hitler.

Sería falso considerar el restablecimiento del servicio militar obligatorio, acto en que dicho anhelo se ha cumplido, como un suceso que atañe en primer término al ejército y a sus intereses. En ninguno de los otros grandes pueblos se halla tan enraizado, como en el alemán, en el alma de toda la nación, el concepto de Scharnhorst de «que todos los habitantes de un país son sus defensores natos». Esto tiene su motivo particular. Para comprender a un pueblo, se necesita conocer su evolución histórica y las condiciones naturales de sus fronteras y comarcas. En el fondo, la organización militar de un Estado no es el resultado de un acto de voluntad, susceptible de ser formulado o modificado al albedrío de tal o cual manera, sino que debe estar en armonía con los supuestos nacionales y sociales y brotar de las

energías inherentes a la raza y a la sangre, que en ella adquieren su eficacia.

La transición del militar de profesión, instruido hasta la perfección en el oficio guerrero, al soldado del servicio militar, que a todos toca por igual, corresponde así a la idiosincrasia del alemán, que siempre se ha considerado el defensor nato de su pueblo y suelo patrio. De ahí que la obligación de tener que dejar a una minoría este derecho más noble del hombre, significase para él una situación, a la larga, intolerable, por extraordinaria que fuese, gracias a la práctica y al principio de selección, la aptitud de dicha minoría para cumplir con la misión a que se hallara destinada.

En la era del progreso técnico y del creciente perfeccionamiento de las armas y su manejo, empero, la vuelta al sistema del servicio militar general, en virtud del cual es abreviado el tiempo de servicio del soldado, es una revelación de meridiana claridad, que no puede ser desvirtuada por ningún juicio, por partidario que sea: Alemania comprueba, en el sentido de la demanda referente a la transformación de nuestro ejército profesional, que nos fué presentada antes, que en el servicio militar de sus hombres aptos

para la defensa ve sólo el medio natural para proteger sus fronteras y ámbitos de vida. La Historia nos enseña que los rasgos característicos de los ejércitos de conquista son muy otros.

A todo esto hay que añadir que el pueblo alemán siempre ha visto en su servicio militar obligatorio la irremplazable escuela de la nación. La escuela de la disciplina, del compañerismo y de la solidaridad nacional real; en ella se formaba el carácter de la joven generación. Empero, sus efectos no se reducían al tiempo del servicio propiamente dicho, sino que fructificaban en todas las profesiones y edades. En los años siguientes a la derrota hemos tenido que experimentar amargamente su falta. Muchas pruebas dolorosas se le hubiesen ahorrado al pueblo alemán y más de un desarrollo habría seguido otro rumbo si los efectos de la escuela estricta del servicio en el ejército hubieran obrado sobre círculos más grandes de la población.

La generación joven de entonces ha sufrido gravemente por esta causa, en la cual radica, en último término, su desequilibrio psíquico en el último decenio. Una juventud sana siempre reclamará para sí el derecho de un libre desarrollo dirigido al fin de



La sesión histórica del gabinete alemán en la que se ratificó la Ley restableciendo el servicio militar obligatorio — De izquierda a derecha: Dr. Hans Frank, Ministro sin Cartera; Dr. Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda; Dr. Meissner, Secretario de Estado; Dr. W. Frick, Ministro del Interior; Prof. Dr. J. Popitz, Ministro de Finanzas de Prusia; B. Rust, Ministro de Ciencias, Instrucción y Educación Popular; General H. Goering, Ministro del Aire; H. Kerl, Ministro de Asuntos Eclesiásticos; Barón von Neurath, Ministro de Negocios Exteriores; el Führer y Canciller; Dr. H. H. Lammers, Secretario de Estado; General von Blomberg, Ministro de Guerra; Dr. H. Schacht, Ministro de Economía; Dr. Gürtner, Ministro de Justicia; Conde v. Schwerin-Krosigk, Ministro de Hacienda; W. Darré, Ministro de Agricultura; Barón v. Eltz-Rübenach, Ministro de Comunicaciones; Franz Seldte, Ministro del Trabajo; W. Funk, Secretario de Estado

colaborar en los negocios del Estado que más tarde descansará en sus hombros. Como encontrara cerradas las puertas de los ámbitos hacia donde le impelía todo su ser, buscó caminos propios. Así fué perdiéndose una parte de esta juventud para el futuro del Estado, porque éste o no supo comprender su ansia varonil o no fué capaz de satisfacerla. Hoy abrimos otra vez de par en par las puertas. Y la generación venidera se mostrará, en el espíritu de sus padres, digna del derecho a la defensa, que le ha devuelto la Alemania actual. En el ejército encontrará un hogar donde se cultiva el espíritu nacional-socialista y la idea de la solidaridad nacional legítima.

Para que sea fuerte y homogéneo un ejército debe tener sus raíces en el pueblo del cual ha surgido y en el cual descansa. Es inimaginable que exista sin la más íntima conexión con las fuerzas e ideas que obran en el pueblo como totalidad. Por consiguiente, el retorno al servicio militar obligatorio no significa ningún retroceso de la evolución en tal o cual dominio. El ejército sirve al presente y se considera como el iniciador de la obra del futuro alemán. El sentido de la tradición, que guarda como un patrimonio que obliga, lo ve en el espíritu de un cum-

plimiento del deber igual para todos. El servicio obligatorio, que alcanzará otra vez a todos sin excepción ninguna, se fundará en los conceptos del Estado nacional-socialista. En él no se conocerá ninguna clase de privilegios, ni suministrará una instrucción superior el derecho de abreviar, como antaño, el tiempo de servicio. Única y exclusivamente el carácter y la capacidad individual serán los factores que determinarán la carrera y el mérito de cada cual, conforme quedó ya expresado en los «deberes del soldado alemán».

El ejército alemán se encuentra, pues, en un instante supremo de su evolución. El valiente paso del fñhrer ha dejado expedita la vía hacia el cumplimiento del precepto que lleva la firma del venerado feldmariscal y presidente von Hindenburg y que proclama que «el servicio en el ejército es un servicio de honor en bien de la nación».

El caudal supremo de la nación, la joven generación capaz de manejar las armas, volverá a pasar por la escuela del ejército, defensor de sus patrimonios más sagrados. Yo sé que el ejército será digno, también en el futuro, de la confianza que en él se cifra, fiel a su juramento, que le unirá hasta la muerte a Adolfo Hitler, creador y fñhrer de la nueva Alemania.



Desfile de 120 banderas del antiguo ejército alemán por las calles de Nuremberg en el Día del Ejército, 1935

Los misteriosos enemigos de la Paz

Responsabilidad de la ofensiva contra-alemana

por JOAQUÍN JULIO FERNANDEZ

DESDE este extremo rincón de Europa, casi en la frontera de dos continentes, cuya hermandad geográfica se testifica, en el mutuo paralelismo de la Orografía Mediterránea, mediante una publicación tan popular y prestigiosa como la «Revista Alemana» de Hamburgo, quiero yo hoy, dar a conocer, en razonada actuación de nosológica experiencia, el resultado sensacional e interesante de mis investigaciones sociales y políticas a través de los libros, de la Historia y de la Vida. Ciertamente, las premisas intuitivas de mi opinión actual, como postulados empíricos, frutos de una larga experiencia de los hechos, existen de antiguo en mi espíritu, como es prueba de ello, mi novela «Goecio rey de Villepierre»; pero ello es también cierto, y no me mortifica hacerlo público, dado que es un homenaje a la Justicia y a la Verdad, también es ciertamente cierto—perdóneseme el pleonismo—que la plasmación sintética de mi pensamiento, la conclusión acabada de mis incompletas investigaciones e imprecisos tanteos, la debo al escritor Alexis Markoff en su libro «El Neomaquiavellismo y la enfermedad de nuestro siglo», obra de incomparable mérito histórico y social, editada en Barcelona, por la Editorial *Apolo* el año de 1934.

Sostiene Markoff, que existen Secretos Poderes internacionales, que actuando en la sombra, con máxima irresponsabilidad, gobiernan los pueblos, mediatizando social y políticamente los Estados, que son como su representación exotérica, y que por razones fáciles de comprender prefieren permanecer ocultos. A primera vista, lo sensacional e inesperado de la afirmación, dando margen a la incredulidad o por lo menos a la duda, presupone fantástica y novelesca la existencia de tales Poderes. Sin embargo, antes de Markoff, el Conde de Mestre escribía al Emperador Alejandro: «Sin duda alguna, existe una organización que tiende a suprimir todos los tronos y altares de Europa», y en 1822, en el Congreso de Verona, el Canciller de Austria Príncipe de Metternich, basándose en unos documentos que tenía en su poder, afirmaba la existencia de un Gobierno Internacional, que perseguía la realización de un Plan gigantesco de orden político social. En Alemania, al principio del siglo XIX, el filósofo Fichte observa «que toda la política de los Estados europeos parece obedecer a la presión de fuerzas ocultas, que no pocas veces se manifiestan en abierta oposición con los intereses nacionales de los Estados», y el ilustre y glorioso generalísimo Ludendorff manifestaba la misma opinión el 9 de Diciembre de 1927, en el periódico alemán «Schlesische Volksstimme», recordando el asesinato de Sarajevo.

Esta opinión de Markoff, que antes de conocerla yo presentía intuitivamente, si es una realidad objetivamente histórica, tendrá debida comprobación en orden a la política internacional del mundo. En efecto, es muy curioso ver, como al principio de la Guerra Mundial, mientras la mayoría opinaba que no

podría durar más de unos meses, Balfour aseguraba con extraño acierto, que la conflagración terminaría a fines del año 1918. Lord Kitchener firmó un pacto francobritánico, que aseguraba el alojamiento de las tropas inglesas en Francia por tres años. Y por último, son curiosos los decretos del Gabinete Británico de Coalición, sobre todo los que se refieren a la abolición de la monarquía en Rusia y a las explicaciones dadas por Mr. Churchill, ministro británico de la Guerra, en las sesiones del Parlamento del mes de Julio de 1919 (*Times* 30 Julio 1919). Hoy mismo, no hace mucho, en Viena, M. Mataja, en una asamblea de antiguos combatientes legítimos, dijo: «Que Austria jamás se dejaría incorporar al Tercer Imperio, pues si bajo el punto de vista militar está desgraciadamente amenazada por Alemania, a pesar de la superioridad de su ejército, el Tercer Imperio no podrá vencer a la coalición que contra él se ha forjado, mucho más potente que la del año 1914.»

¿Es pues cierta la existencia de Poderes Secretos, misteriosamente neomaquiavélicos, que tienen como programa «Los Protocolos de los Sabios de Sión»? Todo parece comprobarlo, destacándose en las características de esa casi evidencia, el odio de esos Poderes Secretos a Alemania, revelado en una ofensiva unilateral, parcial y sistemática, para la que todos los medios son buenos. En lo que a la imprenta se refiere, la ofensiva contra-alemana cuenta con una bibliografía, que a pesar de ser reciente es ya nutridísima. Podría testificar mi afirmación con innumerables pruebas, pero me limito a citar las dos últimas obras contra Alemania publicadas en idioma español, una «La amenaza del fascismo» de John Strachey, exdiputado laborista de Inglaterra, y otra «El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler» de Isaac Abeytua, a quien no conozco, pero que por el nombre lo clasifico como judío. Y, en este momento en que escribo, acabo de leer la *Revista Universal* inspirada por la III Internacional, donde la justa y legítima resolución de Alemania, introduciendo el servicio militar obligatorio, se califica de «aventurerismo criminal, que no emana de la fuerza sino de la debilidad del régimen hitleriano.»

La existencia de los Secretos Poderes, misteriosos enemigos de la Paz, Hermanos de la Sombra y Señores de la faz oscura, Magos Goéticos, como los llamo yo en mi novela «Goecio rey de Villepierre», acusados por muchos como responsables de la guerra mundial de 1914, es tan evidente, que ya en 1920 la denunciaba John Clayton en la «Chicago Tribune». En el periódico español «Arriba», el escritor Emilio Alvargonzalez se expresa en estos términos: «Mas los países en la empresa de los armamentos rebasaban ya el límite de sus posibilidades presupuestarias, y había que obviar este inconveniente forzando esta situación. ¿Cómo? Haciendo brotar algo que calculadamente se preparó con el Tratado de Versalles. Alemania estaba encadenada a una limitación en su potencialidad militar. Las vejaciones de que la hacían objeto aumentaban de día

en día como si ello tuviera una finalidad. Y así fué. Ese maltrato al pueblo alemán le impulsó a rebelarse, y lo hizo, declarándose libre para reorganizarse militarmente. Ante esa actitud de justa rebeldía, ante ese gesto encendido por un vibrante sentir patriótico, la prensa puesta al servicio de ese capitalismo, comienza a actuar, alborota, pone el grito en el cielo, y desarrolla su plan, llevando al ánimo de los demás países el peligro que supone para la paz mundial ese gesto de Alemania y proclama la necesidad de aumentar los armamentos». Y yo mismo he escrito: «Defender a Alemania es combatir los Poderes Secretos. Pasó el emperador de Alemania, pasará Hitler, pero Alemania es inmortal. La Germania gloriosa con la fuerza de Odín, y el martillo con que Thor aplastó la cabeza de la serpiente Mitgard, probable origen de la svástica fascista, no perecerá vencida por los aliados de 1935 como no pereció en 1919 a pesar del tratado de Versalles, del que conservo imperecedero recuerdo, en la persecución y deportación de que se me hizo víctima como director del periódico germanófilo «La Nueva Andalucía»¹.

Ahora bien, los servidores conscientes o inconscientes de estos Poderes Secretos, que actúan en la ofensiva contraalemana, ¿han pesado toda su enorme responsabilidad ante la Historia y la Humanidad? Markoff ha dicho: «Estos poderes no forman ninguna clase social, puesto que son demasiado escasos para ello; no pertenecen a nación alguna, porque combaten todos los nacionalismos y son esencialmente internacionales y son inhumanos porque pretenden avasallar ignominiosamente a la Humanidad. Por estas mismas razones no pertenecen a ningún partido, a ninguna religión ni a ninguna secta.» Sin perjuicio de que

¹ De mi artículo «Los Poderes Secretos y la política internacional» publicado el 23 de Enero de 1935 en «La Unión» Sevilla (España).

hayan escrito en los Protocolos («Los Protocolos de los Sabios de Sión» de Nilus, Editorial *Las Sectas*. Barcelona, España): «Todos los periódicos que editemos serán aparentemente de opiniones opuestas, con lo cual despertaremos la confianza. Así atraeremos sin recelo a nuestros adversarios, que acabarán cayendo en el lazo y serán reducidos a la impotencia. Nuestros periódicos serán de todas las tendencias. Los imbéciles creerán seguir la opinión del periódico editado por su partido, pero en realidad seguirán nuestras opiniones.» De esta suerte, los Poderes Secretos controlan todas las ideologías, como, por ejemplo, el liberalismo y el protestantismo, el anarquismo y el catolicismo; pero la Trinidad manifestada de su omnipotencia es el Judaísmo, la Masonería Roja y la Masonería Blanca, que muy pocos conocen y acaso sea la más funesta y peligrosa.

No es posible en un artículo, agotar el tema, caracterizando toda la fenomenología biológica anatómica y fisiológica del Monstruo Goético, según lo intentaré en otros artículos. Lo dicho vendrá a fortalecer toda la clarividente intuición, toda la salvadora filosofía de las palabras de Hitler en el Congreso del Frente Alemán del Trabajo el 10 de Mayo de 1933. «Es necesario establecer una nueva autoridad independiente de los influjos momentáneos del espíritu de la época; independiente, sobre todo, de las corrientes que hace surgir el egoísmo económicamente limitado y mezquino.» Más todavía: he aquí un boceto de la situación, en toda su trágica efectividad tal como nos la acusa el periódico español «Arriba» en su número del 28 de Marzo de 1935. Dice así: «Véase, pues, como no ha adelantado nada la situación internacional desde 1913. Con las espadas en alto está la «Entente cordiale» Inglaterra, Francia y Rusia, aunque hoy no tengan a Lord Grey, Poincaré ni a Nicolas II. Situación espantosa, que nos recuerda estas palabras



XIª Olimpiada Berlín 1936: El gran Estadio Olímpico de Berlín en construcción

XIª Olimpiada Berlin 1936:

Ha caído la armazón — El Estadio Olímpico muestra su faz — Las esbeltas columnas gigantes de la fachada



de Markoff con una pena infinita, con una angustia que en su cumbre llega al terror; observamos como toda la humanidad avanza ciegamente, con pasos agigantados hacia un destino infamante y doloroso.»

Como dicen muy bien los Protocolos: «Toda República pasa por diversas fases. La primera se parece mucho a la que atraviesa un hombre al perder la vista; en el furor que experimenta lo arrolla todo y todo lo destruye. En la segunda fase es el reinado del demagogo que hace nacer la anarquía para sustituirla luego por el despotismo, pero no por un despotismo oficial franco y responsable, sino por uno oculto, invisible, pero constantemente latente y que por lo general se halla bajo el control de alguna sociedad secreta. Ocultándose detrás de sus agentes, se muestra siempre audaz y sin escrúpulos. Cuando este poder secreto (Judaísmo, Masonería Roja o Masonería Blanca) no está satisfecho de sus agentes, los reemplaza.» Esto, que es en efecto lo que ha ocurrido en Rusia y en España, era lo que por mediación de la III Internacional y el Partido Comunista hubiese ocurrido en Alemania, si el heroísmo cívico del pueblo alemán, alentado por su ejemplar patriotismo, no hubiese alumbrado el triunfo del nacionalsocialismo, representado por Hitler, el hombre símbolo, el caudillo glorioso,

que encarna, en su figura, la única fórmula posible de salvar la Humanidad de la degeneración, de la decadencia, de la ignominia, de la esclavitud y quizás hasta de la muerte a que la llevan los Poderes Secretos.

Toda mi vida he sido y aun hoy sigo siendo un enamorado de la Libertad que oponiendo el Individuo al Estado, anula al segundo en nombre del primero. Pero esto es imposible, en tanto que los pueblos, la mayoría, las masas, de bondad sencilla y candoroso primitivismo, sean fáciles de sugestionar por los Hermanos de la Sombra, por los Magos Goéticos de las Sociedades Secretas, que son criminales, no porque son secretas, sino porque se ocultan en el secreto para imponer la idea criminal de una omnipotencia plutocrática, de un mesianismo imperialista cruel e inhumano. Por eso, se impone hoy un Estado fuerte, totalitario, que a pesar de mis grandes anhelos liberales ya presentí yo en 1903 cuando dije: «El siglo XX será el siglo del golpe de Estado, esto es, del Estado triunfante»².

Sevilla, Enero 1936.

² De mi obra «La Psicología de las Religiones». Casa Editorial Manui.

¿Quousque tandem?

por el Dr. G. KURT JOHANNSEN

HAY quienes sostienen con toda seriedad, y no es escaso su número, que los soviets, con su ingreso en la Sociedad de Naciones, han modificado de modo fundamental su política, renunciando a su mimada idea de la revolución mundial. Hay incluso políticos de talla que, sin turbarse, lo afirman ante la faz de sus pueblos y de la opinión internacional, recomendando la conclusión de pactos con la Rusia soviética para asegurar la paz.

Ciertos políticos, puede que con buena fe, insisten en la necesidad de establecer la seguridad colectiva; mas el proceder de algunos parlamentarios y de ciertas prensas obra en sentido diametralmente opuesto a aquel postulado. Lo que hoy se está organizando no es una paz colectiva; es una unión de los más fuertes encaminada a impedir la pacificación del mundo. Triunfa la fraseología hueca de sentido, y sistemáticamente es fomentada la fe en la eficacia de un pacto con la Rusia de los bolcheviques y de la Tercera Internacional para atenuar las tensiones internas y externas y contrarrestar el «peligro alemán». Francia que desde la guerra ha estado armándose sin cesar de una manera nunca vista, se siente

amenazada por Alemania, país que recién ha empezado a restablecer sus armamentos en vista de la esterilidad absoluta y ridícula de las famosas conferencias de desarme. Rusia, cuyas fuerzas terrestres y aéreas son tres y cuatro veces mayores que las de todas las demás potencias, pretende temerle a Alemania.

Para tener alguna seguridad de paz en el oeste europeo, en su día fué creado el pacto de Locarno. La alianza franco-rusa es la negación más evidente de las garantías en él contenidas. Las naciones firmantes del tratado de Versalles volvieron a comprometerse solemnemente en el pacto de Locarno a desarmar en la misma medida que Alemania. Después de haber estado a la expectativa casi un decenio, una vez más Alemania volvió a esperar, ingenuamente, el cumplimiento de aquella promesa, declarando varias veces su conformidad con un mínimo de armamentos indispensable para la defensa de sus fronteras. Pero Alemania ha dado mayores pruebas aun de su voluntad de paz: ha celebrado con Polonia un convenio de consecuencias decisivas; ha aceptado el sacrificio nacional de conformarse para



XIª Olimpiada Berlin 1936: Un rincón romántico en la aldea olímpica en la que se hospedarán los deportistas extranjeros — El hermoso lago artificial con el baño de vapor

su Marina con la tercera parte de las fuerzas navales de Gran Bretaña; ha declarado solemnemente, después de su rotunda victoria en el Saar, por boca de su canciller y führer, que una vez consumado el retorno de la región al Reich, éste no tenía ya ningún postulado territorial contra Francia. No hay quien pueda negar estos hechos que hoy con intención se trata de ignorar. Los que desde hace mucho están armándose, causando trastornos en todo el mundo, ponen el grito en el cielo denunciando el pretendido peligro alemán, cuando los más graves conflictos de la política internacional existen, sin que Alemania esté interesada ni participe para nada en ellos.

En las muy prolongadas discusiones en la Cámara francesa a propósito de la ratificación del sonado pacto franco-ruso, Herriot, caudillo de los socialistas radicales y—¡qué ironía del destino!—presidente de la Unión de los ahorradores franceses que, gracias a los bolcheviques, han perdido en Rusia más de 20 000 millones de francos oro, abogó calurosamente por el ominoso pacto, haciendo profesión de fe en las protestas rusas y pregonando su cambio de opinión y su renuncia a la revolución mundial. Mal rato le habrá dado el diputado Doriot, ex burgomaestre de St. Denis, la barriada roja de París, y ex funcionario del partido comunista de Francia y del Comité ejecutivo de la Tercera Internacional, que hace poco abandonó de motu propio los altos cargos que en dicho partido ocupaba, al declarar: «Un pacto francorruso es una utopía o, cuando menos, una ilusión peligrosísima. Los soviets sostienen hallarse amenazados por los armamentos alemanes. La verdad es que procuran movilizar en contra de Alemania a todas las potencias accesibles a sus argumentos, porque este país les cierra el paso a la revolución mundial. La Alemania nacional-socialista le ha causado a la Tercera Internacional la derrota más grave que ésta jamás sufriera. Los soviets, viendo que no pueden contar ya con el apoyo de Alemania en su obra subversiva dirigida contra las demás naciones, tratan ahora de instigarlas a todas en contra de aquélla. La suposición de que hayan mudado de opinión es una autoficción incomprensible: no existe ninguna separación entre la diplomacia rusa y la Tercera Internacional.»

En prueba de las declaraciones del diputado francés ante el Parlamento de Francia obran los sucesos que vienen desarrollándose desde hace más de un sesquidecenio en todas partes del globo y que en su organización revelan un descaro tan patente para los que no padezcan de un daltonismo voluntario, o involuntario, que resulta difícil aceptar el que muchos de los prohombres responsables del destino de sus pueblos parecen no haberlo comprendido todavía.

La obra subversiva del bolchevismo en todos los países del mundo civilizado es un hecho mil veces probado. En Europa, desde fines de la guerra acaso no haya transcurrido ningún año en que no se produjeran revueltas de más o menos gravedad, rebeliones, atentados, homicidios individuales y en masa y actos análogos. En 1919 se asesinan en Munich a 10 rehenes bajo el régimen bolchevique de los emisarios judío-soviéticos. En 1922, el bolchevique Bela Kun, alias Aron Cohn, judío ruso, hace ultimar en Rumanía a 20 rehenes; en la Crimea, con ametralla-

doras, a más de 60 000 infelices; intelectuales, obreros y campesinos; en Hungría, durante su gobierno terrorista, hace ejecutar a otros tantos miles. En Rusia, según las propias indicaciones de las autoridades rusas, se fusilan en los cinco primeros años del régimen bolchevique a 1 860 000 personas. En 1925, en Bulgaria es volada por comunistas, inspirados por Moscú, la Catedral de Sofía, pereciendo más de 100 inocentes víctimas. Uno de los autores es Dimitroff, el mismo que hoy desempeña uno de los cargos más



Doctor D. Gabriel Terra, Presidente de la República Oriental del Uruguay, cuya enérgica y patriótica actitud frente a los conspiradores internacionales contra la independencia de los países ibero-americanos ha repercutido intensamente en Alemania, encontrando la más elogiosa aprobación

elevados en la Tercera Internacional y del cual se dice haber sido separado por estar enfermo, para desviar la atención general de su labor que realiza en la propaganda radio-telefónica. ¿Para qué citar los terribles sucesos ocurridos en España en 1934? Los horrores de Oviedo. Las continuas revueltas en la propia Francia. Los misteriosos actos de sabotaje en la Marina británica. Los horripilantes hechos cometidos en China por los bolcheviques.

A la América del Norte, ¿de qué le ha servido su convenio con los rusos y en qué vinieron a quedar sus solemnes promesas de no intromisión en los asuntos internos de los EE. UU.? Las tentativas de subversión aumentaron cual avalancha incontenible. Las actividades de los agentes de Moscú se duplicaron y triplicaron. Todo el continente americano, desde el extremo norte hasta el extremo sur, sufre continuamente las sacudidas más bruscas provocadas por los repetidos atentados comunistas contra la tranquilidad y la independencia de los pueblos. En el Brasil, falta poco para que se proclame la república soviética si no oponen en última hora resistencia unos prohombres valerosos y patrióticos. En la Argentina se organizan sangrientas

huelgas que originan los más serios trastornos en la vida económica del país. En Chile, por segunda vez estalla el explosivo acumulado por unos sujetos criminales, organizados por la misma central bolcheviqui que en Montevideo era dirigida por el primer representante diplomático de Rusia en el Uruguay, desenmascarado con audacia admirable y ejemplar por la autoridad suprema de aquel país. Podríamos prolongar ad infinitum esta enumeración de los viles actos inspirados por Moscú, los que mejor que nada ilustran la «pacífica política de los soviets y su renuncia a la revolución mundial».

Pero en vez de reconocer el peligro que esta política criminal encierra para todo el mundo civilizado, se invierte la realidad de las cosas y se habla del «peligro alemán».

Porque no son las antítesis de intereses, porque es un odio concentrado el que, como dijo Doriot en la Cámara francesa, moviliza todas sus fuerzas en contra de Alemania en perjuicio no de ésta solamente sino de todas las demás naciones. Son los elementos que

viven de la miseria de los pueblos, que no quieren la paz, porque sacan provecho de la discordia y se sienten amagados por la obra de reconstrucción realizada por un pueblo que tras la polvareda que levantan las rebeliones armadas distingue la carátula mefistofélica del elemento destructor que las suscita. Del elemento que a los demás pueblos promete el oro y el moro, sin poder evitar en el propio país las hambrunas más atroces; que pregona la igualdad de clases, mientras que en sus propios ámbitos practica la diferenciación social más acentuada y ridícula imaginable; que pretende haber inventado el paraíso de la infancia, sin poder en verdad amparar a los millones de niños vagos que pululan por todas sus ciudades y comarcas; que clama de la explotación del obrero, siguiendo el sistema abusivo coercitivo de las fuerzas humanas más desvergonzado que jamás se viera en los tiempos modernos. ¿Hasta cuándo se dejará engañar la opinión del mundo por una pandilla de embaucadores sin patria, sin Dios y sin conciencia?



*XIª Olimpiada Berlin 1936:
Un rincón del Estadio Ecuestre*

La ciudadanía alemana

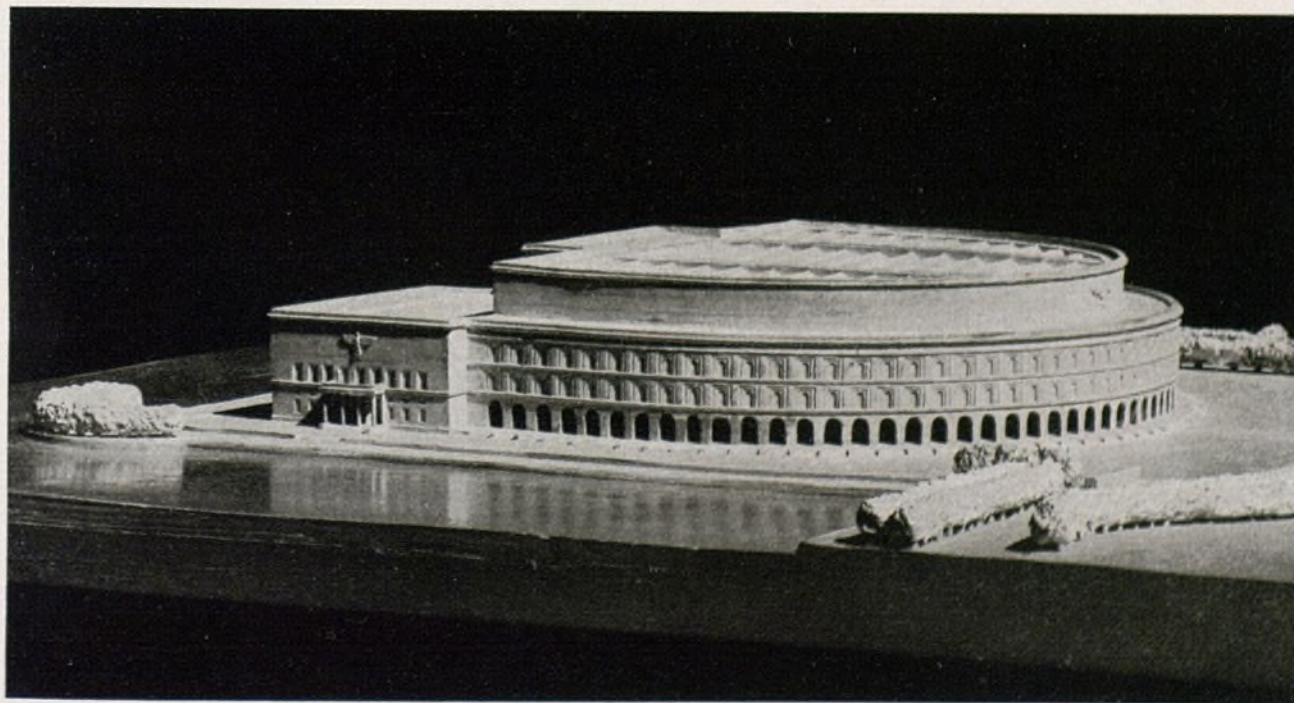
por el Dr. W. FRICK, Ministro del Interior del Reich y de Prusia

EL Estado nacional-socialista siempre ha proclamado como una de sus metas supremas la de conservar pura la raza alemana, partiendo de la convicción íntima de que un pueblo sano y de raza pura es la condición sine qua non para el porvenir de la nación. Estas ideas tenían que formar, por ende, la base de la reforma decisiva del problema racial, llevada a efecto en virtud de las así llamadas «leyes de Nuremberg»; problema aclarado y definido ahora por la ley complementaria relativa a la ciudadanía alemana. Desde luego, conste que dichas estipulaciones no persiguen en manera alguna el fin de posponer a los miembros de la raza judía por el único motivo de pertenecer a esta raza; mas sí el de estatuir una separación rotunda y evidente entre la raza alemana y la judía, conservando, sin embargo, al mismo tiempo las posibilidades de existencia de los judíos residentes en Alemania. De ahí que las nuevas leyes no les impongan ninguna restricción en cuanto al libre ejercicio de su religión, a su vida cultural propia, a sus escuelas y a la educación se refiere, permitiéndoles, asimismo, izar su propia bandera judía. En cambio, queda impedido que la raza judía se mezcle con la alemana y, en especial, que el elemento judío intervenga en la vida cultural y pública del pueblo alemán, porque este pueblo no quiere tolerar ya por más tiempo el que los miembros de una raza ajena a la propia influyan en su volición y con esto en la configuración de su destino. Por estas razones, la ley de ciudadanía estipula que los miembros de la raza

judía no podrán ejercer, en adelante, el derecho de sufragio ni ser elegidos a su vez ni participar en plebiscitos ni ocupar cargos públicos. Los derechos y deberes derivados de la ciudadanía les están reservados exclusivamente a los ciudadanos del Reich, los que deben ser de sangre alemana o de razas afines.

La ley de ciudadanía hace una distinción entre la ciudadanía propiamente dicha, y la nacionalidad. Esta última calidad, es decir, la mera pertenencia al país no es ya el factor determinante para adquirir y ejercer los derechos y deberes cívicos. Al contrario, la noción de la nacionalidad se aplica únicamente para distinguir entre alemanes, extranjeros y personas sin nacionalidad. En cambio, no podrá ser ciudadano más que el nacional de sangre alemana o de raza congénere, que por su actitud manifieste su voluntad y aptitud para servir al pueblo alemán. A él solamente le caben el ejercicio y el cumplimiento de los plenos derechos y deberes políticos; él solamente podrá ejercer su derecho de sufragio en asuntos políticos y ocupar cargos públicos. La condición de tener que ser de sangre alemana para adquirir la ciudadanía alemana implica al mismo tiempo el que no puedan ser ciudadanos alemanes los judíos ni tampoco los miembros de otras razas, cuya sangre no sea afín a la alemana, como los negros y los gitanos.

Con esto no se pretende afirmar que la sangre alemana sea una raza propia. El pueblo alemán se compone de elementos de diferentes razas, pero que son afines: su sangre armoniza, y una mezcla no provoca



Obras monumentales del Tercer Reich:

«Quien quiera educar al orgullo a un pueblo, debe darle también motivos visibles para sentir orgullo»

(Adolfo Hitler)

El Palacio de Congresos en Nuremberg, ideado por el Profesor Ludwig Ruff, cuyo salón principal tendrá capacidad para 60000 personas y que ocupará una superficie de 145 por 190 metros

tensiones ni impedimentos. Por esta razón es posible concederles sin más una posición equivalente a la sangre alemana y a la afín en su composición racial. Como esta afinidad racial rige sin excepción para todos los pueblos que viven en Europa en ámbitos de vida exactamente circunscritos, será posible conceder la ciudadanía alemana también a las minorías radicadas en Alemania, como los polacos, daneses etc.

La adquisición de la ciudadanía alemana tiene lugar por un acto de Estado solemne, es decir, por el otorgamiento de la carta de ciudadanía. Pero como las actas administrativas con él relacionadas reclamarán bastante tiempo por la suma de trabajo que causarán, ha quedado determinado que hasta haberse decretado nuevas disposiciones, serán considerados, desde luego, ciudadanos todas las personas de sangre alemana o congénere que el 30 de setiembre de 1935 tenían el derecho de votar al Reichstag. Por lo demás, las disposiciones definitivas no admitirán excepciones, en tanto queden cumplidos los supuestos raciales y de otra índole, más que si se trata de personas que hubiesen faltado al Reich o a la nación o que hubieran sido condenadas a presidio. Por consiguiente, la gran mayoría del pueblo alemán obtendrá la ciudadanía, de modo que no existe de manera alguna la intención de limitarla, como erróneamente se afirmaba, a los miembros del partido nacionalsocialista, los que sólo son una fracción del pueblo alemán.

El hecho de excluir a los judíos de la adquisición de la ciudadanía alemana, requería naturalmente una reglamentación terminante de la cuestión de quien debía comprenderse bajo la noción «judío». El núcleo de las disposiciones sobre la ciudadanía lo constituye, por esto, la definición legal de dicha noción, siendo la masa hereditaria y la profesión de la fe judaica los distintivos cardinales. Es judío quien descienda de tres abuelos de pura raza judía, a lo menos. Además

es considerado judío el mestizo alemán que descienda de dos abuelos de raza judía y que el 16 de setiembre de 1935 haya pertenecido a la comunidad judía o haya sido aceptado en la misma después de esta fecha, o el que haya estado casado o que casara después con un judío o el que nazca de un matrimonio concertado después de dicha fecha y, finalmente, el que después del 31 de julio de 1936 nazca como hijo natural de alemán y judío. Considérase mestizo judío al que descienda de uno o dos abuelos de raza judía. Estos mestizos que no son, pues, ni alemanes ni judíos y a los que no se les puede conceder paridad ni con los unos ni con los otros, experimentarán, en principio, un tratamiento especial. Ellos podrán adquirir la ciudadanía alemana, pero quedarán sujetos a todas las limitaciones resultantes de la noción del «no ario» y a las disposiciones con ella relacionadas de las varias leyes del Reich. Las condiciones allí establecidas con respecto a la pureza de la sangre rigen en cuanto a sus efectos también para los mestizos. Por esta razón no podrán ser funcionarios públicos ni ejercer varias otras profesiones ni podrán ser miembros del partido o de sus diferentes organizaciones. Pero en sentido económico ocuparán una posición idéntica a la de los ciudadanos de sangre alemana. Por lo demás, habrá que procurar que los mestizos, que no representan más que una mezcla entre dos razas heterogéneas sin pertenecer ni a la una ni a la otra, desaparezcan cuanto antes. Esta evolución será impulsada por el hecho de que los mestizos, que por sus condiciones raciales o de otra índole tiendan prevalecientemente al judaísmo, sean considerados definitivamente como judíos, mientras que, por el otro lado, se les facilitará a las personas con un reducido porcentaje de sangre judía el asimilarse totalmente, permitiéndoles sin ninguna restricción el matrimonio con personas de raza alemana.



Obras monumentales del Tercer Reich: La Plaza Real de Munich, con los dos Templos de Honor en que quedaron depositados los restos de los primeros nacionalsocialistas caídos en la lucha contra el comunismo — En el fondo: la Casa de la Dirección del Partido — A la izquierda: la Gliptoteca

Alemania y la paz europea

por ALFREDO GERBERDING

ALEMANIA ha puesto el punto final a su larga lucha por el honor y la libertad: por su igualdad de derechos, recuperando, al fin, la soberanía plena sobre todo su territorio. El acto del 7 de marzo de 1936 la liberó definitivamente de la postración humillante a la que un dictado absurdo y brutal la había reducido. Pero aquel acto significa a la vez el fin de una época que encierra dolorosas enseñanzas para muchos pueblos, no sólo para el nuestro. Que este fin se aproximaba en vista del rumbo que seguían las cosas, era evidente, y la ratificación de la alianza militar franco-rusa no hizo más que acelerarlo. Hitler tuvo que obrar como lo hizo si quería oponer resistencia a los perniciosos influjos de aquel pacto, dirigido, en primer análisis, contra Alemania.

Francia, indignada, repudia el paso alemán. Arguye que no cabe entablar diálogo con un país que dos veces en el término de un año infringe lo estipulado, y alega la santidad de los tratados, el carácter inofensivo del pacto franco-ruso y su compatibilidad con el de Locarno.

En primer término es menester traer a la memoria el tenor del protocolo final del pacto de Locarno, firmado el 16 de octubre de 1925; dice así: «Los gobiernos se obligan a cooperar lealmente a la labor, iniciada ya por la Sociedad de Naciones, tendiente al desarme general y a procurar que el desarme se realice sobre la base de una inteligencia general». Más tarde se convoca a la Conferencia del Desarme, pero no para llevar a cabo un desarme análogo al alemán sino con el único fin de excusar el propio rearme y de conservar para siempre el desarme de Alemania, es decir, cometiendo una nueva infracción a los tratados se le niega a Alemania, como miembro de la Sociedad de Naciones con derechos iguales que las demás potencias, su igualdad de derechos. Esta actitud por parte de las naciones signatarias, y principalmente de Francia, constituía una infracción flagrante tanto del preámbulo de la parte V del tratado de Versalles como de susodicho protocolo del pacto de Locarno—sin tener siquiera en cuenta el preámbulo del pacto de la Sociedad de Naciones—, esto es, una violación de una promesa fundada en la palabra de honor de las grandes potencias.

Cabe citar en esta relación también una declaración reciente de *Lloyd George*, el último sobreviviente de los «four bigs» y uno de los autores del tratado de Versalles: «Francia moralmente no tiene ningún derecho de acusar a Alemania de la violación de los tratados. Quienes en realidad los han violado son los que ahora ponen el grito en el cielo clamando «justicia». ¿En qué ha quedado la cláusula del tratado de Versalles que preveía el desarme general?»

Es útil examinar, además, siquiera someramente el propio criterio francés sobre la santidad de

los tratados. Basta, desde luego, con echar una mirada al siglo pasado para comprobar que Francia, en manera alguna, ha defendido siempre la santidad de tratados insoportables para una nación soberana. En 1848, el gobierno francés dirigió una nota circular a las potencias firmantes del Congreso de Viena, declarando que «los tratados de 1815 no existían ya en derecho en el criterio del pueblo francés», y procedió ipso facto a fortificar el punto estratégicamente importante de Hüningen, en la frontera franco-suiza frente a Basilea. Napoleón III, en 1863, repite los argumentos de 1848, porque: «Estudiando la situación de los distintos países, se reconoce que en todas partes los tratados de Viena están prácticamente anulados, se aplican incorrectamente o están en peligro.» En 1881, a pesar de sus obligaciones asumidas solemnemente en 1871 y 1878, Francia se apodera del protectorado de Túnez. Del dominio general es aún la infracción cometida por Francia al acta de Algeciras en la cuestión de Marruecos. Citaremos, al final, sólo una de las innumerables declaraciones de los jurisconsultos franceses del Derecho internacional de la época prebélica, para demostrar que la Francia vencida de 1871 prefería otro derecho que la Francia vencedora de 1919. Dice Pradier-Fodéré en su obra *Traité de Droit International Public Européen et Américain*, París 1885, tomo II, pág. 305: «Si una nación sujeta a un tratado opresivo se siente lo bastante fuerte para deshacerse de las cadenas que la oprimen, no hará caso de los eternos artículos ni se preocupará para nada de las desventajas que pudiera sufrir la parte cocontratante que hasta entonces la tenía agarrotada.»

En cuanto a los argumentos aducidos por Francia en defensa del pacto franco-ruso, cabe constatar lo siguiente: Francia ha conculcado abiertamente el sentido de Locarno, que es un pacto de no agresión, por la obligación asumida frente a la Rusia soviética, de acudir en su apoyo en el caso de un conflicto soviético-alemán provocado por Alemania. Pero la decisión del agresor no le incumbirá en este caso a la Sociedad de Naciones, como estipula el Convenant de ésta: Francia y la Rusia soviética convienen en no someter al juicio del Consejo de la Sociedad de Naciones la decisión del agresor sino de resolver independientemente. Ahora bien, en casi todas las guerras de la Historia, cada una de las partes beligerantes afirmaba ser la agredida y, por lo tanto, la víctima de un ataque no provocado. Si en el caso en cuestión, las partes se reservan desde el principio el derecho de tomar ellas mismas la decisión suprema, no cabe ninguna duda de que—tratándose como se trata de dos países de conceptos tan antitéticos cual Alemania y la Rusia soviética— el aliado de Francia se declarará el agredido,

apelando a la asistencia prometida por Francia, ni cabe duda de que ésta acudirá sin tardanza. El propio Mr. Flandin, en su discurso ante la Cámara, el 25 de febrero último, declaró con toda franqueza que Francia ha asumido obligaciones que sobrepasan con mucho los límites de los estatutos de la Sociedad de Naciones. En presencia de estos hechos concretos y de meridiana claridad, ¿es realmente necesario probar aún que Locarno ha perdido todo su sentido y esencia?

Referente al carácter inofensivo del pacto franco-ruso y a los esfuerzos franceses por desvirtuar el alcance del factor soviético, resta citar las declaraciones del señor Herriot, padre del pacto, en la Cámara francesa: Rusia posee un ejército de paz de 1 350 000 hombres, cuyo número en caso de guerra se eleva a 17 millones; el mayor número de tanques y el arma aérea más grande del mundo.

*

El día 5 de diciembre de 1934, Laval y Litwinoff firmaron un protocolo franco-ruso que imponía a ambos países la obligación de no entablar negociaciones con otros Estados, y sobre todo no con Alemania, destinadas a concluir tratados bilaterales o multilaterales. El 11 de diciembre de 1934, Checoslovaquia se adhirió a este protocolo. Su fin estaba claro: Rusia quería descartar toda posibilidad de un acuerdo franco-alemán o de cualquier otro convenio en que participase Alemania. Todos podían negociar con todos. Nadie con Alemania. El 2 de mayo de 1935 fué firmado el pacto franco-ruso, ratificado y sancionado ahora, en marzo de 1936, por todas las instancias supremas de Francia, en contraposición a los temores públicamente expresados por muchos prominentes políticos, periodistas y elementos destacados de la vida pública francesa. No se desconocen los peligros de esta alianza; es más, en presencia de las intromisiones manifiestas de la política soviética—o más bien de la doctrina bolchevista—en otros países y de sus intentos de extender su dominio sobre todas las demás naciones—España nos presenta el ejemplo más patente y más doloroso de este proceder—, forman coro las voces que advierten el gravísimo riesgo que corre Francia, y con ella Europa, pactando con el peor enemigo de la «culture française» y de todo lo que ésta defiende en tanto que patrimonios nacionales sagrados. Alemania ha hecho de su parte lo imposible para evitar aquel pacto suicida, brindando su amistad a Francia. Pero los franceses suponen que los soviets prometen mayores garantías de seguridad. Todo lo ofrecido a Francia por el Reich fué declarado «inadmisible». El espíritu de Versalles, de este pacto inicuo, fundado en la premisa de la culpabilidad de uno de los protagonistas del terrible drama que agobió al mundo por espacio de más de cuatro años; este espíritu, que es el causante de las inquietudes bajo las cuales todos los pueblos se estremecen, domina aún en Francia. A este mismo

espíritu se le debe también el que de Alemania se exigiera el mayor de los sacrificios en aras del pacto de Locarno: la mantención de la zona desmilitarizada, sacrificio cuyo peso se llega a comprender en toda su magnitud al darse cuenta de que en esta zona, la más industrial del país, viven 14 millones de alemanes, esto es, casi la cuarta parte de toda la población del Reich. Dicho pacto fué concebido con la intención de procurar seguridad a las naciones del oeste europeo y de eliminar para siempre la posibilidad de nuevas guerras entre ellas. Pero, aparte de que Francia no sólo no ha cesado de armarse desde el término de la guerra, contrariamente a los deberes asumidos en el tratado de Versalles, es el caso que aun después de 1925, firmado el pacto de Locarno, ha levantado en sus fronteras con Alemania una faja de fortificaciones, casamatas, plazas fuertes, atestadas de tropas y armamentos modernísimos, sin parangón en la Historia, desoyendo las legítimas protestas de Alemania y su postulado de la igualdad, pero exigiendo que Alemania respete las cláusulas del pacto y, por ende, las del tratado de Versalles, lo que ésta escrupulosamente ha cumplido hasta fines de 1932, para llegar al borde del abismo.

¿Ha creído acaso Francia realmente poder mantener para siempre en un estado de inferioridad a una nación del nivel cultural de Alemania? ¿Y pretende tal vez que siga ateniéndose a normas decantadas, viendo que en torno a ella naciones potentísimas urden un cerco infranqueable con la intención de aniquilarla? Un proceder tan suicida estaba en boga antes de 1933.

*

Vino el día en que un régimen alemán fuerte y digno no quiso soportar ya semejante ultraje. El toque a diana del nacional-socialismo llegó al oído y repercutió en el alma del pueblo alemán.

En su primer discurso, el 17 mayo 1933, Hitler anunció lisa y llanamente el retiro de Alemania del gremio ginebrino si los cosignatarios de Versalles siguieran violando sus claras estipulaciones o continuaran negándole a Alemania la paridad efectiva y material, adjudicada al Reich en diciembre de 1932. El 14 octubre 1933, el canciller alemán cumplió su promesa. El Reich renacido dió su primer paso inesperado: se retiró de la Sociedad de Naciones por el incumplimiento de las obligaciones contractuales, firmadas y selladas solemnemente por los demás países. Fué grande la alarma que produjo este paso e hirientes los reproches dirigidos a Alemania por haber sacado las consecuencias lógicas de un proceder que para cada nación de honor debía constituir un oprobio intolerable. El mundo, demasiado se había acostumbrado a mirar al Reich como a una nación de segunda categoría, a la que era dable tratar a la baqueta.

Entretanto, Francia cree necesario prolongar el tiempo del servicio militar a dos años. Es el mo-



Adolf Hitler

Ayuntamiento de Madrid

mento en que el Reich, después de haberse hecho caso omiso de sus repetidas proposiciones de mantener un ejército de 200 000 o de 300 000 hombres, respectivamente, contingente mínimo para un país del rango de Alemania, no ve ya el motivo de permanecer sin efectivos militares en número suficiente para proteger sus fronteras, y restablece a su vez, el 16 de marzo de 1935, el servicio militar obligatorio. Es el segundo paso no ya tan inesperado en presencia de la actitud de Francia y de su franco desprecio a los tratados.

La Sociedad de Naciones, el 17 de abril de 1935, con una parcialidad incompatible con su elevada misión de instancia imparcial, condena a Alemania por el restablecimiento del servicio militar obligatorio, pasando por alto la no observancia por parte de los demás signatarios del tratado de Versalles, de la obligación que Alemania había cumplido al pie de la letra: el desarme.

El 21 de mayo de 1935, el canciller alemán, en su manifiesto de los trece puntos, dice: *«El gobierno alemán respetará y cumplirá todas obligaciones resultantes del pacto de Locarno, siempre que los otros signatarios estén dispuestos a respetarlo. El gobierno alemán considera que la mantención de la zona desmilitarizada constituye un tributo en aras de la pacificación de Europa, sumamente oneroso para un Estado soberano. Estima necesario hacer notar que los continuos aumentos de los contingentes militares allende los Vosgos no pueden considerarse, en manera alguna, como un complemento a los esfuerzos de Alemania».*

Pero Francia prosigue sus negociaciones y pacta con la Rusia soviética contra todo el mundo occidental.

Con todo, desde el instante de asumir el mando, Hitler no cesa en sus empeños por llegar a un entendimiento cordial con Francia. No omite ninguna ocasión de declarar su deseo, que es el del pueblo alemán, de convivir en armonía con el vecino. En vano. Son desoídas sus protestas, sus advertencias y sus ofertas; es mirada en menos su obra de acercamiento. Y se firma «el pacto de París con el demonio», como ha dicho un prominente periódico español.

El acto del 7 de marzo de 1936 es, por consiguiente, la consecuencia lógica, ineludible, de acontecimientos para nadie ocultos. Alemania declara caducado el pacto de Locarno, roto ya por Francia; pero la Sociedad de Naciones debe pronunciarse. Se pronunciará jurídicamente. Mas la política de libertad seguida por Alemania no es una cuestión jurídica, es un problema político y psicológico; se llama: la igualdad íntegra de Alemania en el concierto de las naciones.

La grave decisión del Reich, respaldada por razonamientos irrefutables, no encierra amenaza para

nadie; la remilitarización de Renania se emprende nuda de todo son guerrero, y en el momento, de avanzar las tropas para reocupar territorio soberano, Alemania ofrece lo que tantas veces ha deseado Francia: un plan de inteligencia tan completo que todos, incluso Bélgica, comprenden y aplauden el gesto, a pesar de la tensión que ha suscitado, «porque en la declaración de Hitler no hay ni un solo pasaje que no esté dictado por un amor a la paz pocas veces oído tan vibrante y tan sincero», subraya una gran rotativa del extranjero. Toda la opinión pública británica se expresa unánime en contra de cualesquier sanciones y en favor de un examen detenido de las generosas ofertas de Alemania.

El canciller alemán, con la sugestiva fuerza de su palabra, que brota de un alma grande y noble, tuvo que persuadir a los más escépticos. No hablaba un político que asistió al espectáculo de la guerra desde un refugio seguro: Hitler, durante cuatro años y medio—es necesario repetirlo siempre—ha sufrido en sus propias carnes todo el martirio inenarrable de la guerra moderna, todas las torturas ideadas por la así llamada era de la civilización y de la cultura.

Los catorce puntos de Wilson formaron una vez la base de paz por todos reconocida en el armisticio de 1918; el dictado de Versalles, anulando esta solemne promesa, se funda, pues, desde luego en la violación de una palabra de honor.

«El pueblo alemán tuvo fe en las tesis del presidente Wilson con las fuerzas de un pueblo desesperado de su destino y del mundo,—dijo el führer. Así emprendió su vía crucis; por espacio de muchos años fué víctima de esa fe fantástica y, por ende, objeto de las consecuencias desastrosas del tratado de paz. De aquella paz que se tornó la semilla maléfica de nuevas luchas.»

La inquietud que tiene en suspenso a los países desde hace más de un sesquidecenio, impidiendo la normalización de toda la vida política y económica, es consecuencia de aquel tratado fatal. Hitler afirma que *«aquel tratado será juzgado en la Historia como una obra del apasionamiento insensato y considerado como un ejemplo característico de como no debe ponerse término a una guerra si no se intenta arrastrar a los pueblos a nuevos conflictos. Del mismo apasionamiento insensato con que, como en el caso de Alemania, valiéndose de métodos realmente científicos, se le cortaron a un pueblo de 66 millones de almas todos los hilos vitales que lo comunicaban con el resto del mundo, arrebatándole todas sus relaciones económicas, confiscando todos sus capitales invertidos en el extranjero, destruyendo su comercio, imponiéndole luego una deuda de guerra de cifras astronómicas, otorgándole, para poder amortizar esta deuda, enormes créditos extranjeros, fomentando un comercio de exportación a todo precio para que estos créditos ganaran intereses, cerrándole acto seguido los mercados de venta y llevando así a este pueblo a la ruina y a la pobreza*



Un espectáculo como lo presenciábamos todos los días en Alemania: El Ministro Rudolf Hess aclamado por la población del Rhin entre Bonn y Colonia

para quejarse entonces de su insolvencia y de su mala voluntad de pagar. Esto se llama sabia política».

Es inconcebible que las juiciosas voces internacionales aconsejando prudencia y moderación de las trabas versallescas no lograsen imponerse, a pesar de ser visibles sus desastrosos efectos, y Hitler dice: «Deseo que el pueblo alemán saque las enseñanzas de este insensato proceder y no cometa faltas análogas. Deseo que la nación alemana aprenda a ver en los pueblos realidades históricas imposibles de borrar de la imaginación.» Está compenetrado de esta convicción, porque considera que «los pueblos europeos constituyen, quieran o no, una gran familia de este mundo, si bien un poco pendenciera; pero cuyos miembros están indisolublemente ligados entre sí, tanto en sentido espiritual como cultural. Por esto no es muy prudente imaginar que en una casa de espacio tan limitado, como lo es Europa, sea posible mantener una comunidad de naciones de derechos distintos». Para Alemania, el tratado de Versalles «constituye una pena inflingida a un pueblo por una falta que jamás ha cometido, e implica una inferioridad de derechos intolerable para un pueblo pundonoroso, aflictiva para un pueblo laborioso, pero exacerbante para un pueblo inteligente».

Precisamente porque Hitler ha logrado resolver en el seno del propio país el problema de la lucha social, teniendo en cuenta razones de orden superior, insiste:

«He jurado luchar por la igualdad definitiva, pero también por que se torne vigoroso el sentimiento de responsabilidad para con la necesidad de una consideración recíproca y de una cooperación legítima entre los pueblos europeos». Pero Hitler confirma: «En los tres años de gobierno en vano he intentado tender un puente de inteligencia recíproca entre el pueblo alemán y el francés. ¿Por qué no sería posible poner fin al conflicto secular e inútil entre ambas naciones, teniendo también en cuenta razones superiores? El pueblo alemán no tiene el menor interés en que el pueblo francés sufra ni vice versa.»

En 1932, Alemania había llegado al borde del bolchevismo, sufriendo pruebas de lo que este caos en un Estado europeo tan grande hubiese significado para Europa. Hitler «teme que algunos hombres de Estado europeos lo experimenten en el porvenir en otros países. No es posible predecir si la idea bolchevista, mañana o pasado mañana triunfa en Francia, por ejemplo. Pero si tal caso sucediera, lo cierto sería que el nuevo Estado bolchevista constituiría una sección internacional del bolchevismo; es decir, los acuerdos sobre un ataque se tomarían desde un punto central que daría las líneas directivas a seguir. Este punto central no sería ya París, sino Moscú, lo que permitiría a la Rusia soviética desencadenar un conflicto en la Europa Central».

A los reproches de Francia y de otros Estados de que Alemania rehuse colaborar con Rusia, responde:



El Ministro Dr. Goebbels poco antes de hablar en una asamblea electoral en la «Hanseatenhalle» de Hamburgo ante 50 000 concurrentes

«No he rehusado ni rehusado cooperar con Rusia sino con el bolchevismo, que aspira a la dominación universal. Tiemblo al pensar en lo que sería de Europa si triunfara aquella concepción asiática, destructiva de todos los valores culturales hasta ahora creados. No hay nada que me pueda mover a elegir otro camino que el que me aconsejan la experiencia, la prudencia y la previsión.» Pero los estadistas franceses no creen en el peligro que encierra el contacto con la Rusia soviética, y Hitler lamenta el hecho de la conclusión del pacto fatal: *«Es sumamente trágico que al final de nuestros esfuerzos, proseguidos por espacio de años, por la confianza y las simpatías del pueblo francés, haya sido celebrada una alianza militar cuyos comienzos nos son conocidos, pero cuyo fin será de consecuencias imprevisibles, si es que la Providencia no se mostrara más clemente de lo que la Humanidad merece.»*

Repetidamente se ha dicho que Hitler no ha hecho ofertas concretas. Cabe, pues, recordar las siguientes proposiciones:

- 1º Cualquier desarme general;
- 2º un ejército alemán de 200 000 hombres;
- 3º un ejército alemán de 300 000 hombres;
- 4º el convenio decenal de no agresión entre Alemania y Polonia;
- 5º el manifiesto de los trece puntos del 21 de mayo de 1935, que contiene las más amplias y las más

concretas proposiciones para la pacificación definitiva de Europa;

- 6º el convenio naval de Alemania con Gran Bretaña;
- 7º las proposiciones alemanas sobre un pacto aéreo;
- 8º un convenio cualitativo sobre las fuerzas navales;
- 9º las últimas y amplias proposiciones del 7 de marzo referentes a pactos de no agresión por un plazo de 25 años con todos los Estados limítrofes de Alemania, incluso Checoslovaquia, Lituania y Austria, figurando Gran Bretaña e Italia en calidad de potencias garantes.

Al conocerse en Francia el paso alemán y las concretas proposiciones alemanas, sin deliberar el gabinete francés exclama su «inaceptable», dando una vez más pruebas de la tenaz obstinación que Francia opone a todos los esfuerzos alemanes, so pretexto de que por las pretendidas invasiones alemanas en Francia no puede tenerse confianza en Alemania.

La historia de ambos países nos suministra testimonios incorruptibles sobre la verdad de susodicha afirmación.

Es un hecho que las grandes guerras europeas de la era moderna se hicieron todas en suelo alemán y que Francia, aprovechándose de la eterna discordia alemana, anexó una tras otra las provincias del oeste alemán, como la Alsacia en 1639. Los nombres de las ciudades alsacianas testifican su proveniencia ale-

mana. A partir de 1688, Francia invadió varias veces el Palatinado, destruyendo las principales ciudades, como Worms, Speyer y Heidelberg, cuyas ruinas muestran aún hoy las huellas de aquella invasión. Cada medio siglo se repiten las tentativas de anexión francesas y la táctica de trasladar el teatro de guerra a territorio alemán. Así también en 1701, cuando parecía que toda la Alemania del Sur caería en poder de los franceses, vencidos, sin embargo, por el eminente estratega príncipe Eugenio. Demasiado reciente en la Historia es la invasión y dominación napoleónica, a principios del siglo pasado, que se extendió por toda Alemania, para insistir en datos. Ni precisa citar las causas de la guerra franco-prusiana de 1870, declarada por Francia, en la que, por fin, se unió la Alemania atacada para contestar, por primera vez en suelo francés, la provocación de Francia, no dispuesta a admitir la evolución y unificación alemana.

Pero las luchas siempre repetidas entre las dos grandes naciones, para ninguna ha sido de provecho; al contrario, las hecatombes a ambos lados han sido espantosas y los dos pueblos sus víctimas. Todo el mundo está en ello de acuerdo, y dice así el *«Times»*: «No habrá paz segura en Europa mientras perdure la secular hostilidad entre Francia y Alemania. Ha llegado el momento en que puede y debe esperarse un acuerdo si Francia no desaprovecha la oportunidad y acepta el diálogo que le brindan. Es menester pensar en los millones de franceses y alemanes que anhelan convivir en paz, sin litigios.»

Pues bien, ha surgido el prohombre clarividente,

capaz de poner término al círculo vicioso en que se movía hasta ahora la política europea; que abrió de par en par las puertas a una política de la lealtad, de la claridad y de la verdad, declarando: *«Cumpliremos con lo que firmemos; no firmaremos lo que no creamos poder cumplir.»*

El gran estadista que a Alemania le hacía falta ha venido y, apoyado con unanimidad sin precedentes por toda la nación, lucha con impertérrita serenidad por la soberanía y el honor de su país y por una paz duradera de Europa. Manifiesta solemnemente que el Reich no tiene ya ninguna demanda territorial contra Francia y desea vivir en paz con ella, ofreciéndole una tregua absoluta de 25 años, porque *«la siempre renovada lucha entre ambas naciones no le ha reportado ni le reportará jamás a ninguna de ellas la decisión definitiva.»*

Quiera la Providencia que el espíritu de Versalles desaparezca y que el buen juicio triunfe. Lo que hoy presenciamos no son sino los preliminares del encuentro final entre el bolchevismo y la cultura occidental. El peor enemigo del orden y de la moral ha logrado fascinar a una nación, captándola con el aliciente del aislamiento y acaso del sometimiento perenne del pueblo que aquélla, cegada por el odio y el miedo pueril, considera a su vez su peor enemigo. Pero los pueblos están cansados y sólo desean la tranquilidad, porque, como dijo Hitler en el antes citado manifiesto de los trece puntos:

«Que los caudillos y los gobiernos quieran la paz; los pueblos jamás han querido la guerra.»

Discurso del delegado alemán, embajador en misión especial von Ribbentrop, ante el Consejo de la Sociedad de Naciones en Londres

EN su extenso discurso, el embajador von Ribbentrop, después de puntualizar el criterio alemán relativo a la cuestión de Locarno y de expresar que jamás ha sido defendida causa más justa de un pueblo, en un sentido más elevado, ante el Consejo de la Sociedad de Naciones, rechaza terminantemente la acusación de la infracción unilateral de Alemania al pacto de Locarno, exponiendo, entre otros, los siguientes puntos:

«El sentido del pacto de Locarno fué el de eliminar para siempre entre Francia y Bélgica, por una parte, y Alemania, por la otra, todo acto de violencia, figurando como garantes Gran Bretaña e Italia. Quedó confirmado que en caso de una violación de este pacto, se apelaría a la Sociedad de Naciones para que ésta definiera al agresor.

Es sabido que ya a la sazón emanaron ciertas dificultades por las alianzas ya existentes de Francia con Polonia y la Checoslovaquia. Alianzas que de por sí no parecían adaptarse al marco de los convenios de paz occidentales exactamente precisados. Pero Alemania los aceptó finalmente, porque en su estructura se ajustaban al pacto de Locarno.

Este pacto, de cuyas obligaciones se hizo cargo el nuevo gobierno nacional-socialista, comportaba para Alemania una carga unilateral sumamente pesada por la desmilitarización de la Renania, impuesta con el dictado de Versalles.

Opino que desde el más elevado punto de vista, esta limitación de derechos afecta a los principios de soberanía más elementales, constituyendo una condición punto menos que insoportable para una

nación. Si a pesar de comprenderla así, la nación alemana soportó esta condición durante tantos años, lo hizo con la esperanza de que también las demás potencias firmantes de Locarno se atenderían con igual fidelidad que Alemania a sus obligaciones.

Pero en el curso del año pasado, una de las partes —Francia— inició una aproximación de relaciones con la Unión Soviética, que fué estrechándose siempre más y más. Circulaban graves noticias sobre una alianza militar franco-soviética y simultáneamente sobre una análoga entre Rusia y la Checoslovaquia. Durante muchos meses, estas noticias eran vagas. Unas veces eran desmentidas, otras confirmadas, para volver a ser desmentidas, hasta que, finalmente, para sorpresa de las potencias no informadas hasta entonces oficialmente, fué publicada la nueva alianza franco-soviética.

La significación inquietante de esta nueva alianza y sus consecuencias para Alemania se desprenden de los siguientes gravísimos hechos:

Primero: Esta alianza significa la coalición de los Estados que, considerando la importancia de sus colonias en el orden de la capacidad militar, tienen entre ambos una población de 275 millones de almas.

Segundo: Las dos partes contratantes son cada cual de por sí las potencias militares más fuertes del mundo.

Tercero: Esta alianza está dirigida exclusivamente contra Alemania.

Cuarto: La Rusia soviética, separada de Alemania por vastos territorios intermedios, no puede ser atacada por Alemania, en tanto que ella ha avanzado hasta la frontera alemana concertando con la Checoslovaquia una alianza militar análoga a la francesa.

Quinto: En virtud de la alianza franco-soviética, las dos naciones contratantes se erigen en jueces de la propia causa, tomándose el derecho de determinar, en circunstancias dadas, sin decisión o recomendación de la Sociedad de Naciones, por sí mismas al agresor, de manera que podrían emprender a su albedrío una guerra contra Alemania.

Es imprescindible tener en cuenta el volumen de esta aplastante alianza militar y cabe preguntarse qué sanciones serían capaces de alcanzar a una coalición tan gigantesca, cuyo radio de acción abarca desde el Extremo Oriente hasta el Canal de la Mancha.

¿Se cree acaso que el gobierno alemán de la época en que fué firmado el pacto de Locarno hubiera contraído las obligaciones dimanantes del mismo de haber reinado entonces las circunstancias que agravan su peso en forma tan unilateral como en los momentos actuales?

Alemania y Francia habían renunciado recíprocamente a la guerra. Alemania, a su vez, se había conformado con el hecho de la existencia de los pactos de asistencia mutua entre Francia, Polonia y la Checoslovaquia, en vigor ya al concertar el pacto de Locarno, pero que en su contenido se ajustaban a éste. Interpretar el pacto de Locarno de una manera que adjudicase a una de las partes el derecho de asumir, además de las obligaciones existentes al firmarse el pacto, nuevas obligaciones de asistencia militar dirigida contra la otra parte es, según la convicción y el concepto del Derecho del gobierno alemán y en consideración a sus deberes para con la nación alemana, una imposibilidad absoluta. Si en la época en que se concluyó el pacto de Locarno, se hubiese dado al mismo una interpretación semejante, es indudable que, en vista de la manera minuciosa y detallada con que fijaron los distintos puntos, ello hubiera sido objeto de una declaración expresa en artículos separados. Pero es el caso que hasta la conclusión del pacto franco-soviético nadie intentó darle ulteriormente tal interpretación. El gobierno alemán se ve precisado a declarar que bajo estas condiciones el pacto de Locarno no se hubiera concertado jamás.

Además, en el concepto que el gobierno alemán tiene de la Historia, la alianza franco-soviética significa la anulación total del equilibrio europeo y, con ello, de las condiciones políticas y jurídicas fundamentales, bajo las que, a la sazón, fué concertado el pacto de Locarno.

La tesis del gobierno francés de que el pacto franco-soviético ha sido necesario para contrapesar el rearme de Alemania, se basa evidentemente en un error. El pacto de Locarno presupone el restablecimiento de la paridad en el orden militar entre Francia y Alemania, porque en su protocolo final confirma la obligación de Francia, así como también la de los otros Estados, de desarmar como lo había hecho Alemania. Habiéndose negado Francia a iniciar el restablecimiento de esa igualdad, Alemania se vió obligada a proceder como lo ha hecho, siguiendo su camino propio para alcanzar la igualdad efectiva.

El gobierno alemán juzga que la alianza franco-soviética se halla en contradicción no sólo literal sino también políticamente con el sistema de seguridad europeo de Locarno y que el pacto ha sido violado por el proceder unilateral de Francia, quedando así de facto anulado.

Es sabido que Alemania, en cuanto se publicó la alianza franco-soviética, se apresuró a notificar a los demás signatarios del pacto de Locarno la incompatibilidad de dicha alianza con el pacto.

El canciller alemán no podía seguir de brazos cruzados ante un desarrollo semejante. Desde su subida al Poder no ha cesado de procurar llegar a un entendimiento cordial con Francia, y en repetidas ocasiones ha hecho ofrecimientos pacíficos al mundo:

El proyecto de un desarmee total: fué rechazado.

El proyecto de un ejército de 200 000 hombres, contingente igual para todas las naciones: también fué rechazado.

El proyecto de un ejército de 300 000 hombres: fué rechazado igualmente.

El proyecto de un convenio aéreo fué rechazado, so pretexto de que un tal pacto no podría realizarse sino en conexión con la firma de un pacto oriental, exigida de Alemania.

El grandioso proyecto tendiente a una pacificación amplia de Europa, hecho el 21 de mayo de 1935: no fué tomado en cuenta, excepto la proposición en la que más tarde se fundó el convenio naval anglo-alemán.

El canciller volvió a reiterar siempre de nuevo sus ofertas de pacificación; él y toda Alemania abrigaban la esperanza de que el pacto franco-soviético no

sería ratificado. Cuando, hace poco, esta ratificación se realizó a pesar de todo, el canciller alemán, compenetrado de su alta responsabilidad por el destino y la seguridad del pueblo a él confiado, sacó las consecuencias lógicas del proceder de Francia, restableciendo la soberanía plena del Reich sobre todo el territorio alemán. Lo que indujo al gobierno alemán a tomar esta decisión fueron las siguientes consideraciones, resultantes de sus deberes políticos en presencia de los hechos de que:

Primero. El pacto de Locarno había quedado desvirtuado e invalidado en su sentido textual e histórico por el proceder unilateral de Francia.

Segundo. En vista de la alianza militar franco-soviética, Alemania tenía que restablecer, sin dilación, los derechos inalienables de la nación para garantizar la seguridad del propio territorio.

Por esta razón, el gobierno alemán rechaza, como injusta y arbitraria, la acusación de haber violado unilateralmente el pacto de Locarno. Pues no era posible vulnerar un tratado que de facto había quedado anulado ya por el modo de proceder de la otra parte firmante.



Partida de la delegación alemana a Londres.

De izquierda a derecha: El Embajador von Ribbentrop, jefe de la delegación; Dr. Dieckhoff, Director en el Ministerio de Relaciones Exteriores; los Consejeros de Legación Wörmann, Wingen, v. Schmieden y Dr. Schmidt; el Ayudante Thorner y el Ponente de Prensa Th. Böttiger

Además es imposible que uno de los firmantes contravenga a la letra y al espíritu de un tratado, exigiendo, empero, que el otro los acate escrupulosamente.

Alemania no ha hecho el 7 de marzo más que sacar las consecuencias lógicas para una potencia grande, de una situación provocada sin culpa suya. Tengo la firme convicción de que todos los estadistas aquí presentes, conscientes de su deber y que aman a su pueblo como el fñhrer al suyo, hubiesen hecho exactamente lo mismo hallándose en su lugar.

En nombre del gobierno alemán debo declarar aún lo siguiente: si un Estado concluye inopinadamente contra otro Estado una alianza militar, se produce una situación que, por lo menos, es tan nueva como lo es la reacción natural del que se ve amenazado en esta forma, sobre todo si esta reacción no consiste en nada más que en el restablecimiento de la soberanía plena dentro de las propias fronteras. Por consiguiente, levantándose como se levanta el reproche de un proceder unilateral, Alemania rechazará semejante acusación mientras no se dirija también contra Francia. Los representantes del gobierno francés han hecho notar, en este orden de ideas, que Alemania tenía la posibilidad y hasta el deber de someter la cuestión de la compatibilidad o incompatibilidad de la nueva alianza militar con el pacto de Locarno a un tribunal internacional.

No quiero insistir en la pregunta por qué no ha elegido Francia este camino, en vista de las objeciones alemanas, antes de haber entrado en vigor aquella alianza militar. Ni quiero insistir tampoco en la importante cuestión de saber si realmente es posible someter al fallo de un tribunal el alcance de una cláusula como la del artículo 16 del pacto de la Sociedad de Naciones, porque de ésta se trataría en nuestro caso. A mi parecer es suficiente poner de relieve el hecho decisivo de que aquí se trata de un problema que, aparte su aspecto puramente legal, es de una importancia política trascendental y cuya aclaración y solución práctica no puede esperarse, por lo tanto, de una instancia puramente jurídica.

Lamento tener que constatarlo, pero el gobierno alemán no podía prometerse tampoco éxito alguno de unas negociaciones con las potencias signatarias, encaminadas a poner en claro la cuestión. Aguzado por las experiencias de los últimos años y en presencia del desarrollo que habían seguido las cosas sin culpa suya, el gobierno alemán estaba convencido de que este camino no hubiese llevado jamás a un resultado práctico. En las negociaciones diplomáticas, el gobierno francés y los gobiernos de las demás potencias signatarias, por razones que ignoramos

siempre han pasado por alto los argumentos alemanes.

Eran dos los hechos que le constaban al gobierno alemán:

Primero. Francia no estaba ya dispuesta a abandonar el tratado con la Unión soviética.

Segundo. Francia no se hubiera prestado a conceder a Alemania el restablecimiento de la soberanía alemana sobre las provincias occidentales del Reich en calidad de equivalente por la puesta en vigor de dicha alianza.

Además, es claro que si una potencia grande como Francia, sin parar nientes en los tratados existentes y en virtud de su soberanía, se decide a concluir alianzas militares de semejante magnitud, otra potencia grande como Alemania tiene, cuando menos, el derecho de asegurar la defensa de todo su territorio, restableciendo dentro de sus propias fronteras sus derechos soberanos más naturales, concedidos, sin más, a todas las naciones del orbe.

Restablecida en todo el territorio del Reich nuestra soberanía y realizada, por fin, la igualdad de derechos tanto tiempo anhelada, el pueblo alemán se declara dispuesto y tiene la voluntad de poner un punto final y definitivo a este lamentable capítulo de extravíos y errores en Europa, cuya víctima principal ha sido por espacio de tantos años. Con la extinción del pacto de Locarno ha desaparecido la última huella de las estipulaciones discriminantes que primaban sobre un gran pueblo y que habían sido dictadas por el espíritu del odio.

El pueblo alemán ha sido liberado de una pesadísima carga psíquica y política y después de 17 largos años ve, por fin, restablecidos su honor y su libertad.

Este pueblo no tiene otro deseo que el de convivir en paz y concordia con sus vecinos y de colaborar, en adelante, en la medida de sus fuerzas a la reconstrucción de una verdadera solidaridad europea. Alemania quiere, desde ahora, concertar como nación soberana, sin trabas de ningún género, sus convenios con las demás naciones. De este modo desea poner término a un largo período de tensiones, crisis y guerras franco-alemanas, y contribuir por su parte a iniciar un futuro más feliz de inteligencia recíproca y de amistad entre los dos grandes pueblos.

Éste es el espíritu con que el canciller alemán ha hecho a las naciones su ofrecimiento histórico y acaso sin precedentes para garantizar 25 años de paz europea, es decir, que Alemania anhela realizar una obra de paz que trasciende mucho más allá de la generación de los que por la Historia han sido destinados a concluirla.»

El espíritu de la beneficencia nacionalsocialista

por ERICH HILGENFELDT, jefe de la sección central de la Beneficencia Popular



Una muchacha de la Juventud Hitleriana cuida de una anciana inválida haciendo sus compras y arreglando su habitación

LA prensa alemana y la extranjera han ensalzado en los últimos años la importancia material del socorro invernal alemán, haciendo resaltar sobre todo el hecho de haberse reunido, sólo en los seis meses de invierno de 1933/34, la suma de 358 millones de marcos, y en 1934/35 la de 368 millones. De ello deduce dicha prensa, y con razón, que esta obra de socorro va siendo más popular de año en año.

No menos importante ha sido el éxito educativo. Así lo ha reconocido Hitler en su recepción de los jefes regionales, al decir que la labor social había sido por lo menos tan grande como la política. Si el Gobierno hubiese repartido 300 ó 400 millones de marcos entre los necesitados, aumentando para ello los impuestos y contribuciones, el éxito moral y espiritual no habría sido ni una décima parte del obtenido por la colecta voluntaria.

La beneficencia nacionalsocialista ha contribuido así desde un principio, según la voluntad de Hitler, a la educación moral del pueblo alemán, dando forma visible a su solidaridad con el nacionalsocialismo. El objeto era en primer lugar educar en sentido nacional a las masas del pueblo que hasta entonces habían permanecido pasivas a las ideas nacionalsocialistas.



El ayudante del «Socorro Invernal» haciendo el papel de Santa Claus, llevando los obsequios de Navidad a una familia numerosa indigente



En el semblante de esta viuda se refleja la emoción que siente al recibir el paquete del «Socorro Invernal»

Pero con esto ha rebasado los estrechos límites de una simple organización benéfica para continuar la labor política del partido. Si el partido nacionalsocialista se impuso la misión de sacar al pueblo alemán del estado caótico en que se hallaba y organizarlo

en un poderoso bloque político para formar un nuevo Estado, la beneficencia nacionalsocialista asumió por su parte la estabilización interior del nuevo Estado, la lucha por el alma del pueblo entero.

Los cuidados a la familia y a las madres y niños, las vacaciones y descanso, la distribución de prendas y donativos y otras mil acciones locales expresan la verdadera solidaridad de sangre en oposición consciente a la pretendida solidaridad del proletariado. Esta solidaridad, esta verdadera comunidad nacional de todas las capas del pueblo halla su expresión manifiesta por primera vez en la historia alemana. Si por una parte el nacionalsocialismo ha conseguido dar trabajo a millones de desocupados y reparar los daños peores del régimen anterior, por otra parte la firme voluntad del Gobierno y del pueblo unidos, era la de socorrer a los que aun se hallaban sin pan y sin trabajo; y esto se ha realizado por completo.

¿Qué Gobierno se ha cuidado antes así del bienestar del pueblo, quién ha defendido de esta manera el derecho de los pobres? Nadie. Los partidos han fracasado, los Gobiernos no han sabido qué hacer. El nacionalsocialismo ha sido el que por primera vez ha hecho frente a la desastrosa política de los tiempos pasados, y a esta obra ha colaborado todo el pueblo. De esta manera se ha llegado al verdadero cristianismo de acción.

Símbolo de esta colaboración y de este cristianismo de acción son los «domingos del puchero» en que cada individuo se impone sobriedad en la mesa en



Socialismo de hecho: Un joven padre sin trabajo recibe para su hijo suficiente ropita y cuna

Día de la Solidaridad Nacional: El Ministro del Interior Dr. Frick y esposa en la colecta para el Socorro Invernal en las calles de Berlín



favor de sus compatriotas necesitados. Las colectas mensuales que en estos días se hacen en las calles y en las casas producen los cuantiosos medios que la Beneficencia necesita para su labor social.

El espíritu de sacrificio imbuído al pueblo desde hace años por el partido nacionalsocialista ha dado brillantes resultados. Con muy pocas excepciones, han reconocido ahora todos los alemanes que nadie debe excusarse, que cada cual ha de hacer por su parte lo que pueda, y que esta comunidad incondicional de ideas es la que en verdad ha conducido a la formación del nuevo Estado.

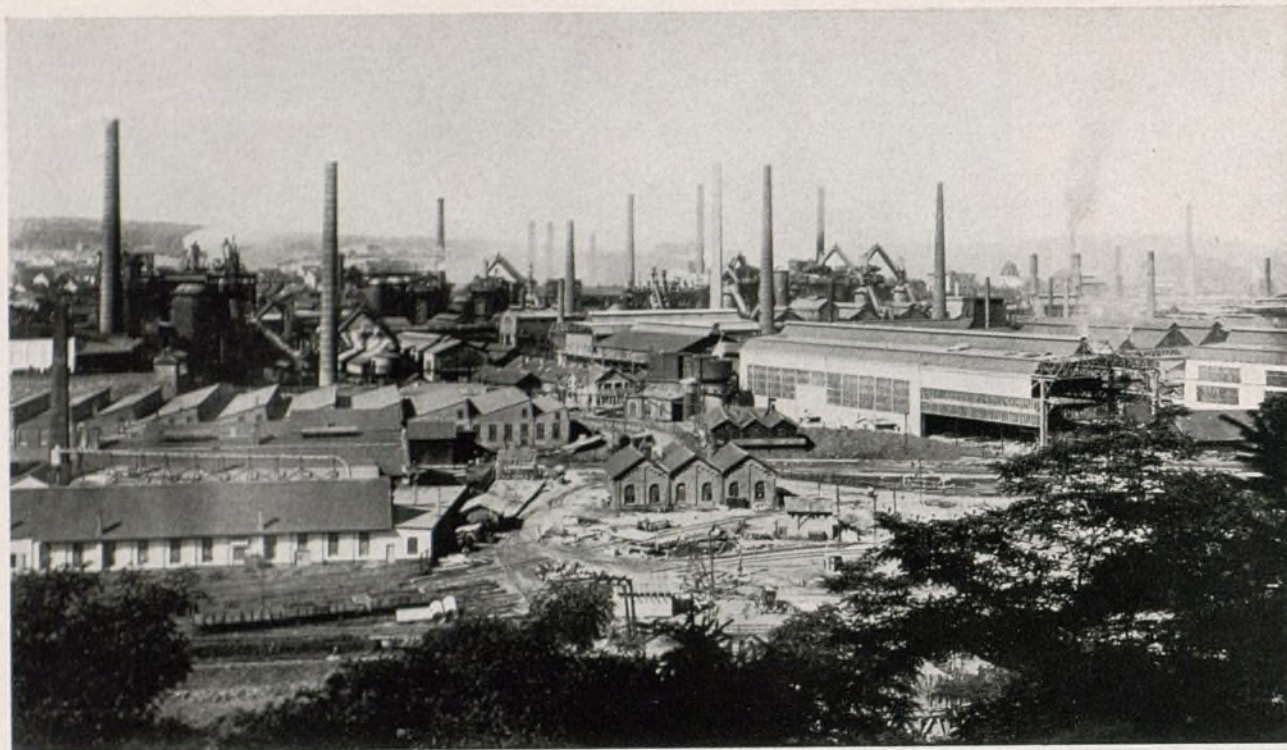
Así como hace años los anónimos combatientes del

partido prestaron a éste, con su colaboración abnegada, posición dominante, así también ha sido y sigue siendo la legión de auxiliares voluntarios la que estimula a los compatriotas rehacios a la colaboración.

Una parte de la prensa extranjera ha calificado la Beneficencia nacionalsocialista de «organización mendicante», desconociendo en absoluto sus verdaderos designios. Ahora se habrá convencido de que con ella se ha logrado educar al pueblo alemán en sentido políticonacional y echar en la conciencia de éste el fundamento que soporte sin peligro las medidas gubernativas necesarias para la seguridad de la vida y el porvenir del Estado y pueblo alemanes.



El obsequio de los guardabosques para el Socorro Invernal: una abundante caza



Las extensas instalaciones de la mina «Brisbacher Hütte» en la región del Saar

La economía del Saar a raíz de la reintegración

por el Prof. Dr. BRUNO RAUECKER

DESDE el 1º de marzo de 1935, el territorio del Saar se halla de nuevo bajo la administración alemana. En vista del crecido número de problemas económicos que incluye la reintegración, el lapso de tiempo transcurrido entretanto es relativamente corto. Sin embargo, el que a pesar de ello haya sido posible dominarlos de un modo sorprendentemente satisfactorio constituye un testimonio del vigor que es capaz de desarrollar un pueblo unido en su voluntad cuando se trata de vencer obstáculos de carácter exterior. Los hechos esbozados a continuación traducirán mejor que nada los momentos de crisis que fué necesario salvar, realizado el retorno.

Un 39 por 100 aproximadamente, de toda la producción sarrense—en algunos grupos industriales hasta un 95 por 100—, absorbido antes por el mercado francés, requería ser colocado en otros mercados. Precisaba coaptar al nivel general del Reich tanto los salarios sarrenses como los precios, sobre todo en cuanto al dominio de la alimentación se refiere, y reorientar en dirección al Reich la producción carbonífera, excepto los 2 millones de tons. a enviar a Francia también en el futuro en pago de las minas del Saar. Otra considerable dificultad provenía de la ubicación desfavorable, desde el punto de vista del tráfico, de la región del Saar en la periferia del Reich. Las relaciones entre muchas casas de comercio sarrenses y sus compradores radicados en el territorio del Reich,

interrumpidas a causa de la separación, debían ser reanudadas, siendo además menester buscarles nuevas relaciones a las firmas surgidas en el interín. A más de ello numerosas empresas sarrenses necesitaban de cierta protección para defenderse contra las del interior más capaces de sostener la competencia. En fin, las causas de crisis inherentes a los mencionados factores resultaron tan considerables que llegaron a superar aún a los temores abrigados en cuanto a la reincorporación de la economía del Saar a la economía nacional alemana.

Mas sin arredrarse ante la suma de obstáculos fué emprendida ipso facto una sistemática labor reconstructiva a fuerza de la cual primeramente le fué abierto a los productos sarrenses el mercado intra-alemán, cooperando a estos empeños el mejor grado de ocupación que registran en general las empresas del Reich. Pero casi todos los ramos económicos alemanes tuvieron que hacer sacrificios a fin de acelerar en la medida de lo posible la reintegración de las empresas sarrenses poco ocupadas, al marco de ocupación general del Reich.

Los FF. CC. Nacionales, por la vía de repetidas reducciones de las tarifas, posibilitaron un envío ventajoso de la producción sarrense y, el gobierno del Reich, por medio de las acciones de reparación de edificios y las medidas de gran envergadura tendientes a la construcción de carreteras, colonias rurales y de

extramuros y de otras obras públicas, reanimó al mercado de trabajo, a consecuencia de lo cual se produjo ya después de pocas semanas un palpable aligeramiento. A los pocos meses se había avanzado al punto de poder considerar vencidas las dificultades más graves de la reintegración, de modo que la inseguridad hasta entonces reinante cedió el paso a una visible consolidación de las condiciones económicas, la que no pudo ser perturbada ni por la coaptación de los salarios y precios de la región del Saar al nivel diferente de los vigentes en el Reich.

Las relaciones recíprocas, antes sumamente activas, entre el territorio industrial del Saar y las provincias de Alsacia-Lorena, en su mayoría agrícolas, fueron reguladas por medio de un convenio de transición sarrense, varias veces prolongado. Pero el tráfico no redundó en beneficio del Saar, porque, contrariamente al hecho de ser absorbida totalmente la producción agrícola lorenesa, la exportación de productos industriales sarrenses se vió muy obstaculizada. Habiendo caducado dicho convenio el 1º de octubre del pasado año, las relaciones de intercambio fueron suspendidas casi por completo. No obstante, la reorientación del

abastecimiento de la región del Saar con productos agrícolas alemanes pudo realizarse en un lapso de tiempo brevísimo, así que en este plano no se produjeron interrupciones de ninguna especie. En vista del constante aumento del número de obreros reintegrados al trabajo y de la disminución palpable del paro forzoso, y dado que los vínculos del Reich con el territorio del Saar, reanudados a raíz de la reintegración, se afianzan en una medida siempre creciente, es posible comprobar, aun analizando las perspectivas del segundo año de administración alemana, que el número de los problemas resueltos sólo provisoriamente es muy reducido y disminuye evidentemente.

Contemplada en conjunto, la reintegración del Saar ha puesto de manifiesto que ha sido posible ahorrarle a la economía sarrense toda conmoción de consecuencias graves. Lo que principalmente habrá contribuído a este resultado satisfactorio es que la propia población del Saar, en todo el año, no haya cejado ni un momento en sus esfuerzos por verificar el sentido de su volición expresada en el plebiscito del 13 de enero de 1935, uniendo la suerte de la región del Saar al destino de la patria alemana.



El romántico valle del Saar cerca de Sarrig

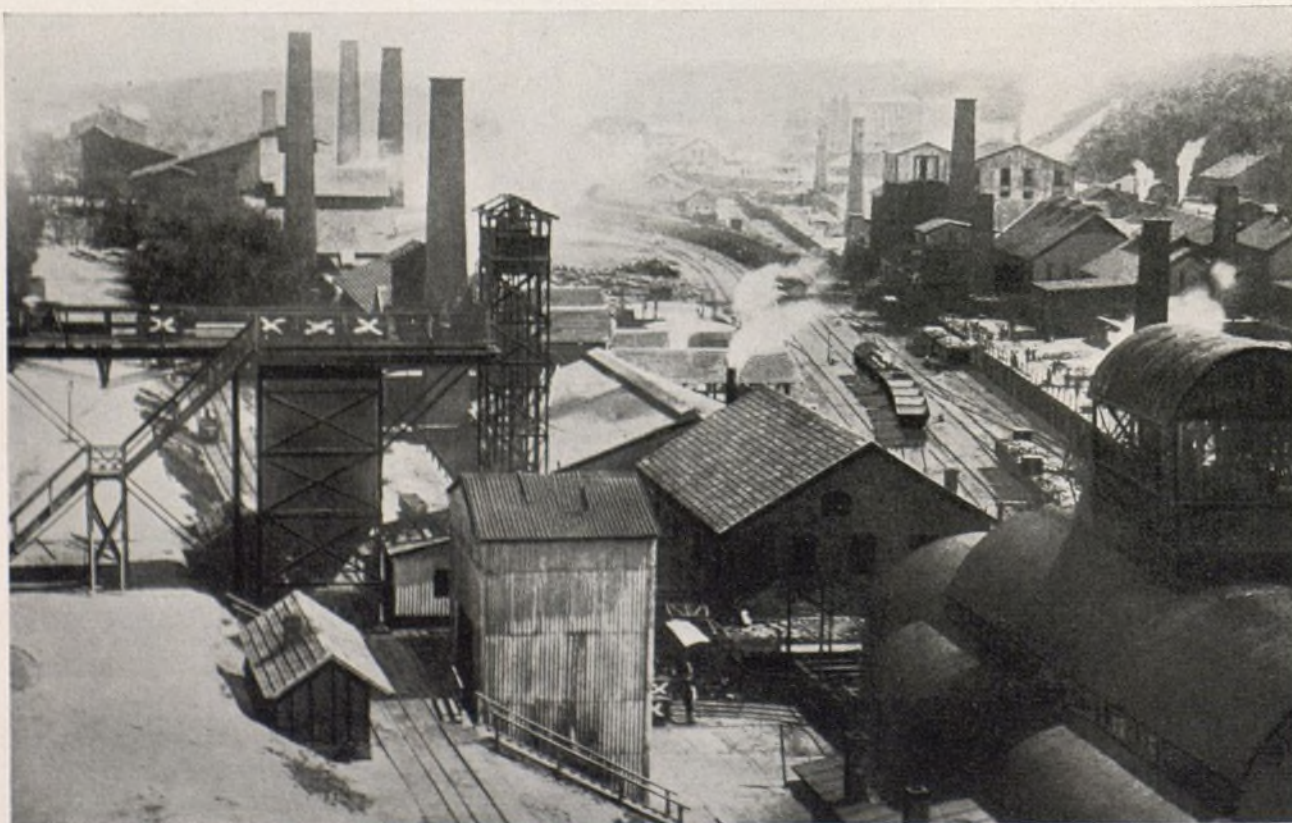
Alemania, como la veo yo

por FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ

LA condición esencial de todo pueblo que llega, en cualquier momento de su destino histórico, a influir fuertemente en el espíritu de otros pueblos, es, sin duda, su vitalidad. Los conglomerados sociales que viven y progresan a base de energía, de potencialidad, de orgullosa y noble arrogancia, son los que, tarde o temprano, vencen en la lucha de predominios y hegemonías universales. Los pueblos débiles, sin masculinidad, sin deseo firme, ardiente, de vencer, quedan siempre condenados a la esterilidad dentro del recinto—grande o pequeño—de sus fronteras. Claro está que no hablamos aquí de conquistas militares, ni políticas, ni menos religiosas. Hablamos exclusivamente de una expansión de la cultura, de un desbordamiento de dicha cultura sobre otros pueblos, respetando sus límites geográficos, su formación social, sus creencias. La humanidad está por encima de las fronteras, y marcha en una línea ascendente de progreso. Pero la humanidad, como las multitudes, están constantemente orientadas por minorías, aunque dichas minorías no sean sino una segregación de dichas multitudes, en las cuales se apoyan—o deben apoyarse—siempre. De ahí el deseo que debe experimentar todo pueblo consciente de su poder de expansión, de orientar, en algún momento de la historia de la humanidad, la vida de los demás pueblos, o por lo menos de influir íntimamente en el proceso cultural de los mismos. Los grandes movimientos históricos, dentro de la vida de un país, están casi siempre determinados,

de una manera o de otra, por movimientos análogos aparecidos anteriormente en otros países, viniendo a ser así reflejos de los mismos. En las ciencias, en el arte—sobre todo en el arte—los periodos de innovación están fatalmente precedidos siempre de contactos o aproximaciones con las ciencias o el arte de otros países o de otras culturas. Ramón y Cajal en España, no podría explicarse, por ejemplo, sin el entusiasmo que sintió España a fines del siglo pasado por la ciencia experimental alemana. Como tampoco podría explicarse Góngora sin Licofrón y la sintaxis latina, ni el Romanticismo español sin sus antecedentes inmediatos, el Romanticismo alemán y el inglés. Esto no significa que deba descuidarse la base nacional y autóctona de los pueblos. Muy por el contrario, dicha base—verdadera raíz hundida en el patrio suelo—debe primar siempre, y es la que, a la larga, proporciona los elementos para el perfil definitivo y preciso de la cultura de dicho pueblo. Pero esas fuerzas de creación o esa capacidad de trabajo que suben, diferenciadas y vigorosas, por el recio tronco, pueden luego transformarse, y alcanzar un mayor perfeccionamiento, ante la sorpresa de otras ráfagas vitales que vienen desde lejos.

Refiriéndonos ahora particularmente a Alemania, habrá que convenir en que dicho país es esencialmente, racialmente, conquistador. Conquistador—lo repetimos—en un sentido simpático y varonil, de dominio intelectual, de sugestión. No nos interesa



La mina de Heinitz en la región del Saar

ahora el militarismo alemán, ni la estructura política de Alemania, sino el alma alemana. El fervor de su espíritu, lo que es fuerza creadora, lo que es permanente y vive siempre en el corazón eternamente joven de su pueblo. Porque Alemania vive el milagro de conservarse siempre joven, y de ahí, indudablemente, su empuje avasallador y magnífico.

Por eso, lo que nos proponemos reseñar aquí son únicamente los triunfos obtenidos por su cultura en todos los sectores del conocimiento humano y su influencia decisiva, directa, sobre el extranjero. Desde este rincón de América donde vivimos una vida eglógica y llena de fe en el porvenir, la expansión espiritual de Alemania en los últimos años se nos aparece como una ola incontenible, pero fecunda. ¿Qué deben a Alemania los pueblos de Europa en lo que va de siglo? Ahí están la ciencia experimental, la metalurgia, las industrias en general, la literatura, la música, el cinematógrafo. En todas las actividades intelectuales, Alemania ha estado siempre en lugar de avanzada, dando más que recibiendo de los otros pueblos civilizados del mundo. El talento creador del pueblo alemán, su propensión al análisis, al estudio especializado y profundo, su capacidad de trabajo, su método y su actitud permanente de alerta para todo lo que signifique un progreso o una originalidad, son condiciones que hacen del país germano un inmenso campo de experimentación y de adelanto. Después de nuestro viaje a Alemania (1928—29), y de frecuentes lecturas de obras, informaciones, estadísticas, etc.,

hemos llegado a formarnos una idea—que creemos fiel—de este país. En Alemania el individualismo y el colectivismo—los dos polos irreconciliables de estructuración social de nuestra época—parecen haberse puesto de acuerdo, aunque tal vez sin saberlo. El alemán vive, trabaja, crea y sueña, de manera personal y jocunda, como quien obedece a un secreto anhelo de perfección integral. Pasados los primeros y terribles años de la postguerra, los hombres que habían participado en la lucha y los jóvenes de las nuevas generaciones, sintieron un nuevo y dramático impulso de reconstrucción, que los hizo renacer a una nueva vida llena de entusiasmo. La incertidumbre por el futuro económico, el decaimiento, la amargura y el escepticismo, dieron bien pronto paso a una voluntad imperiosa de existir, de crear, de elevarse sobre las propias ruinas. Pero aparte de la solución personal que el alemán encuentre para su destino, siempre lo solicitará un interés superior, y en manera alguna excluyente: el interés por la colectividad. De no ser así, no se comprendería el milagro de un pueblo exhausto que, en menos de una década, renace con mayor brío y juventud que nunca. Es que el alemán, además de su hogar, de su trabajo o de su placer, se preocupa—se ha preocupado siempre, con inteligencia, con eficacia—de la belleza de su ciudad, de las finanzas oficiales, del arte, de la ciencia, del progreso y de la felicidad general de Alemania. Por eso Alemania es y será siempre un país vital, constructivo, lleno de sorpresas. Un país no es sino una suma de



Un día perdido

tal es el resultado de una noche de insomnio; en ese día parece que todo va mal y se está de mal humor y enfadado. Un cuerpo reposado y el equilibrio de los nervios son las condiciones primordiales de todo éxito. Si es Ud. nervioso

recurra a las tabletas de Bromural «Knoll»

que son un medicamento calmante y somnífero inofensivo y de acción segura, cuya fama es universal.

De venta en las buenas farmacias en tubos de 10 ó 20 tabletas.

Knoll A.-G., Lúdwigshafen del Rhin (Alemania).

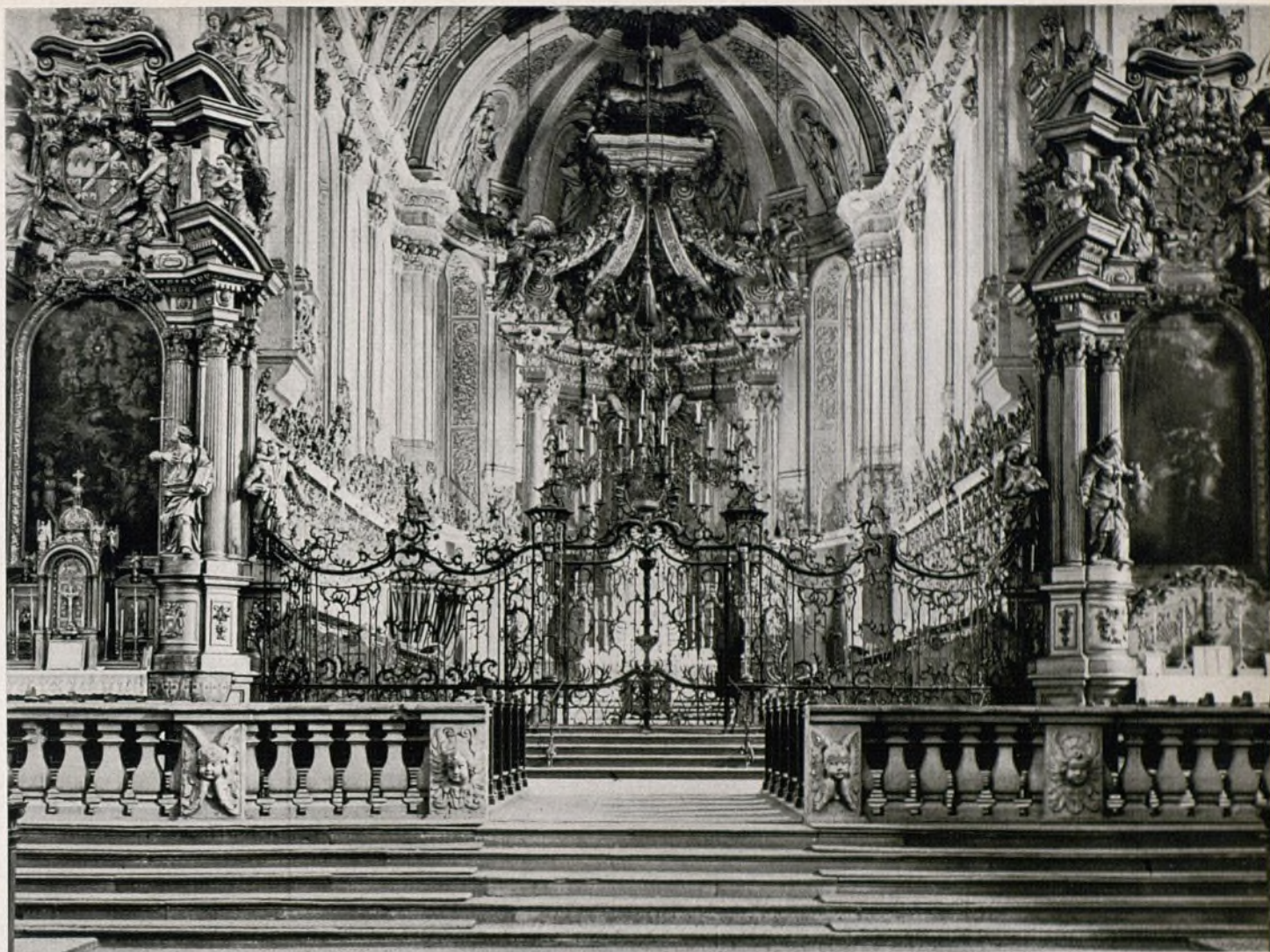


voluntades, y cuando esa suma tiene un mismo norte, que es la superación de todo lo hecho y un propósito de adelanto constante, las posibilidades de dicho país pueden ir, sin duda, muy lejos.

En lo que respecta a las vinculaciones o contactos entre Alemania y América, es de lamentar que razones de diversa índole se hayan opuesto—y se opongan—a una compenetración mayor entre ambas culturas. América es un continente rico de savias nuevas. La tierra virgen, áspera, de una espléndida fecundidad, se abre en extensiones inmensas bajo cielos libres y despejados. Pero hay demasiada tierra—aunque los que disfrutan de ella son sin embargo pocos—y muchos problemas de superpoblación y de producción que acosan a Europa, no existen aquí. América necesita, como lo afirmaba Juan Bautista Alberdi, aumentar ante todo su población. «Sin grandes poblaciones—escribía en 1852 el genial estadista argentino—no hay progreso considerable; todo es mezquino y pequeño.» Hoy como ayer, a América le hace falta aumentar su población, pero aumentarla con razas vigorosas y sanas, que se mezclen e identifiquen fácilmente con lo americano. Pero mientras estos trasplantes humanos no se encaren, es necesario atender sin descuidos las relaciones y posibles vinculaciones entre dichas razas y este continente. La formación cultural de América es netamente europea. Desgraciadamente, los intentos de empresas espirituales y artísticas específicamente americanos, o no han encontrado eco auspicioso en el mismo continente—más atento a lo que viene del extranjero que a lo que se hace en su propio suelo—, o no han merecido ninguna consideración de parte de los pueblos de Europa, que, en la mayoría de los casos, ignoran por completo la vida y la producción artística de América. Esa penetración cultural de Europa se hizo patente desde la época de la dominación española, predominando, claro está, la influencia netamente peninsular. Pero más tarde, y como consecuencia de las revoluciones libertadoras,—inspiradas en parte en las Revoluciones Norteamericana y Francesa—, las obras y el pensamiento francés entraron a dominar en las conciencias de los hombres cultos de América. Las obras de Rousseau, de Montesquieu, de Voltaire, se leían subrepticamente, y ocupaban lugar destacado en las bibliotecas de los grandes hombres de la época. Ya en tiempos más próximos, y en lo que se refiere a la Argentina, después de las guerras civil y de la Tiranía (1820—1852), hasta nuestros días, son otra vez los autores franceses—ahora escritores de obras puramente literarias: novelistas, poetas, etc.—, los que inciden en la literatura hispanoamericana, y también, y de manera muy intensa, en la brasileña. Esto ha sido posible, en primer lugar, por la política de difusión del idioma y la literatura francesas. Año a año llegan a las playas de América conferencistas y escritores destacados que ocupan las tribunas más prestigiosas del país—hablamos ahora de la Argentina—, y que despiertan con su sola presencia inusitado interés. Además, la gran difusión de los libros franceses en América, ha ocasionado esta saturación de espíritu francés que, sobre todo en lo que respecta a la literatura, experimentan las jóvenes repúblicas americanas. Sin embargo, hay una apetencia enorme por la literatura y el arte de los

pueblos de otras razas, y en especial de Alemania. Pero como el idioma alemán es desconocido para la gran mayoría de los habitantes de América, y no abundan las traducciones de obras alemanas al español, las barreras entre Alemania y estos países son siempre insalvables. Además, raras veces vienen escritores y conferencistas alemanes a estas playas. La colonia alemana en la Argentina es considerable y goza de gran prestigio social y comercial. Pero eso no basta. Para que el pensamiento alemán sea conocido y aquilatado en todo su valor, es necesario que vengan sus escritores más representativos a ocupar las tribunas del país y que se hagan traducir al español las obras modernas—novelas, poesía, libros de viajes, ensayos filosóficos, etc., de la vigorosa literatura alemana. De esta forma el ansia de conocer a fondo la vida alemana, tan rica en direcciones ejemplares, podría satisfacerse, y ambos pueblos, el alemán y el americano, ganarían recíprocamente al conocerse mejor. Hay un ejemplo reciente que prueba la exactitud de nuestras aseveraciones. Avasallada por el empuje de la cultura francesa en América, España parecía hasta hace veinte años que había perdido por completo todo predominio espiritual en estas sus antiguas colonias. Se ignoraban—o no se querían reconocer—los valores más puros de la península, y no interesaba en lo más mínimo su cultura. Pero gracias a la gestión inteligente de la Institución Cultural Española—entidad sostenida por acaudalados comerciantes españoles radicados en la Argentina—vinieron a pronunciar conferencias en nuestras Facultades e instituciones de arte figuras como José Ortega y Gasset, Américo Castro, Francisco Pi y Suñer, Julio Rey Pastor, Eugenio D'Ors, etc. Fué suficiente este contacto con los escritores de talento citados, para despertar una corriente de simpatía hacia el nuevo espíritu español, corriente que continúa en la actualidad a través de la «Revista de Occidente» y las obras de los autores peninsulares, leídas profusamente entre nosotros.

Alemania debe, a nuestro juicio, planear seriamente una campaña de aproximación cultural germano-sudamericana. Con dicha aproximación, nosotros ganaríamos el conocimiento de los nuevos valores intelectuales alemanes, de sus métodos de trabajo, de su potencialidad ejemplar. Alemania ganaría la sugestión de entrar en el alma de un pueblo joven y puro, llamado sin duda a grandes empresas en el futuro. Dicha aproximación recíproca podría realizarse a base de frecuentes traducciones de obras alemanas al castellano, y viceversa, tomando de estas últimas las que reflejen de una manera más directa la manera de ser íntima de los pueblos de América; de conferencias a cargo de intelectuales alemanes en nuestros países, y viceversa; de facilidades otorgadas por los distintos gobiernos a los turistas intelectuales, que luego habrán de reflejar, en sus obras, sus impresiones de viajeros. Y por último, creemos también de positiva utilidad el conocimiento recíproco del teatro, sobre todo en sus manifestaciones más modernas. A este respecto, citaremos el caso de las últimas temporadas de teatro alemán en la Argentina, que contaron con un público de habla española siempre considerable, y que hicieron más por la



Catedral de Würzburg : La maravillosa reja del coro, obra maestra del arte

La reproducción perfecta de todos los detalles de grabados, como también de las impresiones en general de libros, revistas, catálogos y de todos los impresos de propaganda, es de importancia primordial

El efecto intachable de la impresión no se consigue sino empleando papel absolutamente adecuado

El papel alemán couché de dos lados para impresiones artísticas posee en máximo grado las cualidades imprescindibles para obtener impresiones óptimas



Marca registrada del papel alemán couché de dos lados para impresiones artísticas

Ayuntamiento de Madrid

divulgación del arte y espíritu alemanes, que muchos años de prédica y diplomacia.

Esta labor netamente popular de acercamiento, deberá estar completada siempre por la acción más silenciosa pero constante de los centros de estudios hispánicos y americanistas en Alemania, y de difusión de la cultura germana, en América. Ya los hay, y de excelentes resultados, en Hamburgo, en Berlín, etc., pero ellos son poco conocidos en este continente.

Nada aproxima más a los pueblos que la labor desinteresada y original de sus escritores y hombres de ciencia. La prédica intencionada, la propaganda organizada y sistemática, por muy inteligente que ella sea, no son nada en comparación del fuerte poder de sugestión de una obra musical, de un libro de poesías, de una concepción filosófica interesante. Alemania debe más a Wagner, a Goethe, a Kant,—por ejemplo—que a sus oficinas de propaganda o a sus cancillerías. Los pueblos no pueden vivir, por otra parte, aislados unos de otros. Se necesitan y se complementan mutuamente. Contribuir a que el pen-

samiento de los grandes hombres cruce las fronteras y llegue a otros pueblos, es, sin duda, realizar una empresa generosa y fecunda, de incalculables consecuencias.

Buenos Aires, Diciembre 1935.

Bibliografía de Fermin Estrella Gutiérrez.

Poesía:

- «El cántaro de plata», 1924 (Premio Municipal de poesía).
- «Canciones de la tarde», 1925.
- «La ofrenda», 1927.
- «Los caminos del mundo», 1929.
- «La niña de la rosa», 1931.

Prosa:

- «Desamparados» (cuentos), 1926.
- «El ídolo» (cuentos), 1928.
- «El ladrón y la selva» (cuentos), 1930.
- «El Río» (cuentos), 1933.
- «Un film Europeo» (impresiones de viaje), 1930.

Crítica:

- «Argentinische Lyrik», 1934.
- «Argentinische Prosa», 1934.
- «Argentinische Critica», 1935.



Sanatorio Nerotal Wiesbaden

Enfermedades internas, de la nutrición y nerviosas (Diabetes, curas por dietas y tratamiento posterior de enfermedades de los trópicos)

Dr. W. E. Pilling — Dr. H. Kirchner

Casa instalada a la moderna, con todas las comodidades y baños termales propios

Abierto todo el año

— Teléfonos 24905 y 24935

Consulta médica en idioma español



Cuidado con su corazón

Si usted quiere conservar su salud no exponga nunca el corazón a daños o acciones nocivas. Recuerde usted esto sobre todo cuando tenga que tomar algún calmante de dolores, pues estos remedios no dejan todos a salvo el corazón. Afortunadamente, la investigación científica moderna ha hecho posible en los últimos tiempos la obtención de un calmante de dolores que no ataca el corazón. Este antidoloroso, el Veramon, es el que usted debe tomar contra toda clase de dolores: de cabeza, de muelas, de oído etc. Calma siempre; no perjudica nunca.

Tubos de 10 y 20 tabletas / Sobre de 2 tabletas

VERAMON

Concurso del Instituto Iberoamericano de Hamburgo para la adjudicación de un premio

I.

CON ocasión de la conmemoración hamburguesa del tricentenario de la muerte de Lope de Vega, el Instituto Iberoamericano ha instituido un premio de mil marcos, abriendo el pertinente concurso para su adjudicación. Serán admitidos al mismo todos los trabajos en lengua alemana, española o portuguesa, de una extensión de 80 a 160 páginas impresas, en los que se trate en su conjunto o parcialmente el tema de «La formación de la conciencia cultural iberoamericana» y que no hayan sido anteriormente publicados.

De los trabajos que opten al mencionado premio deben ser enviados, dos ejemplares al Instituto Iberoamericano de Hamburgo, Gorch-Fock-Wall 15, Hamburgo 36, hasta el 15 de agosto de 1936, acompañando la dirección del autor y su «curriculum vitae». El título del estudio premiado y el de su autor serán dados a conocer el 12 de octubre de 1936 durante la velada en que se conmemora en Hamburgo el «Día de la Raza», publicándose al día siguiente en los periódicos y apareciendo, a la primera oportunidad, en determinadas revistas. El importe del premio podrá ser percibido inmediatamente. La impresión del trabajo que lo haya obtenido corre a cargo del Instituto Iberoamericano de Hamburgo.

Si ninguno de los originales presentados se ajustase del todo a las condiciones del concurso, el importe del premio podrá ser invertido en el pago de los gastos de impresión de otros trabajos científicos del campo cultural iberoamericano.

II.

Podrán ser tratadas las corrientes que denotan una conciencia cultural propia, hispanoamericana o brasileña, iniciada ya en los tiempos coloniales y muy principalmente las que surgen durante los siglos XIX y XX y que se desarrollan en la literatura amena, en

las obras históricas (ya sea de historia política, del arte o del idioma), de filosofía de la cultura, de literatura sociológica, o en los escritos de carácter político. Cuentan entre tales tendencias: la idea de una América con caracteres culturales diversos de los del Viejo Mundo (Americanismo); el sentimiento de constituir una unidad cultural con las antiguas metrópolis España y Portugal (Iberismo); la concepción de una unidad cultural románica, «latina»; corrientes con líneas divisorias que las hacen independientes del mundo no ibérico, como el Iberoamericanismo y el Indianismo autónomos; etc.

La exposición puede también limitarse a una sola rama científica (p. ej. a la historia de la literatura, a la de la arquitectura, a la del derecho, o a otros sectores análogos); o a obras singulares que revistan un especial interés en relación con la formación de la conciencia cultural iberoamericana; o a un país en particular (estudiando en él, p. ej. el período colonial, las luchas por la independencia, el siglo XX); o reducirse aún al estudio de una determinada tendencia como el Indianismo. Pueden también ser tratadas más minuciosamente las relaciones históricas con las ideas culturales europeas simultáneamente reinantes o las que las ligan con la estructura sociológica o la situación histórica en que se va desarrollando la conciencia cultural de esos países.

Serán, asimismo, admitidos al concurso los trabajos que no ocupándose de un modo especial de la constitución de la conciencia cultural iberoamericana traten, con todo, un sector de la cultura de los pueblos de lengua española o portuguesa, como la literatura, la pintura, el derecho, etc. en que se manifiesten fuerzas históricas de índole nacional determinantes en la evolución de esa rama. Aun aquí será permitido concretarse al estudio de un país o de una época, o al de ciertos artistas de señalado relieve.



CONRAD BEHRE / HAMBURGO

Kl. Johannisstr. 19 / Dornbusch 12
Fundada en 1862

Librería Universitaria para Medicina / Librería de Exportación

Medicina, Ciencias naturales, Técnica, Química; Revistas. Círculos de lectura de revistas sobre medicina. Sección Española con gran surtido. Suministran libros y revistas en todos los idiomas. A pedido envían gustosamente catálogos, proporcionándose todas las informaciones del caso requeridas. Mi Sección de Exportación se encarga del despacho correcto al extranjero.

Tel.: 33 43 31-32

Cuenta de giro postal Hamburgo: 9099

Cuenta etc.: Deutsche Bank und Discontogesellschaft



Rafael Sanzio: *La Madona de San Sisto*



Murillo: *La Virgen del Rosario*

Las Madonas de Rafael, y Jan Lass en rela-

por ELISA

EL culto de la Madre de Dios existió ya en la mitología llegando a ejercer suprema influencia en los pueblos orientales y los del mundo helénico y romano. Todos ellos tenían un mismo ritual, liturgia orgiástica, con actos como la castración, verdadera locura religioso-sensual. Culminó con la preponderancia del principio femenino sobre el masculino y la implantación del matriarcado en las religiones miocena y frigiana. El cristianismo coincide con él en algunos de sus dogmas. El taurobolio, lo más esencial de la doctrina metroarca presenta semejanzas con el bautismo cristiano. Su influencia se refleja también en las imágenes. La figura principal de la religión cretense, gran diosa de la fecundidad, de carácter maternal, aparece rodeada de frutos y flores, emblemas de la fecundidad que después han pasado a multitud de cuadros de la pintura cristiana. En los orígenes del cristianismo las imágenes de Jesús y María se multiplican en las basílicas y catacumbas. Son imágenes de un arte primitivo que tienen carácter histórico. La Virgen es representada en momentos de su vida, de pie en la Anunciación, postrada en tierra entre los pastores, sentada en su trono ante los Reyes Magos o cabalgando en la huida a Egipto. De esas representaciones se destacó muy tarde la Virgen Madre. El cuadro histórico—de ilustración—se convirtió en cuadro de devoción y el arte lo fué apartando de la realidad histórica e idealizando. La imagen de la Virgen del medievo, envuelta en recamadas vestiduras, con corona imperial, escoltada por los ángeles y rodeada de santos o donadores no corresponde a una verdad histórica, pero sí a una verdad de fe. De su oposición nació la imagen simbólica hasta que el artista cansado de la alusión, trató de volver a la naturaleza con el cuadro realista. Los siglos, transformando la concepción artística de la Madona no han variado su interno sentido: «Desde hoy me llamarán bienaventurada todas las generaciones».

La Roma del Renacimiento, pagana y sensual, crea una atmósfera de arte, trasunto de aquella moral laxa en la que alentaron los refinamientos de los Borgias y los Medicis, las perfidias psicológicas de los cardenales galantes que no leen a San Pablo por no corromper su latín ovidiano y en los banquetes discuten con las cortesanas de filosofía y arte. Nada tan representativo de ese espíritu renacentista como la obra de Rafael Sanzio. El tipo que engendra sus Madonas, es a la vez etéreo y sensual y en él parece darse esa fusión, fruto de la madurez del Renacimiento de los dos mundos opuestos, cristianismo y paganismo. Rafael, con sensibilidad femenina y exquisita facultad de adaptación, ha recogido influencias múltiples que han hecho de su Madona de San Sisto, tipo de Virgen umbriana, creación de Pinturicchio con las redondeces de forma de la manera de Francia, lo más encantador del Renacimiento italiano. Lejos del ideal ascético-cristiano, el arte de Rafael se circunscribe al mundo

Holbein el Joven, Murillo ción con su época

LLORENTE SOLA

de las formas desechando toda relación simbólica. Madre e hijo, representación de la belleza corporal, están inspirados en aquel principio que hace de María la Elegida que en el transporte de su dicha muestra el fruto de sus entrañas. Si la Italia del Renacimiento encuentra en los modelos clásicos el ideal de belleza de su arte, aun dentro del siglo XV, bajo el orden aparente de las construcciones greco-romanas, empiezan a agitarse las fuerzas contenidas, para la lucha por la Reforma, que irrumpe durante el siglo XVI, en Alemania trayendo un arte de tendencia reformista, dirigido a la religión y a las costumbres, arte más de expresión que de belleza. Pero hay una obra, la *Madona de Darmstadt*, obra maestra entre los cuadros de Holbein el Joven, conciliadora de la belleza y la expresión. Llamada la *Sistina alemana*, su imagen es expresión acabada de la época que la concibió y representación sensible de la idea contenida en el moderno concepto alemán «Mutter und Kind». Al modo simbolista, ostenta en la cabeza una corona imperial y una corte de devotos—la familia del burgomaestre Mayer—se prosterna a sus plantas; pero está concebida dentro de la línea realista que acusa rasgos expresivos de una fuerte individualidad, reflejo de la femineidad alemana más exquisita. Llena de luz y claridad, en su rostro no aparece ni la menor sombra. Con los párpados medioentornados, inclina amorosamente la cabeza que se sensibiliza al contacto suave de los dorados bucles de su hijo, con tierna expresión de dulzura y benignidad. Entre sus perfiladas manos, estrecha maternal, como un tesoro, su hijito en su regazo, y con gesto dolorido el Niño Dios extiende la manita poderosa en señal de bendición. Triunfante el celo reformista ante el menoscabo de la gloria de Dios por María, aquí aparece tan sólo como Medianera. En la España del siglo XVII Murillo ha sido—al decir de Reinach—«el intérprete más elocuente de esa piedad tierna y sensual que se asocia en el país de los contrastes extraños, con el gusto por los espectáculos sangrientos y con la indiferencia desdeñosa de los hidalgos». Bajo el reinado de tres príncipes ineptos, Felipe III, Felipe IV y Carlos IV, el más grande de los reinos de la tierra en pleno florecimiento de sus artes y sus letras, empieza a desmoronarse. La Corte y el pueblo rezan y se divierten entregados a una religiosidad frívola, mundana y superficial de la que es expresión acabada la pintura de Murillo. Convertida por necesidad en pintura de clericiá la nacida para pintura de la intimidad doméstica, es fiel reflejo de esa virtud amable, de esa piedad fácil, que sube al cielo por camino de rosas, a veces con gran aparato de favores celestiales y místicos éxtasis. La *Virgen del Rosario*—como tantas de sus Madonas—cuerpo gracioso y delicado de mujer, joven madre sin mezcla de algo divino, es en la línea femenina de Murillo una de tantas figuras populares ennoblecidas por su pincel. En los tiempos presentes, tiempos en rigor profanos, los temas religiosos han sido casi por completo



Holbein el Joven: La Madona de Darmstadt

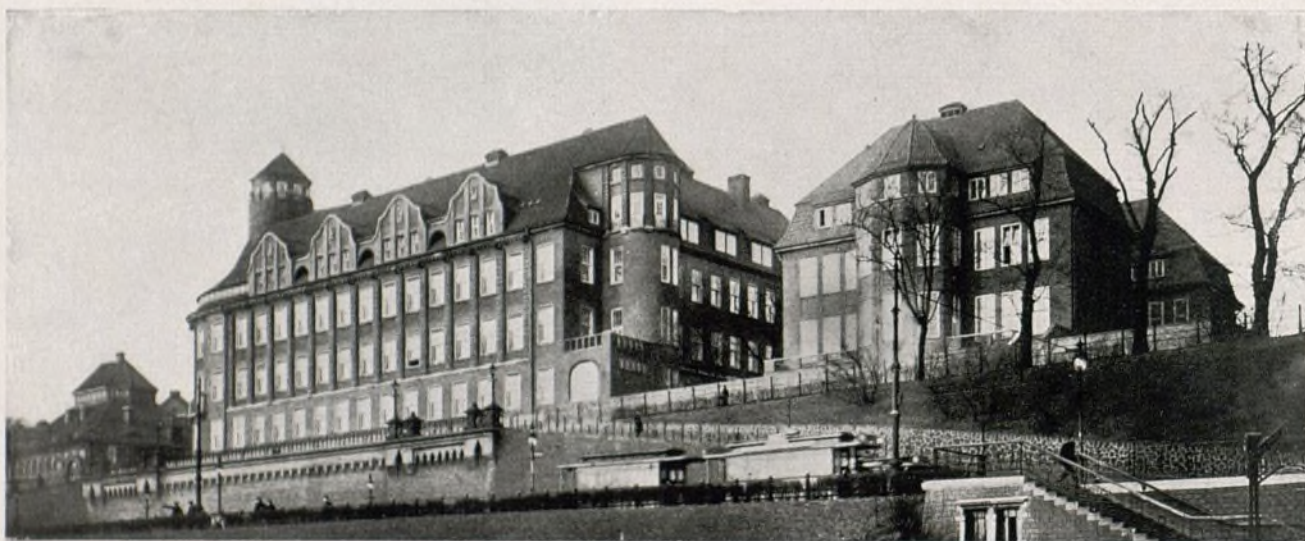


Jan Liss: La Madona Obrera

barridos de la tierra; pero una nueva manera, supervivencia hondamente terrenal del tema de la Madona, aparece en el pintor alemán Jan Lass: en lugar de la Madre de Dios, la maternidad sublime de una pobre trabajadora. Sentada en un banquillo, ante una mole de piedra que parece encuadrar monumentalmente la imagen de relieve escultural, da el pecho a su hijo, el que tras siglos de un desnudo naturalista convencional se presenta racionalmente envuelto en sus mantillas. Tras esta forma próxima, que a modo de monumento a la madre trabajadora se levanta en una plazoleta de arrabal se extiende, prolongándose en la lontananza la ciudad fabril. Está perfectamente lograda

la profundidad de lejanía y se experimenta el goce de la contraposición de la forma cercana que es monumental y concreta con la lejana que se empequeñece y se espuma entre el humo de las chimeneas. Un algo desapacible y duro se filtra en el ambiente, y al rostro de la madre asoma un tinte amargo de resignación que justifica el nimbo de luz que orla su cabeza tocada de blanco cendal. No ostenta, dichosa como la Sístina de Rafael, su hijo. No es la gloriosa a la que desde in eternum cantan las generaciones. Es sencillamente la madre obrera santificada por su fruto de dolor.

El nuevo Sanatorio Tropical de Hamburgo



TAMBIÉN el Instituto Tropical de Hamburgo se ha preparado para recibir dignamente en el año de la Olimpiada a los huéspedes que vienen del extranjero y a los compatriotas residentes en ultramar.

La generosa donación Ernesto Hockmeier y otras donaciones de amigos del Instituto le han permitido a la autoridad hamburguesa de sanidad y previsión social realizar por fin el proyecto, preparado ya desde hace muchos años, de fundar un sanatorio tropical hamburgués con todos los requisitos más modernos. Esta ampliación del hospital tropical, instalando, sobre todo, habitaciones para una y dos personas, era ya desde hacía tiempo una necesidad realmente urgente.

Pues ahora habrá a disposición de los pacientes que vengan de las zonas tórridas en busca de salud, gran número de hermosos, bien ventilados y soleados aposentos, con terrazas de reposo, desde las cuales gozarán de una vista magnífica, a través del jardín nuevo, al Elba, río cuna de Hamburgo, y podrán observar el constante entrar y salir de las innumerables naves. Un gran jardín en el techo, desde el cual

se disfruta de un hermoso panorama, es la coronación, como si dijéramos, del nuevo edificio dispuesto en forma de terrazas. El piso bajo ha sido transformado en una sección, dotada con los aparatos más modernos, para hidro y electro-terapéutica, radio-diagnóstica etc.

Hamburgo tendrá, pues, además de su Instituto para Enfermedades Tropicales y Navales, un sanatorio tropical para enfermos y convalescientes, cuya cocina dietética podrá satisfacer incluso a los más exigentes.

Durante el año olímpico habrá a la disposición de los médicos extranjeros, como siempre, plazas de trabajo en las distintas secciones del Instituto.

Además tendrán lugar los siguientes cursos: del 9 hasta 29 de julio, un curso en idioma español sobre higiene tropical y las enfermedades tropicales más importantes, y del 28 de setiembre hasta el 28 de noviembre, un gran curso en idioma alemán sobre temas análogos.

Dresdner Gardinen- und Spitzen-Manufactur A. G.



DRESDEN 36

Los más importantes exportadores de cortinas y encajes



El tricentenario de Lope de Vega en Hamburgo

LA magna conmemoración centenaria en la que a las Academias, Universidades e Instituciones culturales de todo el mundo hispánico se han aunado las de todos los demás países, ha constituido el acontecimiento cultural más vasto del pasado año. El nombre del gran vate español ha resonado también, a su debido tiempo, en la vida cultural de Hamburgo como no podía por menos de suceder dado el particularísimo interés que esta ciudad y sus elementos dirigentes han consagrado siempre al mundo ibérico y a todas las manifestaciones de su típica y poderosa corriente cultural.

Respondiendo a sugerencias del Instituto Iberoamericano—atento siempre a señalar todo momento propicio a reavivar el calor de amistad y de mutua comprensión y estima que envuelve en un mismo ambiente espiritual a Alemania y a los pueblos del sector cultural de esta institución—la «Kunstverein», la «Staats- und Universitätsbibliothek» y el «Staatliches Schauspielhaus» de Hamburgo, en sendos homenajes lopescos, coronados por el más halagüeño de los éxitos, han rendido pleitesía de exaltación de la obra del más representativo de los poetas españoles.

El 27 de agosto, al cumplirse el tercer centenario del fallecimiento de Lope, la «Kunstverein» abrió la marcha en las fiestas centenarias hamburguesas con la inauguración de una «Exposición de arte español antiguo y moderno» honrada con la asistencia del embajador de España en Berlín, Sr. Agramonte y Cortijo, quien en unión con los Srs. Duque de Alba, Conde de Welczeck, embajador alemán en Madrid y Krogmann, burgomaestre regente de Hamburgo, había aceptado el patronato de las fiestas organizadas por esta ciudad en loor del Fénix. Tras unas palabras de



El Fénix de los Ingenios, Grabado por M. S. Carmona

salutación a la numerosa concurrencia pronunciadas por el director de la entidad Dr. Fritz Muthmann y el subsecretario hamburgués de Bellas Artes, barón von Kleinschmit, quienes hacen acertadas consideraciones sobre la obra artística española y su



Una escena de la versión alemana de de Fuente Ovejuna representada en el «Schauspielhaus» de Hamburgo

importancia y significación para Alemania, ocupa la tribuna el director del Instituto Iberoamericano, profesor Grossmann, mantenedor del acto con una interesante conferencia acerca de «Lope como poeta de la España eterna», en la que le presenta como el literato más genuinamente representativo del alma y de los valores nacionales de su país y cuyo teatro es un producto colectivo, la obra de un pueblo que, al espejarse en la de su poeta, es a la vez el autor anónimo, el actor y el público de la adaptación escénica de su propia existencia. Lo más granado de la sociedad hamburguesa, presente en este certamen, acogió con calurosos aplausos y múltiples felicitaciones la excelente lección del profesor Grossmann. Inaugurada de esta manera la exposición no dejó de ser visitada por un público numerosísimo durante todo el tiempo en que permaneció abierta, constituyendo uno de los mayores éxitos entre los de su género. Estaba formada por veintisiete cuadros antiguos y veinticinco de pintores modernos, a más de algunos valiosos tapices hispano-árabes de época medieval y de varios dibujos, piezas que en su conjunto permitían adquirir una clara idea del desarrollo del arte español desde el siglo XVI hasta nuestros días. Figuraban en la colección reunida, al lado de Morales con su *Ecce Homo* y del Greco con una *Anunciación* y un *San Francisco*, obras de los grandes maestros de la escuela sevillana, Murillo y Zurbarán. Los visitantes han admirado particularmente los dos retratos de San Lorenzo y San Esteban debidos al pincel velazqueño y la efigie del general Guey obra de Goya, juntamente con una escena taurina firmada por Eugenio Lucas el Viejo. Las modernas tendencias estaban representadas por lienzos de Zuloaga, Solana,



«San Esteban» por Diego Velázquez

Vázquez Díaz y Picasso, por no citar sino algunos nombres.

El 21 de septiembre, en los mismos salones de la «Kunstverein» colgados de cuadros españoles en profusión, que contribuían a dar ambiente a la fiesta, celebró el Instituto Iberoamericano de Hamburgo la velada conmemorativa de «Lope y su tiempo». El senador Ahrens, presidente de esa entidad, saluda a la numerosa concurrencia presentándole en breves frases el esquema de las estrechas relaciones políticas y culturales que ligan a Alemania y a España y anuncia a continuación que, para conmemorar más dignamente la efemérides que motiva la reunión, el Instituto Iberoamericano abre un concurso con el fin de otorgar un premio de mil marcos al mejor trabajo sobre «La formación de la conciencia cultural iberoamericana», y cuyas condiciones damos a conocer en otro lugar de este mismo número. Después de cortas palabras del profesor Grossmann comienza a desarrollarse el programa de la velada, que corrió a cargo de destacadas figuras de la vida teatral y musical de esta ciudad, consistiendo en la recitación de escogidos trozos de la lírica lopesca y en la interpretación de algunas páginas musicales escritas para ilustrarla.

En la serie de las fiestas con que Hamburgo se sumó al homenaje mundial al más fecundo de los grandes ingenios españoles, había de ocupar, como es natural, un puesto preeminente la Biblioteca Estatal y Universitaria con una exposición de ediciones antiguas y modernas de Lope inaugurada en una de sus salas el 2 del pasado octubre. Riquísima resultó la exposición de libros y manuscritos. Gracias a la cooperación de todas las bibliotecas alemanas y al paciente trabajo del bibliotecario Sr. Tiemann han podido contemplarse reunidas verdaderas joyas de la bibliografía lopista, manuscritos autógrafos del poeta festejado y de Calderón, el de Claudio de la Sablonara conteniendo partituras de la época para el acompañamiento de letras de Lope, una traducción alemana de «El peregrino en su patria» hecha en 1629 y hasta hoy desconocida, etc. etc. Una idea del feliz resultado de la búsqueda llevada a cabo por el Sr. Tiemann la da el hecho de haber podido catalogar, y exponer en parte, obras de las que un cincuenta por ciento lo constituyen ediciones que no figuraban hasta ahora en el Catálogo general de las bibliotecas del Reich, con lo que se ha prestado un patente servicio a los que en adelante quieran profundizar en el estudio del Fénix utilizando el cuantioso material bibliográfico alemán.

Con ocasión de la apertura del certamen el profesor Wahl, director de la biblioteca organizadora, dirigió un saludo a los concurrentes al acto que escucharon a continuación el exquisito ensayo del Sr. Artigas, director de la Biblioteca Nacional de Madrid, especialmente escrito para tal celebración, y la larga y nutrida conferencia del Dr. Tiemann sobre el tema «Lope de Vega en Alemania», precioso acopio de datos y de juicios acerca de la contribución alemana a la difusión y conocimiento de la labor literaria del Fénix de los Ingenios.

Dió carácter oficial al acto la presencia del Cónsul General de España, Sr. Ricardo G. Navarro, pronto

siempre a prestar su apoyo moral y su valiosa colaboración a cuanto se relacione con la difusión de la cultura hispánica y el fomento de los intereses del país que representa.

Las fiestas lopescas de Hamburgo se clausuraron de modo solemne con el estreno en el «Staatliche Schauspielhaus» de «Fuente Ovejuna» en la traducción del conde Schack titulada «Das brennende Dorf» y adaptada a la escena moderna por Günther Haenel. El embajador español en Berlín, Sr. Agramonte, subrayó la importancia de la representación viniendo a Hamburgo para aplaudir personalmente a los actores y colaboradores de toda índole, felicitándoles efusivamente por su inteligente y esmerado trabajo. También la sala repleta ha dedicado a los artistas la más entusiástica de las ovaciones, satisfechísima de un espectáculo que desde esa fecha ha pasado a formar parte de la cartelera teatral hamburguesa, extendiendo así a sectores cada vez más amplios el nombre y el mérito literario de Lope.

Una recepción en honor del embajador de España, a la salida de la función teatral, en los salones del Hotel Atlántic, constituyó la nota final de las jornadas lopescas. El director del «Staatliche Schauspielhaus», Sr. Wüstenhagen, al ofrecer el homenaje, expresó al Sr. Agramonte su reconocimiento por el valioso apoyo moral que su presencia significaba, sin omitir el hacer constar que la representación de «Fuente Ovejuna» no es sino otra manifestación más de cómo la nueva Alemania comprende, aprecia y divulga la obra artística del extranjero.

*

El Embajador de España expresa su gratitud a los organizadores de las fiestas en memoria de Lope de Vega

EL tercer centenario de la muerte del Fénix de los Ingenios ha sido celebrado en Hamburgo con una solemnidad extraordinaria, bajo los auspicios de la Kunstverein y del Instituto Iberoamericano de esa ciudad.

La, por todos conceptos, notable Exposición de Pintura Española, que ha sido inaugurada el 27 de agosto, constituye un digno marco para la celebración de las fiestas centenarias de Lope de Vega, y en el acto de su apertura los señores Dr. Fritz Muthmann, Barón Kleinschmit von Lengefeld y el profesor Grossmann han brindado al auditorio, en sus discursos, un admirable estudio retrospectivo de la cultura española, que honra en gran manera la vida intelectual hamburguesa.

La hospitalidad del Senado, representado por el Senador Sr. Ahrens, y la de las mencionadas entidades, ha sabido distinguirme con su amable invitación, a la que tuve el honor de corresponder, lo que me ha deparado la sincera emoción de asistir personalmente al acto de la solemne apertura de ese certamen. Por la noche he sido el huésped del señor Dr. Hans H. Biermann-Ratjen, quien en nombre de la Kunstverein quiso darme una nueva prueba de los elevados sentimientos de Hamburgo. No puedo sino admirar la distinción y el excelente gusto con que fué

desarrollándose el sugestivo programa de los organizadores.

Llena verdaderamente de satisfacción el saber que el genio de un gran poeta español puede realizar el milagro de reunir, trescientos años después de su muerte, en una serie de certámenes artísticos, a un grupo de gentes de la más diversa índole, pero que concuerdan en la necesidad espiritual de ofrendar su homenaje a tan sobresaliente ingenio, sin dejarse influenciar por consideraciones de orden material o por circunstancias de cualquier otro género. En tanto sea aún posible rendir homenaje, tan dignamente y de modo tan solemne como Hamburgo lo ha hecho



*Al Instituto Iberoamericano
de Hamburgo, cordialmente
Francisco Agramonte
Agosto 1935.*

con Lope de Vega, y eso tres siglos después, bien puede uno abrir con fundamento su corazón a la esperanza y tener el orgullo de estar luchando decididamente por un ideal.

En mi calidad de Embajador de España y como modesto pero fervoroso amante del arte, agradezco a las autoridades y a las precitadas instituciones culturales hamburguesas por la cortesanía y el espíritu de vieja hidalguía castellana con que he sido honrado con ocasión de esos actos lopescos.

Quiero expresar, asimismo, el testimonio de mi gratitud a los señores: Burchard, Koch, Weber, Rauert, Johannsen, Siemers y Suárez, por las inolvidables atenciones de que me han hecho objeto.

El Embajador de España

Francisco Agramonte y Cortijo.

Ibero-América en Berlín

Una mirada retrospectiva sobre el año pasado. Nuevos lazos germano-ibero-americanos y estrechamiento de los antiguos

AL ofrecer a los lectores un resumen de cuanto se ha hecho en la capital alemana en favor del acercamiento espiritual entre Alemania y los países de habla castellana y portuguesa, sentimos que por falta de espacio debamos limitarnos a una mera enumeración de los acontecimientos principales sin poder hacer justicia a todas las personalidades e instituciones que contribuyeron a hacer conocer mejor a esos países en Alemania.

Las relaciones culturales germano-ibero-americanas se cultivan por un número crecido de sociedades y corporaciones constituyendo el centro de todas estas actividades el Instituto Ibero-Americano de Berlín, el que, en colaboración íntima con la Sociedad Germano-Ibero-Americana, ha desarrollado una labor extraordinariamente fecunda, debida primordialmente a la acertada dirección del General Faupel y el meritorio secretario general de las dos instituciones, Dr. Panhorst.

He aquí una lista de las conferencias del Instituto: Profesor Dr. Troll: El desarrollo cultural y la estructura económica de los países bolivarianos. Profesor Dr. Schultze-Jena: Un viaje de estudios etnológicos en México y la América Central.

Profesor Dr. Gast: Aerotopografía.

Profesor Dr. Bosch-Gimpera: Los pueblos de España.

Varias delegaciones ibero-americanas fueron recibidas en los salones del Instituto; anotamos los universitarios de Buenos Aires, los marinos del buques-escuela Sarmiento, los periodistas del Brasil, la Argentina, el Uruguay y Chile, los arquitectos argentinos, los aviadores chilenos y 260 excursionistas portugueses; todos se hallaban en viajes de estudio por Alemania.

La fiesta cumbre constituyó la celebración del Día de la Raza. En la víspera del 12 de octubre se conmemoró el tricentenario de Lope de Vega, acto

brillante, en que hablaron por parte de España el embajador señor Francisco Agramonte y Cortijo y el ilustre escritor D. Ernesto Giménez Caballero, ambos muy apreciados en Alemania.

Bajo los auspicios del Instituto se celebró el cuarto centenario de Lima, y se organizó la Academia Médica Germano-Ibero-Americana, así como la Asociación Germano-Chilena. Con motivo de las fiestas nacionales ibero-americanas el Instituto patrocinó los actos conmemorativos, radiados a ese continente. Igualmente tomó parte en el homenaje a Lope que organizó la Central de radiodifusión alemana.

En contacto estrecho con el Instituto trabajan: Deutscher Wirtschaftsverband für Süd- und Mittelamerika, Deutsch-Argentinischer Centralverband, Deutsch-Brasilianischer Handelsverband y Deutsch-Mexikanische Handelskammer.

La Exposición de Productos ibero-americanos, organizada en 1935 en los bajos del edificio que ocupa el Instituto, sigue atrayendo la curiosidad del público berlinés, gracias al interés despertado por la conferencia radiotelefónica del Dr. Panhorst sobre la importancia del intercambio económico germano-ibero-americano.

Entre el Instituto Ibero-Americano de Berlín y los similares en Hamburgo, Wuerzburg y Colonia se ha constituido una «Comunidad de Trabajo», quedando encargada la dirección al primero.

En busca de informaciones y ayuda, y para conocerlo, muchos ibero-americanos, de paso en Berlín, acudieron al Instituto. Entre los visitantes recordamos al Dr. Francisco Carillo, presidente del Consejo de Instrucción primaria de Madrid, Dr. Espinosa, vicepresidente de Nicaragua, Sr. Carlos de Lima Calvacanti, gobernador de Pernambuco, Dr. Alberto Benavides, fiscal de la Corte Suprema de Lima.



Los aviadores chilenos comodore Francke, comandante Basaure y capitán González, cordialmente acogidos en Berlín

Sr. Romero-Brest, director de deportes del Instituto Nacional de Educación física de Buenos Aires.

Grato es dejar constancia de que las fiestas, recepciones y conferencias han tenido la mayor resonancia en la Prensa berlinesa.

Profesor Enrique La Fuente Ferrari: Los caracteres y valores de la pintura española en el siglo XVII.

Profesor José Ferrandis: La vida en el islam español.

Profesor Cayetano Alcázar Molina: La colonización alemana en Sierra Morena del siglo XVIII.



Amigos argentinos del Instituto Ibero-Americano de Berlín como huéspedes del Führer

Prueba palpable de lo que vale Ibero-América en Berlín es que el general Faupel, en su calidad de director del Instituto Ibero-Americano, fué recibido por el Fuehrer, el que, asimismo, en el Día de la Raza hizo interpretar por el embajador en misión especial, señor von Ribbentrop, sus saludos para todas las instituciones que cultivan las relaciones germano-ibero-americanas.

Fundada con el objeto de desarrollar las relaciones médicas, la *Academia Médica Germano-Ibero-Americana* da los resultados más satisfactorios, habiendo prestado sus servicios a un buen número de médicos de España e Ibero-América que vinieron a realizar estudios complementarios en Alemania.

A invitación de la Academia el profesor Benthin, ilustre ginecólogo de Koenigsberg, dió una conferencia sobre su viaje de estudios al Brasil, la Argentina, el Uruguay y Chile. A principios de diciembre la Academia ofreció un té, reuniendo a médicos alemanes, españoles e ibero-americanos en la más franca camaradería.

Dirigido por el profesor Gamillscheg, el *Seminario Románico de la Universidad de Berlín* ha contribuido singularmente a aumentar las relaciones de cordialidad e inteligencia entre Alemania y los países de habla castellana, ocupando su tribuna eminentes científicos españoles e ibero-americanos. Cronológicamente, se organizaron las siguientes conferencias:

Profesor Oscar Esplá: La influencia del folklore sobre la música nacional española.

Profesor Dr. Aurelio F. Concheso: Cuba ante la vida internacional.

Profesor Gabriel Martín Cardoso: La riqueza del suelo español.

El ministro del Uruguay D. Virgilio Sampognaro: Las causas geográficas de la guerra del Chaco.

La difusión de los valores del mundo científico hispano-americano se aprecia altamente en los círculos universitarios de Berlín.

Por el *Intercambio escolar germano-español* la juventud alemana y la española llegan a conocerse mutuamente.

En verano dos grupos de alumnos alemanes visitaron España, pasando los alumnos españoles sus vacaciones en el Palacio de Schoeneiche, cerca de Berlín, donde dejaron las más gratas impresiones por su conducta y sus progresos en el alemán.

En cursos nocturnos los alumnos alemanes del Intercambio se perfeccionan en el idioma español, organizándose conferencias a cargo de amigos españoles e ibero-americanos. Mención especial merecen D. Eugenio Xammar y D. Victor Manchego.

Tanto en la «Fiesta de las Naciones» como en una velada del Centro Hispania los alumnos representaron escenas de «Fuente Ovejuna».

Con su inteligencia y esfuerzo los estudiantes ibero-americanos abonan el buen nombre de Ibero-América en las aulas universitarias y contribuyen a hacer conocer mejor en Alemania a sus países natales. Se han organizado en la *Asociación General de Estudiantes Latino-Americanos (Agela)*, editando la revista *Ibero-América*, que por su contenido y nivel periodístico es un digno exponente de la cultura latino-americana. La Agela y el Humboldt-Club, hogar de los estudiantes extranjeros en Berlín, han acordado colaborar estrechamente ofreciendo conferencias semanales sobre tópicos españoles e ibero-americanos. Se dieron las siguientes: Dr. H. Trebert: Colombia; D. Victor Manchego: El imperio incáico; Prof. Burgos: Lope de Vega; Eduardo Moncada: Venezuela; Dr. José León Barandían: La evolución constitucional del Perú.

El 12 de octubre la Agela depositó una bella corona de laurel en el Memorial para los héroes caídos en la

guerra. Miembros de la Agela, alumnos de las llamadas clases de maestros de la Escuela Superior de Música se distinguieron en un concierto organizado por los círculos ibero-americanos de la capital en beneficio de la «Ayuda de Invierno», mereciendo aplausos extraordinarios por la interpretación de música ibero-americana. A sus nombres, María Luisa Vaz, Pablo Castellanos y Adolfo Odnoposoff, hay que agregar los de Angelita García y Orphelia do Nascimento por sus actuaciones lucidas en el Humboldt-Club y ante el micrófono de la «radio», respectivamente.

El *Lyzeum Club*, formado por damas de la más alta sociedad de la capital, en colaboración con la Agela acaba de organizar una exposición de arte ibero-americano, exhibiendo cuadros, trabajos en plata y tejidos. En su inauguración pronunciaron discursos adecuados la doctora Edith Faupel, D. Victor Manchego y el profesor Lehmann-Nitsche. Los tejidos y objetos de plata llamaron grandemente la atención del público. En la parte pictórica gustaron sobremanera las obras de F. de Beauclaire, Elisabeth Bernay, Elsa Martin, Vial, Ramos Catalán, L. Barrau y Max Vollmberg.

Teniendo por objeto el fomento del estudio de la lengua castellana, la *Spanische Reichsarbeitsgemeinschaft* sostiene varios cursos de idioma. Con motivo

ferencias que ofrece a sus socios. Famosas son sus representaciones teatrales, debiendo mencionarse una velada en honor de Lope de Vega.

Se han reinstalado las clases voluntarias de castellano en los cinco cursos superiores de secundaria.

Con ocasión de la celebración del Día de la Raza el representante del ministerio de Instrucción, director ministerial Dr. Kunisch, anunció que la reforma escolar que está en vías de realizarse, dará preferencia a la enseñanza del castellano.

Cabe anotar aquí que un buen número de muchachos está perfeccionándose en el castellano para servir de guías a los atletas de España e Ibero-América en los próximos juegos olímpicos, habiéndose organizado cursos especiales para este fin.

Para hacerles más grata la estancia a los extranjeros que vienen a visitar la capital alemana, se ha organizado un servicio de intérpretes gratuito. Como todas las secciones del servicio, la española funciona a base de que caballeros alemanes que han vivido en España o Ibero-América colaboran voluntariamente en sus horas libres, sirviendo de guía e intérprete. Comprendiendo la lista de estos colaboradores honoríficos todas las profesiones y oficios, el extranjero que acuda al *Servicio de Turismo* podrá disponer de un intérprete de su profesión, lo que es de mucha importancia en la visita de fábricas, institutos etc. Esta nueva organización ha merecido el más franco aplauso de muchos españoles e ibero-americanos que solicitaron sus servicios.

Cerramos esta crónica con unas frases entresacadas del discurso pronunciado por el embajador von Ribbentrop en el Instituto Ibero-Americano con ocasión del Día de la Raza, sintetizando lo que se traduce en toda la vida germano-ibero-americana de Berlín:

«Alemania ha comprendido siempre y ha sentido siempre gran admiración por las hazañas de los pueblos ibéricos en todos sus aspectos... Grandes hombres y libertadores como Bolívar, San Martín, Sucre, cuyos retratos nos contemplan en esta sala, así como el gran poeta de la libertad española, Lope de Vega, cuya memoria se ha celebrado en estos días, se han asegurado por esto un lugar duradero en la memoria de nuestro pueblo... El Instituto Ibero-Americano que hoy nos cobija en sus salones, ha conquistado méritos perpetuos por la atención que pone en cuidar las viejas relaciones amistosas entre el mundo ibero-americano y el pueblo alemán. El gran número de las organizaciones alemanas, asociaciones e instituciones que toman parte hoy en este solemne acto, bajo la protección del Instituto, demuestra la multiplicidad de las relaciones germano-ibero-americanas. Cuando se nos dice que elementos alemanes se cuentan hoy entre los mejores de la vida estatal de los pueblos ibero-americanos; cuando se nos informa que muchas obras de técnica, ciencia y trabajo alemanes dan testimonio de la buena penetración de nuestros compatriotas con los pueblos latino-americanos, ello nos llena, sinceramente, de especial alegría y satisfacción, y estos hechos históricos no pueden sino afirmar en vosotros el deseo de estrechar cada vez más estas amistosas relaciones.»

F. B.



Los estudiantes del Intercambio germano-argentino, huéspedes del Instituto Ibero-Americano de Berlín. En primer término: el general Faupel, director del Instituto, el ministro de Argentina en Berlín Dr. Labougle y el representante de los estudiantes Dr. Lagos

del tricentenario de Lope de Vega organizó una fiesta de arte en loor y homenaje al gran poeta, dando el señor Noeli una conferencia sobre su personalidad y obra.

Entre los diversos clubs que cultivan el castellano, el *Centro Hispania* sobresale por la calidad de las con-

Crónica transatlántica de Hamburgo

AL hacer el balance de la parte que a Hamburgo le corresponde en la intensa actividad del intercambio germano-iberoamericano, destacan algunas fechas y acontecimientos que, por su transcendencia, bien merecen el volver a ser rememorados. No es otra la finalidad de las siguientes cuartillas.

Botadura del buque-tanque «13 de Diciembre». En el Deutsche Werft ha tenido lugar, el 1º del pasado junio, la solemne botadura del tanque «13 de Diciembre» construido por encargo de «Yacimientos Petrolíferos Fiscales» de la República Argentina. Al acto del bautismo de la nueva embarcación, en el que fué madrina la distinguida esposa de S. E. el ministro de la Argentina en Berlín, Dr. D. Eduardo Labougle, prestaron el concurso de su asistencia el embajador del Uruguay en nuestro país, Dr. Sampognaro, el cónsul general argentino, Dr. Daneri, y el cónsul general del Uruguay don Florencio Rivas, a más de una numerosa representación de la colonia iberoamericana y de muchos amigos alemanes que habían acudido a la amable invitación de los directores de los astilleros, Drs. Scholz y Krull, que hicieron los honores a los asistentes.

La construcción del «13 de Diciembre» ha sido adjudicada al Deutsche Werft tras reñido concurso al que se presentaron no pocos astilleros europeos. Este buque-tanque tiene una particularidad que le distingue de sus congéneres. Al estar destinado a la ruta marítima que une los yacimientos de Comodoro Rivadavia con la gran Destilería de La Plata, alejada de aquéllos unas novecientas millas y sin fáciles comunicaciones terrestres, el Directorio de Y. P. F. ha pensado, al mismo tiempo que en el transporte petrolero en la facilitación del tráfico de viajeros entre ambos puertos, por lo que se ha dotado al buque de las instalaciones confortables requeridas para el alojamiento de 50 pasajeros de primera clase y 30 de tercera, con las correspondientes dependencias de uso general.

Concluida la ceremonia del bautizo de la nueva embarcación, los invitados fueron obsequiados con un banquete en los salones de la dirección de los astilleros. El Dr. Scholz saludó a sus huéspedes en nombre del Deutsche Werft aprovechando la ocasión que le deparaba el acto de la botadura para exteriorizar el ferviente deseo de que el desarrollo creciente de la Argentina como país exportador de materias primas pueda contribuir, cada vez en mayor medida, a hacer más vastas e intensas las relaciones entre los dos pueblos. Los obstáculos financieros que han venido dificultando el tráfico mercantil en los últimos tiempos, no son insuperables cuando la buena voluntad está de por medio. El buque-tanque que acaba de ser botado—dijo—constituye un patente ejemplo de política conciliadora de intereses y de facilitación del intercambio comercial entre dos países cuya mutua simpatía se ha exteriorizado muy a menudo en actos como el presente. El pago de esta embarcación no se hace en efectivo sino en productos argentinos, omitiéndose así de una parte y de otra todo desplazamiento de divisas.

A continuación toma la palabra el Almirante Peffabet, como Inspector delegado de Y. P. F. para aclarar en breves frases lo que el nombre «13 de Diciembre» significa en la historia del aprovisionamiento con combustible líquido de la Argentina, país que carece hasta hoy de yacimientos carboníferos. El 13 de diciembre de 1907 se descubrió casualmente el petróleo en Comodoro Rivadavia, sobre la costa del Atlántico, al horadar la tierra en busca de la anhelada agua potable cuya escasez era una de las grandes preocupaciones de los pobladores de la región. La sonda exploradora abrió en esa fecha una nueva era para la historia económica de la República Argentina, dando a la luz una fuente de prosperidad cuya explotación va en aumento de día en día. Indica el Almirante Peffabet cómo el hallazgo impensado del petróleo cogió desprevenido al país, falto de la ade-



En la fotografía aparecen los representantes de la Prensa rodeados de destacados elementos de la vida oficial hamburguesa



*El buque-tanque argentino «13 de Diciembre»
construido en el Deutsche Werft de Hamburgo*

cuada preparación para una actividad que hasta entonces le era extraña, pero «el gobierno argentino —dice—supo colocarse a la altura de los intereses superiores de la Nación para defender y aprovechar su patrimonio, decretando la explotación y reserva fiscal y reglamentando las concesiones, los cateos y pertenencias privadas». Concluye expresando su reconocimiento a los Drs. Scholz y Krull por las atenciones recibidas por la inspección argentina de Y.P.F. y por las facilidades que todos han hallado en el desempeño de su cometido, alzando su copa por la salud y prosperidad de la Nación alemana y de su Führer.

El Sr. Ministro de la Argentina en Berlín, Dr. Labougle, hace, por último, votos porque las relaciones entre su país y Alemania se prosigan cada día a más acelerado ritmo y brinda por el progreso de los astilleros, que de modo tan acertado están llevando a cabo su encargo de crear un tipo especial de buque, y por el porvenir del pueblo alemán.

El «13 de Diciembre» ha zarpado rumbo a la Argentina el 13 del pasado octubre, arribando al puerto de La Plata el día 8 de diciembre. Según la prensa argentina nos informa, el siguiente día tuvo lugar a bordo el banquete que Y.P.F. ofreció al Presidente de la República, General Justo, quien en compañía del Vicepresidente, Dr. Julio A. Roca y de los ministros de Relaciones Exteriores, de Agricultura, de Justicia y de Instrucción Pública, visitaron después el buque, teniendo muy encomiásticas frases para los astilleros que de manera tan admirable habían realizado los deseos de «Yacimientos Petrolíferos Fiscales».

Periodistas sudamericanos en Alemania. A mediados de junio llegaron a Alemania en el Graf Zeppelin ocho representantes de los grandes órganos periodísticos del Uruguay, Chile, el Brasil y la República Argentina, cuyos nombres nos complacemos en dar a continuación: Sr. Adolfo Agorio, «La Mañana» y «El Diario», Montevideo; Sr. Abel Valdés Acuña, «El Mercurio», Santiago de Chile; Sr. Leonel Vaz de Barros, «Estado de São Paulo», São Paulo; Sr. Mateus da Fontoura, «Correio da Noite», Río de Janeiro; Sr. Mucio Carneiro Leao, «Jornal do Brasil», Río de Janeiro; Sr. Manuel B. Mújica Lainez, «La Nación»,

Buenos Aires; Sr. Miguel Mastrogianni, «La Razón», Buenos Aires; Sr. Miguel Tato, «El Mundo», Buenos Aires.

El Profesor Grossmann y sus colaboradores en el Instituto Iberoamericano de Hamburgo recibieron a tan ilustres periodistas y les acompañaron durante su estancia en ésta cuyo programa estuvo constituido por la visita del puerto, la del Schiffbau-Versuchanstalt, del Archivo de Economía Mundial, del Instituto Iberoamericano y del de Enfermedades Marítimas y Tropicales. Cordialmente acogidos en todas estas instituciones, se les han mostrado los laboratorios y las bibliotecas y se han puesto a su disposición datos e informes sobre su funcionamiento, complementarios de los que verbalmente les habían suministrado los respectivos directores en sus saluciones de bienvenida.

En honor de los destacados huéspedes organizó el Instituto Iberoamericano de Hamburgo una recepción en la Uhlenhorster Fährhaus, seguida de una cena íntima. Ocuparon un puesto al lado de los agasajados los representantes del cuerpo consular sudamericano, el Presidente de la entidad organizadora, Senador Ahrens, los Consejeros de Gobierno Srs. Koch y Lindemann y el Consejero de Legación Sr. Weber, a más de distinguidos elementos de la vida hanseática cultural y mercantil.

El Senador Ahrens al darles la bienvenida hizo el ofrecimiento del banquete en nombre del Instituto Iberoamericano y en representación del Senado hamburgués, subrayando el hecho de ser aquella la primera visita de importancia verificada después de la guerra por elementos de la prensa de los países de la América Meridional y agradeciéndoles el haber consentido dejar temporalmente las redacciones y las salas de máquinas para, dando un poco de lado a las informaciones de las agencias, poder recoger directamente de la realidad la imagen exacta del nuevo Reich y tratar de comprender, estudiándolas sobre el terreno, las actuales aspiraciones del pueblo alemán.

El enviado de «El Mercurio» de Chile, Sr. Valdés Acuña, expresa los deseos que todos han tenido siempre de conocer a Alemania más de cerca y la gran

Grupo de personalidades que tomaron parte en la recepción de los marinos argentinos en la Uhlenhorster Führhaus de Hamburgo. Aparecen, entre otros, en la fotografía: el comandante de la «Presidente Sarmiento» capitán Teisaire, el Cónsul General de la Argentina Dr. Daneri y esposa; el Almirante Lindau y esposa y el Presidente de la Cámara de Comercio e Industria señor Hübbe con su señora



satisfacción de ver llevados a la práctica sus anhelos y sus esperanzas que no se han visto defraudadas al contacto con la vida de esta gran Nación sino que, por el contrario, les ha reafirmado en sus anteriores opiniones avaladas ahora por el espectáculo de un pueblo consagrado al trabajo.

Al siguiente día almorzaron los informadores sudamericanos en el puerto, a bordo de la motonave «Cordillera» de la flota de la Hamburg-Amerika-Linie. La mayor cordialidad reinó durante la comida, a la que estaban invitados también los representantes de la prensa alemana, las autoridades hamburguesas, un delegado de la Deutsche Luft-Hansa, el Instituto Iberoamericano y la Latein-amerikanische Verein. Al brindis del Dr. Hoffmann, presidente del Directorio de la Hapag, correspondió el Sr. Mújica Lainez, representante de «La Nación» de Buenos Aires, con unas frases de sentido agradecimiento en nombre de todos sus colegas. De sobremesa el capitán Christensen, de la gerencia de la casa armadora del dirigible Zeppelin, que trajo a Alemania a los visitantes sudamericanos, hizo resaltar la importancia de las comunicaciones aéreas aseguradas mediante aquel aerostato que «constituye verdaderamente y sin forzar mucho la imagen, un puente animado tendido entre Alemania y los países de la América Meridional».

Hamburgo y el semanario «Caras y Caretas». En su número 1934, correspondiente al pasado octubre, la prestigiosa y difundida publicación semanal bonaerense «Caras y Caretas» dedica una cuarentena de páginas a la ciudad de Hamburgo y sus instituciones, con profusión de fotografías y apreciaciones muy interesantes, encabezadas por una semblanza del Dr. Daneri, Cónsul General de la Argentina en ésta, y avaladas con la colaboración del Burgomaestre regente Sr. Krogmann, del que figura en el número un trabajo sobre «Las relaciones económicas de Hamburgo con la Argentina» provisto de algunas estadísticas que ponen de manifiesto el incremento que Hamburgo toma en el comercio exterior de Alemania con la República del Plata. «De 1933 hasta el primer semestre de 1935 su participación en la importación se eleva del 54,3 al 68,2 por ciento, y del 64,4 pasa al 70,9 por ciento en lo que a las exportaciones respecta,

elevándose en cuanto al tráfico de tránsito en el mismo lapso, del 51,1 al 52,3 por ciento.» «Merecen ser tomados en consideración los importantes negocios de tránsito por Hamburgo con destino a la Argentina o procedentes de ella y que ascendieron en el año de 1934 a 46 millones de marcos para la importación y a 21 millones para la exportación, es decir, a una suma total de 67 millones de marcos. El comercio de tránsito abarca, por lo tanto, casi un 46 por ciento del comercio de importación y exportación que sostenemos con la República Argentina.»

La visita de la fragata «Presidente Sarmiento». La vieja y gloriosa fragata argentina, tan conocida en todos los puertos del planeta como popular en la vida nacional de su país, ha arribado el 20 del pasado agosto al puerto de Hamburgo en su XXXV y último viaje.

La mañana del siguiente día la oficialidad y la marinería del buque desfilaron por las calles de la ciudad para dirigirse al monumento de los muertos de la Gran Guerra donde el Comandante del buque, capitán de fragata Sr. Teisaire, depositó una corona en nombre del Gobierno de su país. Presenciaron la ceremonia el Cónsul General de la Argentina, el Reichsstatthalter, el Burgomaestre Regente, significadas personalidades de la Marina y del Ejército alemanes y numeroso público que aclamó y vitoreó a los bizarros marinos de la Nación amiga. En el banquete que el Senado hamburgués ofreció a continuación, hizo uso de la palabra para saludar a los oficiales y cadetes de la «Presidente Sarmiento» el Burgomaestre Sr. Krogmann, quien después de darles la bienvenida en castellano pidió a la concurrencia alzase sus copas por la salud del Presidente de la República, General Agustín A. Justo, y por el Gobierno y el pueblo argentinos. El Sr. Rubio, en nombre del Ministro de la Argentina en Alemania brindó, acto seguido, por la salud del Führer y por la prosperidad de la Nación alemana.

Imposible la descripción detallada de todos los homenajes y de las innúmeras manifestaciones de simpatía y cariño de que fueron objeto los marinos argentinos, que tuvieron que prodigarse y subdividirse en grupos para poder cumplir con todos los que

Comida íntima ofrecida por la Asociación de Amigos del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo, honrada por la presencia del ministro de Economía y presidente del Reichsbank Dr. Schacht. A la izquierda del ministro, el burgomaestre de Hamburgo señor Krogmann; a la derecha, el senador señor Ahrens y el ministro de Venezuela en Berlín Dr. Eduardo Dagnino Penny



querían exteriorizarles con una visita o con una reunión íntima los fraternales afectos que este pueblo siente por la Nación con la que tantos y tan directos vínculos le ligan. Visitas, invitaciones, banquetes, sucedieron ininterrumpidamente durante los diez días que la «Sarmiento» estuvo fondeada en una de las dársenas de este puerto. Por no mencionar sino dos de los agasajos entresacaremos tan sólo la recepción del Gelateino y la comida que les ofreció el Instituto Iberoamericano en unión con la redacción de la «Revista Alemana».

La «Asociación latino-americana, Hamburgo Bremen» (Gelateino) quiso rendir un homenaje a la dotación de la «Presidente Sarmiento» con la cena que tuvo lugar el sábado 24 de agosto en las salas de fiestas de la Uhlenhorster Fährhaus. Lo más granado de la buena sociedad hamburguesa, con las autoridades y el Cuerpo Consular a la cabeza y secundados por las figuras más representativas del mundo cultural y del de los negocios, dieron realce a la memorable velada que se inició por una cordial salutación en lengua española del Presidente de la Cámara de Comercio, Sr. Hübbe, prosiguiéndose con animado baile de sociedad que se prolonga hasta ya bien entrada la madrugada.

En el hotel Wietzel se verificó el 27 de agosto la comida dada a los marinos argentinos por la Redacción de la «Revista Alemana» y el Instituto Iberoamericano de Hamburgo. En un largo discurso en castellano el profesor Grossmann, Director de este último centro, que ocupa un puesto de primera fila en el fomento de las relaciones culturales germano-iberoamericanas, presentó el cuadro de las instituciones hamburguesas que trabajan en el mismo dominio que la que él dirige, haciendo algunas consideraciones sobre la labor del Archivo de Economía Mundial y del Instituto de Enfermedades Tropicales y exponiendo los propósitos de revistas como la

«Ibero-Amerikanische Rundschau» y la «Revista Alemana» que aparece en español con una admirable presentación tipográfica y que «constituye una valiosísima contribución a la propaganda de los movimientos políticos, económicos y culturales de Alemania en los países de lengua española». El Cónsul General Dr. Daneri quiso añadir todavía algunas palabras a las del profesor Grossmann para decirles a sus compatriotas que sólo la modestia, poniendo freno a las alabanzas de lo propio, había podido dictarlas tan parcas, por lo que él se creía obligado a ampliarlas y reforzarlas brindando por la prosecución de la provechosísima labor de las instituciones y publicaciones hamburguesas que miran a Sudamérica y por el bienestar de Alemania.

El viaje de la Institución Cultural Argentino-Germana. Esta es la última visita de un grupo de sudamericanos y la primera que nos ha honrado el presente año. El profesor Braumueller acompaña a una delegación argentina llegada a Hamburgo el día 3 del pasado enero, de la que forman parte profesores de uno y otro sexo, médicos, estancieros, arquitectos, abogados, químicos, etc. Han sido recibidos oficialmente en el Palacio Municipal, encargándose de darles la bienvenida el Consejero de Legación Sr. Weber quien saludó en ellos a los heraldos de la vida intelectual argentina, deseándoles que la lección de cosas que iba a desarrollarse ante su vista en su viaje a través de Alemania les fuese del más alto provecho cultural. El Dr. Lagos agradeció sus palabras con otras gentilísimas sobre la hospitalidad alemana y sobre el desarrollo científico de este país de todos conocido a través de la literatura de sus respectivas profesiones. La Delegación de la Institución Cultural Argentino-Germana, después de visitar el puerto y algunas de las instituciones hamburguesas, ha continuado su viaje por Alemania que se ha prolongado hasta mediados del mes de febrero.

M. S.

Hamburgo celebra el cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires

EL día 5 del pasado febrero se verificó la velada conmemorativa del cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires por Don Pedro de Mendoza, acto con el que el Instituto Iberoamericano de Hamburgo invitó a sus amigos y simpatizantes a sumarse al júbilo de la capital argentina en las fiestas de su natalicio. La más amplia y selecta representación de la vida toda hamburguesa supo responder a la llamada y exteriorizar una vez más la trabazón de intereses y de afectos con los de las repúblicas iberoamericanas.

Un público numerosísimo llenó los salones del Hotel Atlantic para escuchar la erudita disertación del Cónsul General de la Argentina Dr. Daneri y manifestarle, en la cena íntima celebrada a renglón seguido, la gran simpatía que él mismo y el país que tan dignamente representa, despiertan en esta ciudad hanseática de Hamburgo.

La velada se inicia por la lectura de un telegrama de adhesión del Ministro de Economía y Presidente del Banco del Reich, Dr. Schacht, en el que expresa su sentimiento por no poder tomar parte en la celebración y, pensando en las amistosas relaciones de la Argentina con Alemania, envía un cordial saludo a los asistentes. A continuación hace uso de la palabra el Senador Ahrens, Presidente de la Directiva del Instituto Iberoamericano, para dar la bienvenida a los concurrentes al acto conmemorativo de la fundación de una ciudad portuaria tan íntimamente ligada con Hamburgo por un intenso tráfico marítimo, que lleva más de un siglo de existencia, y hacer votos por la prosperidad del «Puerto de Santa María del Buen Aire» cuyo florecimiento, por lo pasmoso y rápido, no puede por menos de atraer la atención de los rectores de la vida urbana en otros países.

Este rápido auge después de la independencia de España, tras la existencia monótona de los tiempos coloniales; la clara visión de algunos colonizadores y empleados de la metrópoli que adivinaron la importancia que la modesta fundación de Garay había de adquirir por su excelente situación y la riqueza de su suelo; la desgraciada expedición de Mendoza y hasta los primeros pasos de los españoles en el Río de la Plata, el Mar Dulce de Solís; todo ha sido tratado con gran maestría por el Cónsul General, Dr. Daneri, quien con el auxilio de numerosas proyecciones hizo desfilar ante la vista de su auditorio la historia toda de la capital de la República del Plata, desde los azarosos días de la primitiva fundación hasta la época actual en que Buenos Aires es la séptima capital del mundo y la primera de Iberoamérica por el número de sus habitantes.

Gentilísimas han sido las frases que el Señor Cónsul General de la Argentina ha dedicado a nuestro país y faltos de espacio para la publicación íntegra de su conferencia nos honramos al poder difundir algunos de sus delicados pensamientos respecto a Hamburgo y a Alemania toda.

«Profundamente agradecido—así comienza el con-

ferenciante—en nombre de mi país y en el mío propio por el simpático acto de espiritual participación en la gran efemérides del centenario del nacimiento de la ciudad de Buenos Aires, quisiera hacer llegar, también por mi conducto, la gratitud argentina a este gran pueblo alemán, que tantas pruebas nos ha dado de su sincera y leal amistad. Extiéndase asimismo, y muy especialmente, nuestro reconocimiento a las autoridades de esta ciudad hanseática que se han dignado realzar con su presencia este acto simbólico en el que mi palabra es sólo un pretexto para celebrar un homenaje a la Argentina, con la delicadeza con que saben hacerlo los mentores de este cosmopolita y comprensivo Hamburgo.»

«Pero anhelo que estas mis palabras, respondiendo fielmente a mi sentir, extremen hoy mi gratitud al Instituto Iberoamericano que, al haberme ofrecido esta tribuna y reunido a tan distinguida concurrencia del círculo de sus amigos y simpatizantes, no ha hecho sino dar otro acertado paso en el camino ya cuajado de éxitos y de aciertos que desde siempre viene siguiendo.»

«A su Presidente el Senador Ahrens, que al honrarnos con su amistad no sabe, en su modestia, ocultarnos el entusiasmo con que labora en pro de las relaciones germano-iberoamericanas y su bien orientado criterio en lo que al acercamiento de los pueblos se refiere, y a la infatigable laboriosidad y eficaz actuación de su competentísimo Director, el Profesor Grossmann, debe ese Instituto, cronológicamente el primero de los de su clase en Alemania, el ser, asimismo, el más eficaz colaborador de la política de acercamiento de la nueva Alemania, haciéndose acreedor al más decidido apoyo del elemento iberoamericano y de las personalidades todas de Hamburgo y del Reich, para quienes no han de pasar desapercibidos los grandes méritos de esta simpática institución.»

Hablando de la fundación hecha por el Adelantado del Río de la Plata, el Dr. Daneri alude a la participación alemana en estos términos: «También Alemania está representada en ella en la persona de un lansquenete de los que prestan sus servicios a Carlos V, emperador de Alemania desde el 1519. Ulderico Schmidel, que éste es el nombre del soldado aventurero, ha sido después uno de los cronistas de las peripecias de esta expedición, escribiéndose así en lengua alemana una de las primeras fuentes históricas de la conquista y colonización de las tierras del Plata. Schmidel se embarca en Amberes en un buque mercante fletado por la casa de Sebastian Neithart y Jacobo Welser de Nürnberg para con unos ochenta compatriotas que le acompañan incorporarse en Cádiz a la flota del Adelantado del Río de la Plata. Esta es la primera nave alemana que traza la estela que tantas otras han seguido después para alijar en las riberas del Plata los cargamentos de que han henchido sus bodegas en las orillas del Weser o del Elba. Dos decenios sirve Schmidel al emperador en tierras americanas y de todos los más salientes

hechos de que es testigo presencial en estos penosos veinte años nos ha dejado, en su prosa ruda y objetiva de hombre de armas, preciosos datos para el conocimiento de las costumbres de los aborígenes y para la reconstitución del cuadro de la fundación y de la azarosa vida que se desarrolla en torno al exiguo recinto que constituye la cuna de la más grande de las capitales del mundo iberoamericano.»

Después de historiar la declaración del comercio libre, que tiene lugar en el reinado de Carlos III, prosigue el conferenciante: «Muy pronto se dejó sentir el beneficioso efecto de la libertad comercial y a sus impulsos Buenos Aires pasa de un salto a la categoría de gran plaza mercantil de la América del Sur y principia a ser el puerto en el que rinden viaje las flotas procedentes de los más diversos lugares de la vieja Europa y aun de la costa africana. Los comerciantes hamburgueses envían, en seguida, las primeras naves mercantes que reinan la ruta marítima que dos siglos y medio antes había recorrido la pequeña embarcación que hiciera compartir a Schmidel y a sus conterráneos los penosos días de la expedición de Don Pedro de Mendoza. Desde este instante la flota comercial de Alemania hace cada vez más intenso el intercambio y más íntimo el contacto de la Argentina con Europa siendo, al mismo tiempo, el vehículo de la influencia germánica en un país donde tantos compatriotas vuestros gozan de preeminentes puestos y del merecido aprecio que les grajea su inteligencia y su laboriosidad en la creación de los establecimientos industriales y de las poderosas empresas mercantiles que tanto han contribuido al engrandecimiento del país argentino.»

«Tal es la importancia de ese tráfico comercial entre ambos pueblos que Hamburgo siente ya en 1825 la conveniencia de nombrar un cónsul que le represente en Buenos Aires y, diez años más tarde, la Argentina envía el suyo a esta ciudad, firmándose en 1844 un tratado comercial al que sigue en el 1857 un tratado de amistad, comercio y navegación concluido con los Estados de la Unión Aduanera alemana, que hecho después suyo por el Reich ha estado en vigor hasta nuestros días.»

La interesantísima conferencia del Dr. Daneri se concluye con la proyección de una serie de vistas de la moderna Buenos Aires y ante la última de ellas, el monumento de los alemanes pone fin a la disertación en parecidos términos: «Pero detenemos aquí la incursión que hemos hecho en la historia de Buenos Aires, no sin llevaros antes a visitar algo que es muy nuestro y muy vuestro a la vez, que es un símbolo de la contribución alemana a nuestra grandeza nacional y de la ininterrumpida amistad y comprensión mutua de Alemania y de la Argentina, que aquí ante este monumento, homenaje de vuestra patria y ara de las leales ofrendas, anhelo cada vez más íntima y más intensa. ¡Hagamos todos los más fervientes votos para que así suceda!»

Tras la nutrida salva de aplausos que acogió las últimas palabras del Cónsul General de la Argentina, el Director del Instituto Iberoamericano, profesor Grossmann, expresa el reconocimiento de esta entidad al ilustre conferenciante y a la numerosa concurrencia que trasladándose a los comedores del Hotel prolongó la simpática fiesta hasta ya pasada la medianoche.



La selecta concurrencia que asistió a la celebración del 400º Aniversario de la fundación de Buenos Aires en Hamburgo. En primera fila: Sra. de Daneri; Sra. de Grossmann, esposa del Director del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo; Senador Ahrens; Sr. Boltz, Jefe de Policía de Hamburgo; Dr. Daneri, Cónsul General de Argentina; D. Alberto Carrizosa, Cónsul General de Colombia

El auge económico de Alemania en los últimos tres años

por H. V. HÜBBE, Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Hamburgo

DESPUÉS del improductivo transcurso de la última conferencia de economía mundial en 1933, los distintos países se vieron ante la necesidad de tener que recurrir a sus propias fuerzas para salvarse del tremedal de la crisis a la tierra firme del saneamiento económico. Pero a pesar de todas las tendencias autárquicas, en parte forzadas, de las distintas economías nacionales, su enlace con la economía mundial es lo bastante estrecha para que cada una de ellas tenga un interés más o menos vivo en el auge económico o en la ruina de los distintos miembros que forman el concierto de las naciones. En Alemania se han observado con la mayor atención los afortunados empeños de los Estados centro y sudamericanos para salir de la depresión. La tendencia de auge que se nota en los mercados de materias primas constituye una de las condiciones cardinales para la supresión definitiva de la gran crisis. Alemania en su doble calidad de comprador y proveedor representa, en cuanto a los Estados de la América meridional se refiere, un papel de un alcance que justifica el propósito de ofrecer en las líneas siguientes una rápida circunvisión de su desenvolvimiento económico en los últimos tres años transcurridos desde la subida al poder por el nacional-socialismo.

La obra por éste realizada no es posible juzgarla sin tener muy en cuenta el que la crisis, cundiendo en Alemania, azotó a un país que, en una lucha de cuatro largos años contra un mundo de enemigos, había agotado todas y las últimas reservas de fuerza. El dictado de Versalles le había arrebatado importantes regiones industriales y agrícolas, incluso las colonias, venedores de materias primas. Su economía, por la pérdida de casi todas las inversiones alemanas en el extranjero y la merma sufrida en su substancia por el pago de las reparaciones, carecía de capital y, para colmo, se hallaba recargada de deudas. Después de un corto período de auge aparente, fundado sobre una base malsana, se produjo con una rapidez espantosa el descenso en la crisis. Las limitaciones y suspensiones del servicio de muchas empresas hicieron decrecer la capacidad de producción de la industria, sin que con ello disminuyeran sus cuantiosas deudas, conduciendo al despido de mano de obra, y se inició el círculo vicioso de la menguante potencia adquisitiva de la población y del progresivo retroceso del volumen de producción. La agricultura—recargada también de deudas—no podía ya vender sus productos, a pesar de la baja de los precios. Al final de este proceso había más de seis millones de individuos cesantes, sin contar a los miembros de familia. Y la

Deutsche Ueberseeische Bank

Berlin NW 7, Friedrichstrasse 103

Banco Alemão Transatlântico

Rio de Janeiro, Bahia, Curitiba, Porto Alegre, Santos, São Paulo

Banco Alemán Transatlántico

Buenos Aires, Córdoba, Rosario de Santa Fé, Montevideo

Valparaíso, Antofagasta, Concepción, Santiago, Temuco, Valdivia

Lima, Arequipa · Barcelona, Madrid, Sevilla

derrota económica amenazaba degenerar en el caos político.

En esta Alemania, que a fines de 1932 había descendido a la sima de su desenvolvimiento y sobre la que se cernía el peligro de la revolución comunista, tuvo que emprender su obra de reconstrucción el nuevo gobierno de Adolfo Hitler, llevando a efecto, pese a todas las circunstancias adversas, un programa de creación de trabajo cuyo mérito no necesita ser encarecido. La meta a que se aspiraba fué la de impulsar a la demanda por el lado de los bienes de producción con ayuda de inversiones fiscales; la de posibilitar el empleo de mano de obra y de crear así nueva potencia adquisitiva, la que debía producir un nuevo auge en la economía privada. El desarrollo de este programa nos parece ahora como una cadena de medidas lógicas que engranan una en la otra—obtenido el éxito, como es sabido, todo se ve tan sencillo y tan natural. Precisamente por esta razón hay que volver a insistir en que una obra de esta envergadura probablemente se hubiese estrellado contra los innúmeros obstáculos que emergían en derredor, al faltar la concentración de todas las energías por la fuerza de una idea que embargó a toda la nación, y la cooperación del individuo dispuesto de buen grado a subordinarse a las medidas tomadas únicamente en bien de toda la colectividad.

El contenido de los programas alemanes inmediatos es conocido: comprenden la construcción de las autovías del Reich, regulaciones de ríos y construcción de canales, trabajos de aluvión y mejoras de terrenos,

el perfeccionamiento del servicio de los FF. CC. del Reich y de los Correos, la puesta a disposición de cuantiosos medios para la construcción y renovación de edificios y la concesión de préstamos matrimoniales. El montante total de los recursos expendidos para estos fines en el transcurso de los tres años importa 5000 millones de reichsmarcos; suma movilizadas, en gran parte, por la vía de anticipos sobre la formación futura de capitales y los ingresos tributarios más elevados con los que se cuenta como consecuencia lógica de la reanimación económica. Esta forma de crear créditos no viene a ser otra cosa que una especie de empréstito interno que el pueblo alemán debe amortizar con los réditos de su trabajo.

Los éxitos que en un lapso de tiempo relativamente corto se pudieron registrar, respondieron a las mayores expectativas: hasta setiembre de 1935 fué factible disminuir el paro forzoso en 4,3 millones de individuos. Con solamente 1,7 millones de desocupados transpuso Alemania el umbral del invierno de 1935, debiéndose tener presente el que en un país industrial de la extensión de Alemania siempre ha habido, como por experiencia se sabe, hasta en las épocas de mayor prosperidad más o menos un millón de individuos del todo o en parte incapaces para trabajar. Lo que más patentemente caracteriza el auge de la coyuntura es el hecho, por nadie sospechado hace tres años escasos, que ahora se note una falta sensible de mano de obra calificada, de ingenieros y técnicos, de obreros y operarios especialistas.

Banco Germánico de la América del Sud

HAMBURGO 36, Große Bleichen 36

Casa Matriz: BERLIN W 8

Sucursales en:

ARGENTINA: BUENOS AIRES · BRASIL: RÍO DE JANEIRO, SÃO PAULO, SANTOS · CHILE: SANTIAGO, VALPARAÍSO · ESPAÑA: MADRID · MÉXICO: MÉXICO
PARAGUAY: ASUNCIÓN

Efectúa toda clase de operaciones bancarias

Especializado en el financiamiento de negocios de exportación e importación

Un aspecto no menos interesante presenta la curva de los bienes de producción. En 1932, su cifra índice había bajado, por término medio mensual, a 45,7, ascendiendo en verano de 1935 a un nivel máximo provisional de 101,8. Marchaban a la cabecera las industrias siderúrgica y elaboradora del hierro, la de vehículos a motor y la electrotécnica y, sobre todo, la economía de construcciones.

A la planificación industrial uniéronse las medidas tendientes al saneamiento de la agricultura. El problema de las deudas de la propiedad agrícola puede considerarse solucionado, habiéndose puesto dique a todo nuevo endeudamiento, así como también a toda especulación con el suelo en que se funda la alimentación del pueblo alemán, por medio de la ley de los mayorazgos rurales. La reglamentación del mercado en lo que a los productos agrarios se refiere, constituye un ensayo en gran escala, encaminado a restablecer los precios de los productos agrícolas, los que durante la crisis habían disminuído a mucho menos del promedio, sobre un nivel que permita al campesino obtener ganancias normales, salvando al consumidor en la ciudad de los excesos de precios por reducir los márgenes de ganancias intermedias exageradas.

En esta reanimación y mejoría general no participa el comercio exterior más que en una medida relativamente limitada; es así que al auge de la economía interior, observado en distintos países, no corresponde ningún fenómeno parecido en el intercambio de mercancías en la economía mundial. Es

verdad que con ayuda del «nuevo plan» ha sido posible hacer desaparecer el saldo pasivo de la balanza del comercio exterior, resultando en el último año un superávit de exportación bastante considerable de 111 millones de reichsmarcos. Mientras que la técnica de la mayor parte de los convenios europeos de clearing, a los que, en parte, fué obligada Alemania, provocó una disminución lamentable del comercio recíproco, los acuerdos concertados con la mayoría de los países ibero-americanos permitieron, al contrario, extender considerablemente el volumen de los negocios. Es muy satisfactorio que las relaciones del comercio exterior alemán con Ibero-América se hayan desarrollado tan favorablemente. Así como las exportaciones alemanas a dicho continente han experimentado un fuerte aumento, del mismo modo han crecido también las cifras de las importaciones alemanas de materias primas. Los mercados ibero-americanos cuentan entre los que de mayor importancia son para Alemania y a los que, por esta razón, les ha prestado el gobierno alemán marcada atención precisamente en estos últimos tiempos. Prueba de ello fué el envío a Ibero-América, de la delegación comercial alemana encabezada por el embajador Dr. Kiep. Es indudable que será imposible considerar todos los deseos de los distintos cocontratantes de los convenios comerciales; pero si se siguiera aspirando con la misma buena voluntad que hasta ahora a la consecución de la meta común tendiente a activar el intercambio comercial recíproco, como por suerte ha sido el caso hasta la fecha,

A los Visitantes de los Juegos Olímpicos 1936



Nuestro Banco dispone en Alemania de 350 sucursales y agencias, encontrándose 80 en Berlín y estando todas a la disposición de los extranjeros portadores de cheques o cartas de crédito en „Registermark“ o de otras monedas, como asimismo de las personas que dispongan de créditos bancarios. Mucho se recomiendan las

*Cartas de Crédito en Registermark
del Dresdner Bank.*

Estas pueden obtenerse en casi todos los importantes Bancos y Agencias de turismo extranjero. Pueden cobrarse en alrededor de 1200 ciudades, en las sucursales de nuestro Banco y donde nuestros corresponsales.



DRESDNER BANK

los éxitos de esta política se manifestarán, indudablemente, en medida creciente también en el porvenir.

La posición de Alemania como comprador en los mercados de materias primas del mundo no admite discusión. Como ya se manifestó el año pasado en el comercio con Sud-América, Alemania prestará mayor atención a los países dispuestos a aceptar a cambio de las importaciones, mercancías alemanas manufacturadas; la industria y el comercio de exporta-

ción no omitirán ningún sacrificio para encontrarle amigos a la mercancía alemana por la vía de la calidad y de la capacidad.

La Alemania de hoy no conoce ya las rencillas partidistas ni los desórdenes interiores y, gracias a ello, puede dedicarse con energía concentrada a la solución de los problemas que la obra de reconstrucción ha planteado a la tenacidad y al afán de trabajo de todo el pueblo.

Cometidos del Consejo de Propaganda de la Economía Alemana

por el Prof. Dr. H. HUNKE, Vicepresidente del Consejo de Propaganda de la Economía Alemana

LA institución cuyos cometidos nos hemos propuesto bosquejar en las siguientes líneas, es la primera de su índole que hasta ahora se ha creado en esta forma para todo un país. Sin exagerar podrá sostenerse que, indudablemente, constituye el instrumento más eficaz de que pueda disponer una economía para defenderse contra los abusos y excesos que en detrimento de toda la colectividad suelen cometerse en el dominio de la propaganda comercial cuando se trata de divulgar entre la gran masa del pueblo el conocimiento de un producto o de un servicio cualquiera, sea de mérito o no.

Hasta ahora, el Consejo de Propaganda de la Economía Alemana ha considerado su misión principal la de pugnar por la conservación y el desarrollo de una propaganda comercial fructífera. No hay medio que modifique el hecho fundamental de que no existen más que dos vías para ofrecer al público mercancías y servicios: la coerción y la propaganda. Donde falte esta última, la economía y el Estado no podrán subsistir más que fundándose en la primera. Por consiguiente, la propaganda comercial ha existido siempre y seguirá existiendo mientras se ofrezcan mercancías y servicios en trueque o en venta.

La propaganda comercial no es en manera alguna un fenómeno económico, característico para la concepción capitalista de la economía. Los medios determinan su carácter y deciden sobre su esencia en sentido capitalista o socialista. Precisamente la economía nacionalsocialista, que para nada quiere ser una economía coercitiva sino una comunidad fundada en la capacidad y la productividad individuales, no puede prescindir de la propaganda comercial. Pero en los momentos actuales, esta propaganda ha de cumplir otras tareas más de especial trascendencia.

Los contraargumentos de los adversarios no logran rebatir la importancia de la propaganda. Al contrario, más bien prueban que resulta imposible restarle nada de la importancia que en realidad le cabe. Ellos únicamente ponen en evidencia los límites de la propaganda, pues es natural que los tenga. Pero su mérito con relación al acrecentamiento de la venta, aplicándola en su debido punto, es indiscutible. El consumo puede, indudablemente, ser aumentado por la vía de la propaganda. Y si se sostiene que con ello

no se consigue sino desplazar las bases de la venta, hay que argüir que la propaganda no sólo significa la conquista de los compradores sino también la movilización de los no compradores.

Convencido de la importancia fundamental de la propaganda comercial, el Consejo de Propaganda de la Economía Alemana ha procedido por estas razones a estabilizar el derecho esencial de todos los elementos que se sirven de la propaganda: cada cual, aunque sus recursos para hacer propaganda sean muy limitados, debe estar en situación de valerse de cada medio de propaganda conveniente para sus fines. Así se le asegura un libre desarrollo hasta a la empresa de menor fuste.

Pero para imponer y aplicar este derecho fundamental fué de rigor eliminar y extirpar los males e inconvenientes de índole capitalista en la propaganda comercial.

Después de dos años de existencia del Consejo de Propaganda se reconoce ya que su labor ha fructificado: el influjo predominante del poder capitalista ha sido eliminado, imponiendo en la propaganda el principio «de la fidelidad al precio», esto es, el que los precios correspondan a los servicios ofrecidos. Ha llegado a ser práctica natural que los precios sean dictados por el rendimiento, y es muy satisfactorio constatar que la aplicación del principio de que el precio debe concordar en todos sus puntos con las prestaciones prometidas sea apoyada hoy tanto por parte de los círculos editores como por la de los avisadores.

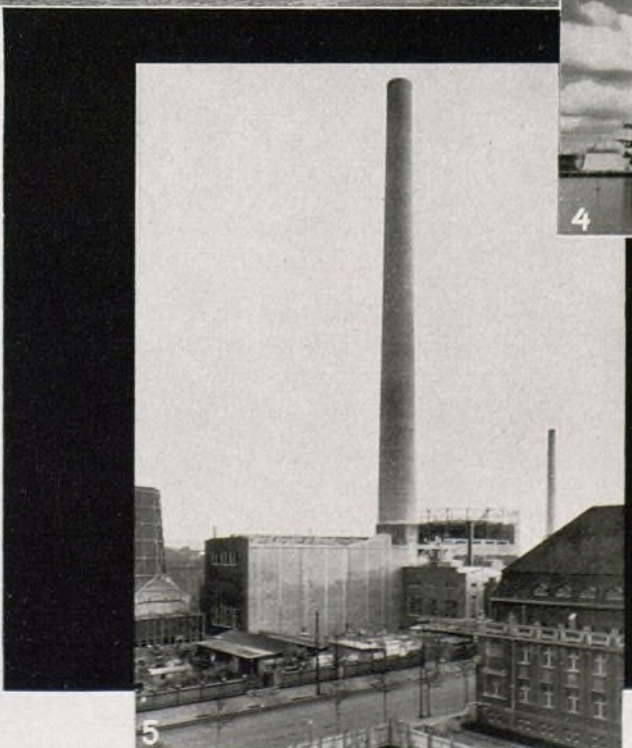
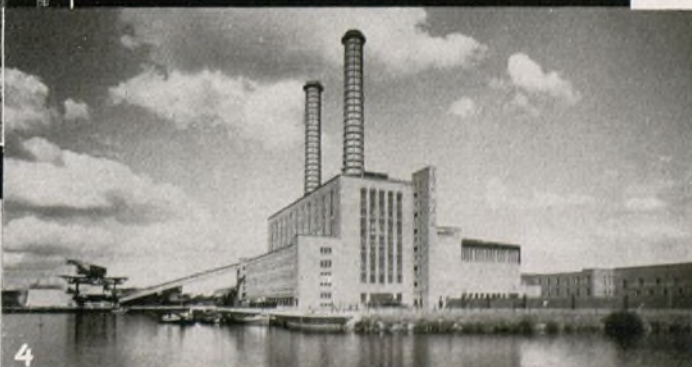
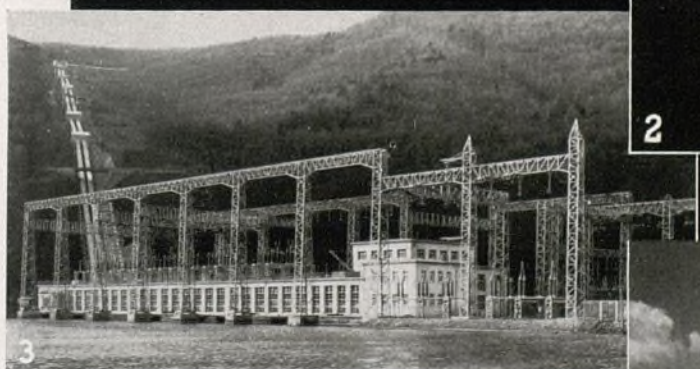
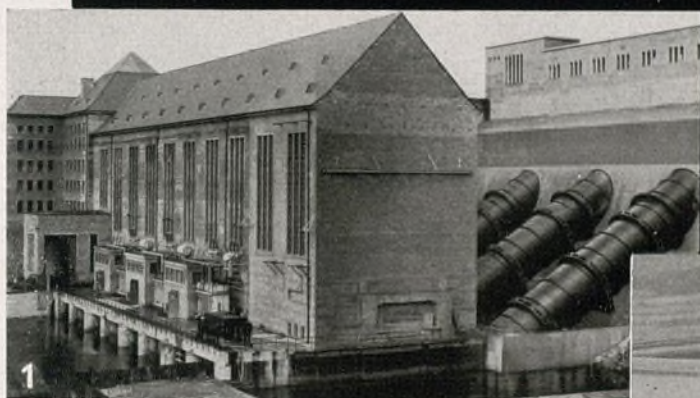
Además de ello, el Consejo de Propaganda se ha preocupado de que desaparezca la propaganda improductiva. Asimismo ha progresado un buen trecho en su labor tendiente a mejorar el contenido de los anuncios de propaganda, logrando suprimir también los inconvenientes crasos en la propaganda comparativa. Poco a poco, el anuncio va siendo legítimo en la intención y la expresión: las advertencias que se hacen se tornan más verídicas y más precisas, evitando incluso la posibilidad de la ficción.

Es indudable que se ha impuesto una nueva mentalidad en materia de propaganda. Hemos progresado al punto de que la opinión partidaria de que un reclame sólo tiene sentido y promete éxitos si de-



SIEMENS

CENTRALES ELÉCTRICAS CONSTRUIDAS POR SIEMENS

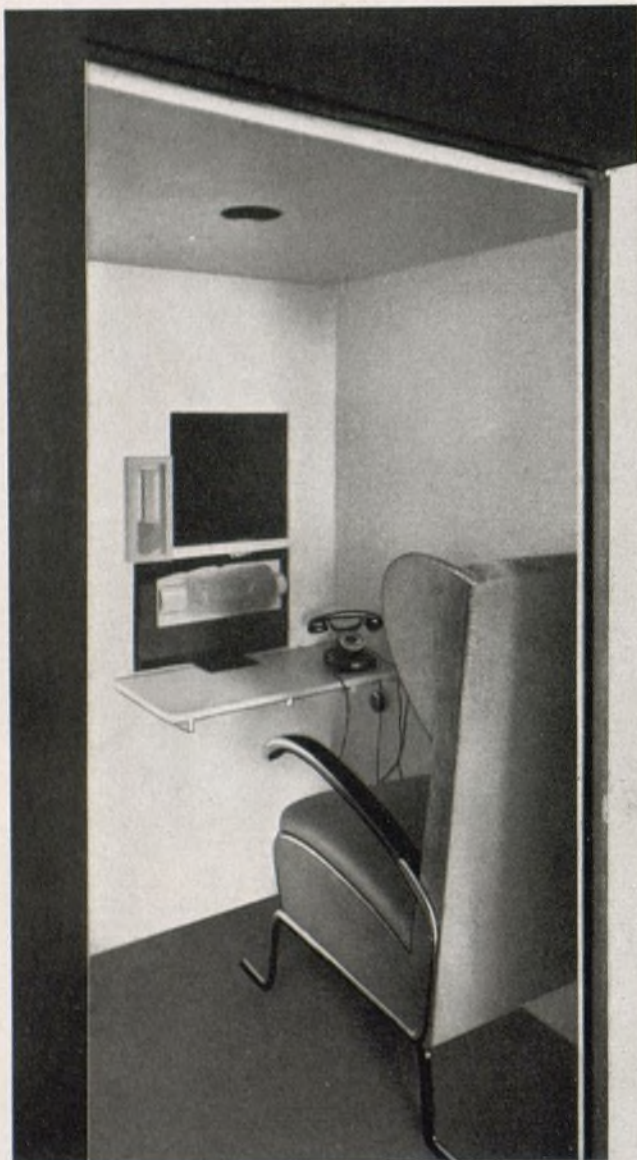


- 1** Central eléctrica Shannon, Irlanda
- 2** Central automática asincrónica Affoldern de la Compañía Preußische Elektrizitäts-Aktiengesellschaft
- 3** Central acumuladora de fuerza por bombas en Waldeck, de la Compañía Preußische Elektrizitäts-Aktiengesellschaft
- 4** Central eléctrica del Oeste de la Compañía Berliner Kraft und Licht Aktiengesellschaft (Bewag)
- 5** Ampliación de la Central termomotriz del Norte de la Compañía Städtische Elektrizitätswerke Leipzig

SIEMENS - SCHUCKERTWERKE AG · BERLIN - SIEMENSSTADT

Ayuntamiento de Madrid

Nuevo servicio de televisión-teléfono



nigra al «apreciado» concurrente, pertenece al pasado. Es así que al empresario mediano y pequeño no se le apoya oponiendo resistencia a la idea de la propaganda sino coadyuvando a la obra de ilustrar a las masas de que también aquél debe poder valerse de ella para sus fines. En medida creciente va ocupando el fomento de la propaganda activa el punto céntrico de la labor desempeñada por el Consejo de Propaganda. Basta con darse cuenta de que nos hallamos en medio de una transformación fundamental de nuestra economía nacional y de la mentalidad económica, cuyo fin no es previsible aún, ni en lo que a sus alcances ni al tiempo que reclamará se refiere. Son formidables las tareas a cumplir, una de ellas: la alimentación a base de lo que el propio suelo y espacio brindan, debe quedar asegurada. Tareas de igual magnitud imponen la necesidad de extender la base nacional de materias primas, la adopción de nuevos métodos y nuevas máquinas y la reanudación de los lazos rotos con los demás países. No menos grande es, finalmente, la tarea que consiste en implantar una nueva mentalidad en la economía; pero uno de los cometidos de mayor alcance del Consejo de Propaganda constituye el de fomentar especialmente la obra de calidad alemana, estimulando a la industria, con ayuda de la propaganda, a una producción adecuada y congruente.

Todos estos propósitos no se realizarán más que adoptando el punto de vista expresado en el § 1 de la ley relativa a la propaganda económica del 12 de setiembre 1933, en la que se justifica la fundación del Consejo de Propaganda de la Economía Alemana por la necesidad de configurar de modo unitario y eficaz todo el sistema de la propaganda pública y privada.

El nacional-socialismo estima que no existe sino una solución: precisa delimitar de nuevo y reorientar uniforme y eficazmente la propaganda económica en todo el Reich; delimitarla de nuevo, extirpando los medios y métodos deshonestos; reorientarla, procurando convertir en fundamento sólido de la propaganda, la nueva mentalidad económica, cimentando la iniciativa privada individual en cuanto a sus motivos y designios, a fin de ponerla al servicio de toda la colectividad de nuestro pueblo.



Con ocasión de la apertura de la Feria Primavera de Leipzig, se inauguró el 1º Marzo 1936 el primer servicio de televisión-teléfono entre Berlín y Leipzig

Arriba: el locutorio con la pantalla en que aparece el abonado del otro extremo, la pantalla de emisión y el teléfono

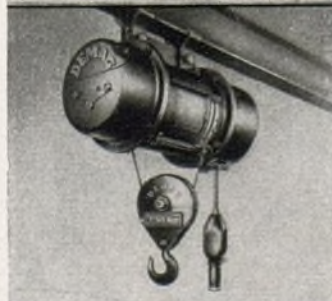
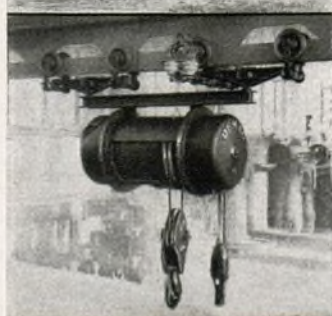
Al lado: Dos abonados que aparecen hablando en la pantalla de recepción



Puente de carga Demag con grúa de pluma articulada para el moderno transbordo rápido de carbón mediante cubetas normalizadas



Puente de carga Demag para carbón y coque, con grúa de pluma articulada, cintas transportadoras, criba y distribuidores ya montados



Grúas y aparatos de descarga

DEMAG

para fardería y materiales sueltos

Puentes de carga con distancia entre apoyos de 20 a 200 m, también con tolvas, cintas transportadoras y cribas ya montadas. Grúas de pluma articulada hasta de 35 m de alcance. Grúas giratorias móviles sobre vías normales u orugas, hasta de 10 tons. de capacidad. Aparatos elevadores rápidos eléctricos para almacenes y talleres. Grúas puente normales y ligeras grúas puente colgantes. Cucharas especiales para toda clase de materiales, cucharas recogedoras para barcos, cucharas de cable único y de motor, cucharas del tipo pólipo

DEMAG AKTIENGESSELLSCHAFT · DUISBURG

REPRESENTANTES:

Argentina y Paraguay: Buenos Aires: Compañía Industrial y Mercantil Thyssen-Lametal, Buenos Aires, Moreno 790 / **Bolivia:** La Paz: Hugo Ernst Rivera, La Paz, Casilla de Correo 422 / **Chile:** Santiago: Ingeniero Carl Schuhmacher, Santiago, Casilla 1093 / **Colombia:** Barranquilla: A. Held, Barranquilla, Apartado 127 / **Costa Rica:** San José: Victor Fabian y Compañía, San José, C. R., Apartado P. / **Ecuador:** Guayaquil: Ribadeneira Saenz, Guayaquil, Calle Fco. de P. Icaza Nos. 232-234 / **México:** México: Ingeniero Luis G. Valdés, México D. F., Avenida Capuchinas 26 / **Uruguay:** Montevideo: Ernesto Quincke, Sociedad Anónima, Montevideo, 851, Calle Cerro Largo / **Venezuela:** Maracaibo: Breuer, Möller & Co. Sucs., Maracaibo

La nueva red pública alemana de telescritura

por el Ing. titulado K. SONNTAG, Consejero Postal en el Ministerio de Correos de Berlín

EN el año de 1928, la Administración de Correos del Reich resolvió introducir un aparato telegráfico único, el telescritor, en lugar de los múltiples tipos de aparatos. El objeto de esta medida fué el de reducir el parque de aparatos y de simplificar la red de líneas, así como de hacer más seguro, más rápido y más económico el servicio telegráfico. El telescritor se parece a una máquina de escribir común y corriente (véase el grabado 1) y se maneja del mismo modo. Tiene la ventaja considerable de que el personal de servicio, sabiendo escribir a máquina, no necesita pasar por un largo aprendizaje. Ya están funcionando numerosos telescritores en las líneas telegráficas del Reich dedicadas al servicio general.

Como el escribir en el telescritor lo puede aprender cualquier persona sin conocimientos técnicos preliminares, se hizo posible instalar estos aparatos telegráficos también en casas de comercio, donde podrán ser manejados ya sea por el jefe o por los empleados. Para la conexión de estos aparatos entre sí se alquilaban líneas telegráficas a casas de comercio, periódicos y bancos, ya sea para comunicación permanente o por horas. Las grandes ventajas de su servicio, al poco tiempo de su introducción, se hicieron patentes, pues fuera de la considerable aceleración, consisten en el hecho de que se posibilita la dicción y contestación como por el teléfono, quedando excluida toda mala inteligencia. A eso hay que sumar que todos los convenios, disposiciones etc. desde luego se tienen por escrito y ofrecen una segura base para seguir trabajando en su sentido o pueden guardarse como documentos. Al tratar asuntos en un idioma extranjero, una perfecta inteligencia, en muchos casos se obtendrá más pronto que por teléfono. Otra ventaja más de la telescritura es que

haya mayor posibilidad de guardar en secreto las informaciones que por medio del teléfono.

A la mayor difusión de este servicio, empero, oponíase el obstáculo de los altos gastos que por el exclusivo uso de las líneas tiene que cobrar la Administración de Correos del Reich, de modo que sólo firmas y empresas de gran movimiento mutuo podían aprovecharlo. Además, es poco deseable que la comunicación quede limitada a una sola parte opuesta por ser un obstáculo para el aprovechamiento general.

Para poner al alcance de los círculos más extensos las indisputables ventajas del intercambio telegráfico directo de noticias por medio del telescritor, la Administración de Correos del Reich ha admitido el servicio de telescritura en las líneas telefónicas, aprovechándose de ello una serie de empresas, pues, además del telescritor, no es necesario adquirir sino los aparatos adicionales para el uso telegráfico de las líneas telefónicas. Pero mientras hoy, la telegrafía generalmente sólo tiene usufructo de líneas telefónicas, lo cual se posibilita por medio de especiales disposiciones de distribución, en este caso se hace uso de la línea telefónica misma. Por esta razón es necesario cobrar también las cuotas enteras por el uso de las líneas telefónicas.

Para evitarlo, al mismo tiempo se estableció un servicio intermediario de telescritura, aunque primero por vía de ensayo con 21 abonados de Berlín y Hamburgo. En esta clase de servicio, al abonado sólo se carga el alquiler de la línea por el tiempo que hace uso de ella. Para no prescindir, en ningún caso, de la ventaja de la rapidez ni reducirla siquiera, el uso del selector automático (grabados 3 y 4) fué la única forma de funcionamiento posible del nuevo



Grab. 1:
Telescritor en servicio en una casa de comercio



Montando un turbo-
generador de 53000 KW.

AEG

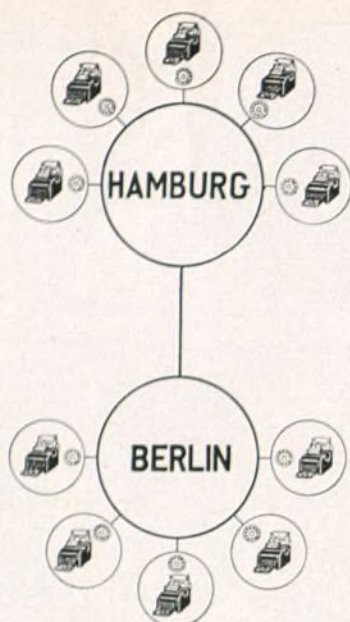
ALLGEMEINE ELEKTRICITÄTS-GESELLSCHAFT

Gigantescas unidades de máquinas

han sido construídas para todas las partes del mundo en el curso de 50 años en nuestros talleres.

Pero también el mundo de lo pequeño pertenece a nuestro dominio de acción: instrumentos de medición sensibilísimos, que registran hasta fracciones de un milésimo de amperio, y foto-células en las que rayos de luz generan corrientes ínfimas.

Esta labor en el mundo de lo gigantesco como en el de lo microscópico, redunda a fin de cuentas en beneficio de cada uno de nuestros productos, sea una plancha eléctrica, una turbina a vapor o bien una locomotora eléctrica.



Grab. 2: Servicio público de teletipografía Berlín-Hamburgo

ramo de servicio, cuya red ha de abarcar todas las comarcas alemanas según un plan único. El abonado de la red pública de teletipografía sólo necesita hacer girar varias veces un disco de números montado en una caja anexa al televisor (véase el grabado 1 a la izquierda), como hasta ahora sólo se conocía en el servicio telefónico. El número de líneas ha sido calculado tan abundantemente que, por lo regular, la



Grab. 3: Selector y relevador automático que, accionado por el abonado al servicio de teletipografía, establece la comunicación

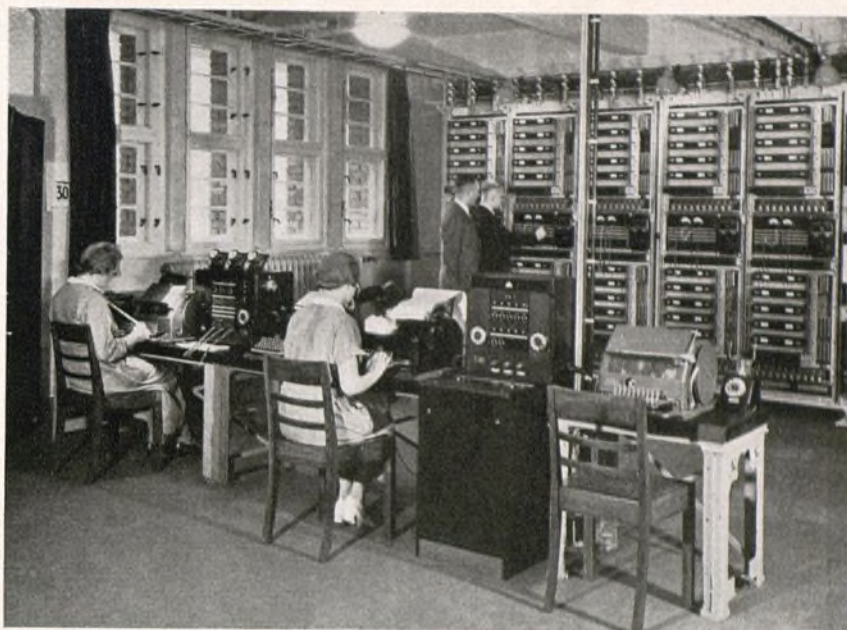
comunicación se establece en el acto; al no ser así, la selección tiene que repetirse algún tiempo después. La seguridad de que, por la selección en el disco de números, se ha establecido la comunicación con el abonado requerido, la obtiene el llamador accionando la tecla «¿Quién está allí?» de la caja anexa. Entonces el indicador de nombres, montado en todos los teletipógrafos de la red pública de teletipografía, automáticamente da el nombre y domicilio del abonado, con quien se ha establecido la comunicación. El abonado llamado, ni siquiera necesita estar presente personalmente y puede estar ocupado en otra cosa, pues no se requiere su cooperación en la transmisión de la noticia.

Habiéndose obtenido ricas experiencias en el servicio de ensayo, pudo procederse al demás desarrollo de la red. Además de Berlín y Hamburgo, hoy están funcionando las centrales mediadoras de Bremen, Dortmund, Essen, Düsseldorf, Colonia, y Magdeburgo con 115 abonados, a las que se sumarán próximamente las centrales de Nuremberg y Munich.

Abonados que no viven en el circuito de las centrales, como abonados foráneos pueden conectarse por líneas especiales a la central más próxima. Los abonados de Dresde y Leipzig, por ejemplo, están conectados a la central de Berlín, los abonados de Cuxhaven a la de Hamburgo. Ciertamente, en estos casos se requiere para cada abonado una propia línea telegráfica hasta la central mediadora, de ahí que los abonados, por lo pronto, tengan que conformarse con retribuciones más altas por estas líneas ocupadas exclusivamente por ellos. En cambio, tienen la ventaja de poder comunicarse con los demás abonados conectados con la misma central a cuotas urbanas sumamente bajas.

El extranjero—por ahora Holanda, la Suiza y Francia—tiene conexión a la red pública de teletipografía alemana. La red de teletipografía se extenderá sistemáticamente con la mayor actividad posible, para que los gastos, que siempre tienen que erogarse al establecer nuevos ramos de servicio, pronto queden compensados.

Para hacer participar a los diferentes abonados en los gastos de la central y de las líneas, de una manera justa y según sus demandas, tomando por modelo el servicio telefónico, se estableció una tarifa de cuotas calculadas por tiempo y zonas, estas últimas divididas en 5 según distancia en línea recta. Tiempo y zonas las registra automáticamente el contador de tiempo y zonas. Mas para compensar el tiempo perdido en establecer la comunicación, en la calculación de cuotas fué necesario establecer como base el tiempo mínimo de 3 minutos, como en el servicio telefónico, que en cada caso se cobra por comunicación establecida. Pasados los 3 minutos, el tiempo de ocupación sólo se cobra proporcionalmente. Para el tiempo de uso hasta 3 minutos en el servicio urbano se carga la retribución de RM 0.10, en el servicio foráneo hasta



Central de teleescritura

75 km. RM 0.60, hasta 200 km. RM 0.90, hasta 400 km. RM 1.20, hasta 600 km. RM 1.50 y más lejos RM 1.80. Durante las horas de poco movimiento (de 19 hasta 8 horas), tanto en el servicio de teleescritura como en el servicio telefónico sólo se cargan las $\frac{2}{3}$ partes de las cuotas anotadas. Una comparación con las cuotas del servicio telefónico demuestra que las cuotas de la teleescritura a corta distancia casi son las mismas, pero a largas distancias se reducen hasta a la mitad.

En el servicio con el extranjero, por lo regular, las cuotas sólo son de la mitad de los del servicio telefónico.

Fuera de estas cuotas se cobra a cada abonado de la red pública de teleescritura mensualmente una retribución por servicio local de RM 15.00 y RM 0.50 por cada 100 metros de línea de conexión a la central mediadora de teleescritura.

Por las anotadas retribuciones relativamente bajas, el abonado inmediatamente puede ponerse en comu-

nicación y canjear noticias con todos los abonados del país y del extranjero conectados a la red. Por medio del teleescritor también puede transmitir sus telegramas a la más próxima oficina telegráfica o disponer que los que lleguen para él se los trasmitan por la misma vía.

Hoy la red pública de teleescritura ya goza de empleo sumamente animado. Según el desarrollo que hasta ahora ha tenido, es de suponer que, al seguir extendiéndose la red pública de teleescritura, se haga uso de la nueva instalación en mucho mayor escala. Bien puede ser que, con el tiempo, resulten nuevas posibilidades de rápida transmisión de noticias para este nuevo ramo de servicio y que las cuotas puedan sostenerse en límites moderados, sin disputar a la Administración de Correos del Reich las entradas necesarias para la instalación y conservación de aparatos selectores y líneas. Por lo visto, la Administración de Correos del Reich también en este ramo, se esfuerza en poner a la disposición del público los últimos adelantos de la técnica.

Las usinas

Continental

- las más grandes de su ramo en Alemania -



fabrican todos los artículos de goma, entre otros
Neumáticos para bicicletas, motocicletas, automóviles, camiones y omnibuses • Artículos de goma para usos técnicos y quirúrgicos • Artículos de ebonita • Artículos para sport

Comuníquese con nuestros representantes o con la

Continental Caoutchouc - Export - Aktiengesellschaft, Hannover (Alemania)

Moderna Fabricación de Hidrógeno

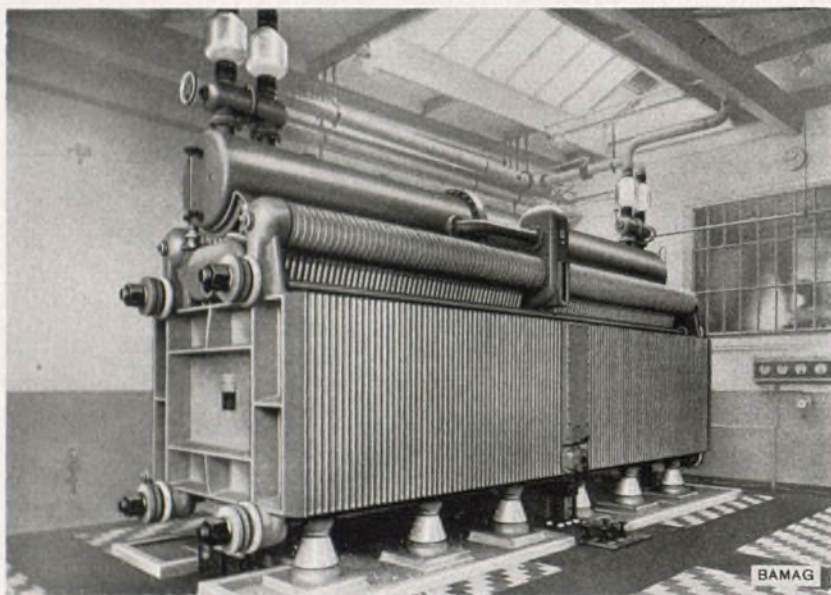
por el Ingeniero titulado E. OBERSTE BERGHAUS

EN la industria química, la importancia de la producción de hidrógeno aumenta en escala ascendente. El hidrógeno se emplea en la licuefacción del carbón, en la fabricación de amoníacos artificiales (fabricación de abono artificial) y otros azoturos, para el endurecimiento de aceites vegetales y animales (fabricación de grasa alimenticia, jabones y velas), para soldar metales, en la fabricación de lámparas incandescentes, en la flama de gas fulminante para fundir cuarzo y platino.

También como gas para inflar aeronaves es muy apropiado el hidrógeno debido a su gran fuerza ascensional. Aunque el helio ha sido muy recomen-

después de algún tiempo, el mineral ha quedado cubierto de una capa de óxido, perdiendo su efecto, se interrumpe la admisión de vapor y se trata el mineral de hierro con algún gas reductor (gas de agua o gas de coquería) hasta que vuelva a producirse hierro metálico y, nuevamente pueda admitirse el vapor para la producción de hidrógeno. La pureza del hidrógeno obtenido por este procedimiento es de 98—99%.

Durante los últimos años se ha hecho valer, más y más, la producción del hidrógeno por descomposición electrolítica del agua. El afortunado trabajo desarrollador en la construcción de electrolizadores



Electrolizador Bamag, sistema Zdansky para la producción de hidrógeno y oxígeno

dado durante los últimos años como gas elevador por no ser peligroso, no pudo prescindirse enteramente del hidrógeno. Haciendo caso omiso de que el helio tiene menor potencia elevadora, su alto precio y la dificultad de obtenerlo tiene sus inconvenientes, ya que se encuentra en pocas partes y su explotación es reducida. Las múltiples experiencias obtenidas con el dirigible «Graf Zeppelin», que exclusivamente se carga de hidrógeno, justifican la hipótesis de que, bien atendido el funcionamiento de marcha, las aeronaves cargadas de hidrógeno tampoco encierran peligro. El nuevo procedimiento de rodear las celdas de hidrógeno con unas de helio, indudablemente pondrá en concordancia el factor de la seguridad con el de la economía. De ahí, el problema de la fabricación del hidrógeno es de considerable interés precisamente para los puertos de aeronaves que, al presente, se construyen en gran número.

Anteriormente, el hidrógeno se fabricaba, casi exclusivamente, de carbón por el procedimiento de vapor y hierro. Este procedimiento consistía en pasar vapor de agua sobre mineral de hierro candente, por lo cual se descompone el vapor, el hierro se oxida por el oxígeno y el hidrógeno queda libre. Cuando

en combinación con el empleo siempre creciente de energía eléctrica dió entrada al procedimiento electrolítico no sólo donde pueden aprovecharse grandes fuerzas hidráulicas baratas, sino también en empresas industriales que dan gran importancia a la máxima pureza del gas y sencillo procedimiento del trabajo. El hidrógeno electrolítico se obtiene prácticamente de 99,9% de pureza. El funcionamiento de electrolizadores puede automatizarse ampliamente para que el servicio se limite al mínimo.

Otra ventaja más ofrece la posibilidad de aprovechar la barata corriente nocturna o la energía sobrante para la producción electrolítica de hidrógeno, de modo que, en casi todos los casos, el procedimiento electrolítico no sólo es el más sencillo sino también el más barato.

Al presente hay electrolizadores de varias construcciones. Los tipos más antiguos son los de celdas de tinaja en que los ánodos y cátodos se cuelgan, uno al lado del otro, en la tinaja de hierro abierta. Cierta número de celdas se conectan en serie y se unen entre sí por medio de barras de cobre. Los nuevos electrolizadores, en cambio, están contruidos por el estilo de las prensas filtradoras. En éstas, las celdas

están dispuestas directamente una al lado de otra y se recalcan a una batería por medio de tirantes y fuertes cuadros terminales. Los electrodos que se hallan entre las celdas como paredes divisoras, por un lado funcionan como ánodos, por el otro lado como cátodos. La corriente sólo entra por un extremo de la batería, pasa por todas las celdas y se le da salida por el otro extremo. Aquí no se requieren uniones de cobre entre las celdas.

El electrolizador más productivo de los contruidos por el estilo de las prensas filtradoras es el de la casa Bamag-Meguín A. G., de Berlín NW 87. El grabado presenta el electrolizador Bamag de última construcción, especialmente ingeniosa y práctica. Entre los electrodos se han estirado diafragmas de tela de asbesto y alambrado de acero al níquel. En ambos lados de los electrodos en el interior de la celda se produce hidrógeno y oxígeno, cuya mezcla se impide por el diafragma. Los gases suben, por separado, a los canales encima de las celdas y, pasando por los encabezados de los canales en el centro de la batería, llegan al tambor de gas montado encima de la batería. En el tambor, los gases se lavan, se enfrían y salen de la batería por los cilindros de vidrio sobrepuestos. Toda la batería descansa sobre aisladores de porcelana. Empleando empaquetaduras de especial composición, se obtiene un empaque perfecto de la batería, de modo que por las paredes de las celdas no puede salir la solución de potasa cáustica empleada como electrólito.

El servicio se limita a la observación de los instrumentos medidores y, ocasionalmente, a la regulación de la admisión de agua alimentadora.

Los electrolizadores pueden conectarse a corriente continua de 110 hasta 250 voltios. Para grandes rendimientos también pueden emplearse tensiones hasta de 500 voltios. El consumo de energía para la producción de 1 m.³ de hidrógeno y 0,5 m.³ de oxígeno (20°C y 760 mm. de columna de mercurio) oscila entre 4,0 y 4,5 kilowatios. Sólo siendo la carga muy alta, sube el consumo a unos 4,9 kilowatios. El consumo de agua destilada es de aproximadamente 1 litro por m.³ de hidrógeno.

Debido al alto grado de eficiencia y a la producción de hidrógeno muy puro, los electrolizadores de Bamag-Meguín han tenido mucha aceptación en los últimos años. También los puertos de aeronaves como el de Río de Janeiro y, recientemente, el gran puerto alemán construido en Francfort al Meno, serán dotados de electrolizadores Bamag. Precisamente para esta última instalación se examinaron muy minuciosamente los diferentes procedimientos de producción de hidrógeno, así como las diferentes construcciones de electrolizadores. El resultado de esta investigación ha confirmado las grandes ventajas de la producción electrolítica de hidrógeno por electrolizadores Bamag, tanto en sentido técnico como en el económico.

Por lo tanto, la instalación electrolítica de hidrógeno para el puerto de aeronaves de Francfort al Meno podrá considerarse como la más moderna de su clase.

COLORES

para pinturas de toda clase,
para esmaltes y nitrocelulosa,
para impresión sobre papel y hojalata y
para las demás industrias

G. SIEGLE & CÍA., Sc. Ltda.

Fábrica de Colores

STUTTGART 174



La calidad «Pfaff» es sin igual

Fábrica de Máquinas de Coser

G. M. Pfaff A. G., Kaiserslautern (Alemania)

GEBR. WICHMANN

M. B. H.



Fundada en 1873

Teodolitos e instrumentos de nivelación. Aparatos de medición topográficos y militares. Tableros de dibujos y armarios para dibujos. Estuches de compases, reglas de cálculo, aparatos heliográficos eléctricos, papeles heliográficos, formularios para dibujos DIN 823, patrones de letras según DIN 16, papeles para calcar y para dibujar

BERLIN NW 7, KARLSTR. 13

¿Por qué papel alemán «couché» de dos lados en las publicaciones artísticas?

EL lector asiduo de nuestra revista se habrá hecho ya más de una vez esta pregunta. Hoy queremos satisfacer su justificada curiosidad exponiendo, aunque sea someramente, el por qué de nuestra preferencia por dicho papel. Indudablemente en la impresión de una revista como la nuestra, es de esencial importancia, junto a la experiencia que requiere el arte de imprimir, la calidad de los clisés. Pero aparte de esto debe de tener también muy en cuenta el impresor inteligente la calidad del papel que emplea en sus trabajos y muy especialmente su composición y estructura. La diferencia existente entre el papel de los periódicos diarios y el empleado por nosotros salta a la vista. Entre ambos polos opuestos hay toda una escala gradual de calidades, diferenciadas por su fabricación, por las materias primas empleadas en la misma y por el fin a que se destinan. En primer lugar, el papel de que aquí nos ocupamos sirve predominantemente para la obtención de ilustraciones y fotograbados artísticos. Desde el punto de vista de su fabricación no es más que un papel de preparación especial con superficies compactamente lisas. Esta preparación consiste principalmente en extender una capa uniforme de determinados minerales sobre un papel de imprimir normal, de modo que se obtenga una superficie de máxima lisura y maleabilidad. En su ejecución manual existe ya esta técnica desde hace mucho tiempo, pero sólo desde comienzos del siglo pasado, en virtud del empleo de máquinas modernas y de nuevos preparados, ha conseguido alcanzar el grado de perfección de que goza hoy.

Si se quiere saber por qué nuestra Revista Alemana emplea, desde su aparición, exclusivamente tal papel, se deberá estudiar antes la naturaleza y fines de la misma. Dicho en pocas palabras, ésta se propone retener en texto e imagen circunstancias y hechos de modo que el lector reciba, en el momento preciso, una impresión fidedigna del original. Sólo la imagen da vida a la palabra impresa ampliando de un modo insospechado todo su verdadero sentido. Por eso deberá realizarse la impresión con verdadera fidelidad y la mayor nitidez posible, acercándose extremadamente a la realidad tanto en sus contornos como en sus tonalidades. Sólo así cumplirá la imagen impresa su excepcional cometido, haciéndose, por decirlo así, «leíble». De este modo, las ilustraciones de una revista gráfica se convierten en un verdadero reportaje fotográfico.

Condición esencial para la obtención de esta clase de ilustraciones que acabamos de señalar es el empleo sistemático del papel alemán «couché» de dos lados. Esto podrá comprenderse mejor observando, cuidadosamente con una lupa, cualquiera de nuestras ilustraciones. Entonces se verá que la imagen impresa se compone de superficies y puntos coloreados entre los que se transparenta, más o menos, el color del papel. He aquí los dos únicos medios auxiliares mediante los cuales debe de ponerse de manifiesto toda la gama de tonalidades que se encierra en un solo color. En

las fotografías, por ejemplo, se divide la imagen en puntos aislados, y una buena reproducción de las mismas contiene, en una superficie de la imagen de un centímetro cuadrado, varios miles de dichos puntos impresos. Para alcanzar una reproducción de la imagen delicada en los contornos y grados de tonalidad, es decir, para una nítida y vigorosa impresión de los puntos grandes y pequeños de la imagen, es necesario un grado superlativo en la lisura de las superficies del papel. Esta exigencia la cumple el papel de nuestra revista, mediante su preparación especial, en una medida hasta la fecha aún no alcanzada por otras clases de papel de imprimir.

Lo que acabamos de señalar constituye el motivo principal por el cual empleamos exclusivamente dicho papel en la confección de nuestra revista, pues conservando, como conservan, los grabados una fidelidad extrema con el original, dan a la misma un valor gráfico e informativo incalculable y constante.

Esta es también la razón por la cual se valen hoy, los anunciantes avisados, de esta clase de papel en todos aquellos casos en que necesitan imprimir grabados esmerados en sus catálogos o publicaciones de propaganda. Junto al texto breve y sencillo se destaca subyugante la imagen admirablemente impresa y sólo ésta puede dar fuerza de verosimilitud y convicción al que leyere esta clase de propaganda. Al primer golpe de vista se da cuenta exacta el lector de todo aquello que, en otro caso, necesitaría una prolija descripción. Presentar al lector todos los detalles técnicos de una máquina o de un fabricado requiere siempre una impresión clara y perfecta y esto depende en grado sumo de la calidad del papel de imprimir.

Junto a las inapreciables ventajas que acabamos de señalar hay que añadir aún las que se ofrecen por medio de este papel a las imprentas técnicas. La ceñida superficie de este papel, tan admirablemente satinado por ambas caras, le presta un grado tan extraordinario de opacidad que la impresión de las páginas resulta siempre purísima y precisa. Esto hace posible que se obtenga el máximo efecto en los grabados con el mínimo consumo de color. Este ahorro en tinta o materia de imprimir representa, por otra parte, una gran ventaja; pues el secado de las páginas recién impresas se realiza, de este modo, con una mayor uniformidad y rapidez, haciéndose a veces innecesario el uso constante y engorroso de la hoja protectora. Esto trae consigo una considerable economía de tiempo, pues los trabajos de impresión se suceden normalmente unos a otros con muy cortos intervalos de espera.

Estas y otras ventajas que ofrece el papel de que nos ocupamos en los más diversos campos del arte de imprimir han hecho desarrollarse la fabricación del mismo, en el término de 40 años, en un verdadero ramo especial de la industria papelera. Un ramo que, naturalmente, exige una gran experiencia y un contacto constante con la profesión.

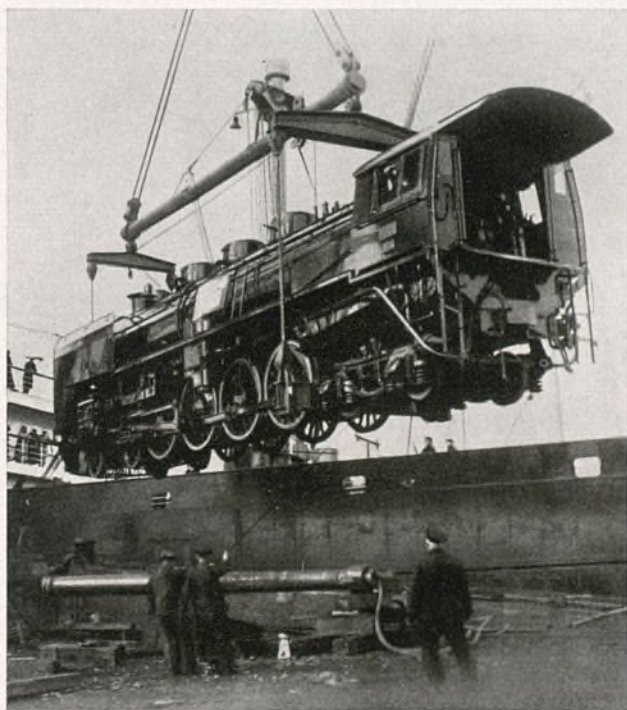
Según a los fines a que se destine, se fabrica hoy

este papel en satinado doble o sencillo de los más diversos espesores, variando estos últimos según sea mayor o menor el del papel correspondiente. Caso que se desee prescindir del brillo del papel ora en los fotograbados ora en las páginas de un suplemento de texto extenso, puede obtenerse éste también en ejecución mate o sin brillo.

En resumidas cuentas, el papel alemán couché de dos lados se ha hecho hoy imprescindible para las revistas o publicaciones ilustradas, así como también para los catálogos y prospectos de propaganda lujosa, pues sólo mediante él se ha conseguido dar un efecto animado y fiel a la verdad en los grabados.

Locomotoras sobre el Océano

Un raro cargamento para Chile



Embarque de una de las 25 grandes locomotoras encargadas en Alemania por los FF. CC. del Estado de Chile—Pesa 120 tons. y es de 8 ejes

PRECISAMENTE estos días se hallan en camino, sobre el Océano, 25 locomotoras alemanas destinadas a ser cambiadas en Chile por importantes materias primas. Los navíos no transportan a menudo esta clase de cargamentos.

Cuando la motonave «Roda», de la Compañía «Hamburg America Linie», que hace la travesía a la costa

oriental de la América del Sud, ancla junto al muelle se halla ya todo listo para el embarque. Incluso han sido instalados ya sobre cubierta los aparejos adecuados para sujetar firmemente las locomotoras.

Todas las cubiertas se hallan apuntaladas desde la quilla con vigas, y, el resto del cargamento, como rieles, camiones, botellas, barriles vacíos, etc. etc. ha sido acondicionado en las bodegas.

Una grúa majestuosa gira su brazo gigantesco, de 32 metros de altura, sobre la primera locomotora. Cuidadosamente desciende los aparejos de enganche sobre la caldera, enlazando los obreros, como una corbata, a la máquina el grueso cable de acero.

De un modo preciso pende sobre su plataforma correspondiente de transporte el coloso de hierro, con exactitud maravillosa desciende en los huecos dispuestos para las 12 ruedas; apenas se percibe un ligero vaivén en el vapor. Dos de las máquinas son cargadas a popa, cada una de 100 toneladas de peso y de 14 metros de largo. Los tenders correspondientes son cargados a proa.

Dos veces hacen girar al «Roda» los remolcadores obligándole a retroceder para que el brazo de la grúa titán pueda alcanzar a todos los puntos de la cubierta.

Entonces duran horas enteras las operaciones de fijar y atar bien las locomotoras. Sobre el negro fondo de las locomotoras se divisa aún el letrero que dice: «Talcahuano», término del viaje, al otro lado del Océano, al que arribarán dentro de pocas semanas. A éstas seguirán aún otras que ya se hallan listas para emprender su marcha hacia Chile, la nación amiga, que desde el brumoso Hamburgo nos imaginamos como un paraíso en la lejanía.



El bautismo de la primera de las locomotoras gigantes en la estación Alameda de Santiago de Chile — En honor del país suministrador recibió el nombre «Alemania»



Con la
HAMBURG-AMERIKA LINIE
a todas partes del mundo

Para hacer que los viajes marítimos resulten agradables, se requiere ante todo la necesaria experiencia. El nombre de la Hamburg-Amerika Linie está íntimamente ligado a los progresos de la navegación. Iniciada modestamente en 1847, la Compañía Hamburguesa Americana llegó a ser con los años la mayor empresa naviera del mundo. Su constan-

te desarrollo la ha llevado desde el modesto barco de vela a los gigantescos transatlánticos "Imperator", "Vaterland" y "Bismarck". Desde entonces, la Compañía se ha perfeccionado técnicamente más aún, y hoy no es superada ni en la excelencia y equidad de sus servicios, ni en la regularidad y puntualidad del tráfico en todas sus líneas.



Comedor de primera clase



En la cubierta de paseo



En la piscina de natación



En el pabellón de tercera clase



Comedor en la clase de turistas



Salón de Señoras en la clase de turistas

100 años de desarrollo del ferrocarril alemán

Centenario del ferrocarril alemán en Nuremberg en 1935

por FRANZ F. SCHWARZENSTEIN



*El 7 de Diciembre de 1835:
inauguración del primer ferrocarril
alemán, y . . .*

¡El primer ferrocarril alemán en ... América!

EN Otoño de 1831 abrió el emigrante alemán Federico List en Pensilvania una vía férrea para poder transportar con mayor rapidez y comodidad al Puerto Clinton, situado a orillas del Canal Schuylikill, el carbón extraído de su mina ubicada en Tamaqua. Los excelentes resultados obtenidos con esta vía férrea, de 34 kilómetros de longitud, la primera construida por un alemán—Tamaqua y Port Clinton, que hasta entonces habían sido colonias de escasa importancia, llegaron a convertirse, merced al ferrocarril construido por List en las Montañas Azules, en ciudades de alguna consideración—hicieron germinar en la mente de List la idea de construir en su patria caminos de hierro como éste. Proyectó un sistema de ferrocarriles alemanes, inició una fructífera correspondencia con el Consejero de minas bávaro José de Baader, regresó en 1832 a su adorada patria y fué el

«pioneer», pero al mismo tiempo el mártir de los Ferrocarriles alemanes. ¡He aquí un hecho bastante notable, el de que el primer ferrocarril alemán circulara en América y de que el plan para la red unitaria de los ferrocarriles alemanes naciera en Pensilvania! Federico List, expulsado en 1825 de su patria Württemberg a causa de sus ideas un tanto liberales, se había creado una nueva existencia en Reading, era amigo de Lafayette y se había dado a conocer en los Estados Unidos por su obra «*Outlines of a new System of political economy*» (Esbozos sobre un nuevo sistema de Economía política). Sobre el nacimiento de la idea de un ferrocarril alemán solía decir el mismo List: «En medio de las regiones incultas de las Montañas Azules soñé con un sistema ferroviario alemán; me di cuenta de que sólo con este sistema podía adquirir plena eficacia la Unión comercial (fundada por List).» No obstante irle muy bien a List en los Estados Unidos, aceptó la proposición del Presidente Jackson de



el 17 de Febrero de 1936: el feliz viaje de prueba del tren automotor rápido Diesel de tres partes que entre Berlín y Hamburgo alcanzó a casi 205 km./hora de velocidad

hacerse cargo del Consulado de América en Leipzig y regresó nuevamente a Alemania. En 1833 publicó su monografía acerca de un sistema ferroviario alemán. Las líneas propuestas por él como los tramos principales de la nueva red llegaron a ser un hecho en el correr de los años. Tomó parte activísima en la construcción del primer ferrocarril de vapor en el suelo patrio (Nuremberg a Fürth en 1835) y a su iniciativa débese igualmente la construcción de la línea entre Leipzig y Dresde (1837—39). La ingratitud fué lo único que pudo cosechar List de sus coetáneos tras una vida llena de trabajos y fatigas sin cuento. Pobre y contrariado por las decepciones sufridas, este genial «alemán sin Alemania», como le llama el poeta Walter von Molo en su grandiosa novela «Federico List», puso fin a su existencia pegándose un tiro el 30 de noviembre de 1846 en Kufstein.

Los primeros ferrocarriles en Alemania

El Jefe del Departamento de Comercio e Industria declaró en agosto de 1835 al Rey de Prusia que: «La cuestión relativa a la necesidad de construir ferrocarriles no puede ser afirmada, ya que las carreteras existentes llenan perfectamente su cometido.» La respuesta se dió el 7 de diciembre del mismo año saliendo de Nuremberg el primer ferrocarril alemán para Fürth, situado a una distancia de 6 kilómetros. La locomotora «El Águila», de una potencia de 15 HP, procedía de Newcastle, lo mismo que su maquinista, el mecánico Wilson. Los servicios de éste los tenía la Compañía tan en alto, que le pagaba un sueldo de 2250 marcos al año, mientras que el Director sólo percibía 1360.



Montaje de una locomotora aerodinámica Borsig

El ejemplo de Nuremberg sirvió de estímulo al resto de Alemania: el 24 de abril de 1837 se abrieron las líneas Leipzig-Alten (9,2 kilómetros) y el 29 de octubre de 1838 la de Berlín a Potsdam (26,4 kilómetros). El Príncipe heredero de Prusia, más tarde Rey Federico Guillermo IV, pronunció, al inaugurarse la línea de Berlín a Potsdam, las siguientes memorables palabras: «Este carro que rueda por el mundo no podrá ser ya detenido por ningún brazo de hombre». El 7 de abril de 1839 celebró solemnemente la apertura de la primera línea de larga distancia, la de 115,5 kilómetros entre Leipzig y Dresde, con el primer túnel ferroviario alemán de 513 m. de largo en las inmediaciones de Oberau.

La primera locomotora alemana y otras curiosidades

Para la tracción de los primeros ferrocarriles alemanes se emplearon exclusivamente locomotoras inglesas. Nadie pensaba ya en que en Alemania se había construido en 1815 con material alemán una locomotora de vapor que había prestado servicio en Berlín. La Administración de Minas prusiana envió en 1814 a Inglaterra a su empleado Eckhardt y al Inspector de los Talleres de fundición de hierro en Berlín Federico Krigar. Después de haber estudiado estos señores las posibilidades de aplicación de la fuerza del vapor en Inglaterra, Krigar procedió a la construcción de una locomotora para el transporte de carbón en la Mina Königshütte, en la Alta Silesia. ¡El 16 de junio de 1818 apareció en un diario berlinés la noticia de que este «Carro de vapor» podía verse funcionar todos los días, mediante el pago de cuatro ochavos! La máquina arrastraba en su viaje circular por el patio de la Fundición de Hierro un vagón de 50 quintales. ¡Nada, desgraciadamente, se ha vuelto a saber de esta primera locomotora alemana! Probable es que haya servido más tarde de máquina de vapor fija después de haberse visto que el ancho de la vía (trocha) no coincidía con las vías del ferrocarril minero de Silesia. El único testimonio del aspecto exterior de esta locomotora es el grabado que aparece en la tarjeta de Año Nuevo de la Fundición en 1816. La segunda locomotora alemana fué construída en 1838 por una fábrica de máquinas de Dresde para la línea entre Leipzig y esta última ciudad.

La suerte de la primera locomotora alemana pone claramente de manifiesto la indiferencia de las Autoridades responsables de aquella época y las opiniones un tanto extraviadas que reinaban entonces en el público acerca del valor del «Carro de vapor». Allá por el año 1833 escribe el profesor Lips, catedrático de la Universidad de Erlangen, un voluminoso libelo asegurando que «la cría caballar quedaría arruinada y que la artillería y la caballería serían imposibles». En caso de guerra—decía el citado profesor—bandadas de caballería enemiga podrán invadir todo el territorio bávaro, sin que el propio ejército pueda evitarlo, a no ser que se compren caballos en el Extranjero pagando precios exorbitantes». Más adelante decía este profesor: «¿Cómo, si cayera un rayo y la conducción del fuego eléctrico destruyera el ferrocarril, interrumpiendo la comunicación por



Con la
COMPAÑÍA HAMBURGO-SUDAMERICANA

en el vapor de lujo

CAP ARCONA

los vapores de clase intermedia

CAP NORTE / ANTONIO DELFINO

GENERAL OSORIO / GENERAL SAN MARTIN

GENERAL ARTIGAS / MADRID

o los afamados buques a motor de únicamente tercera clase

MONTE ROSA / MONTE PASCOAL

MONTE SARMIENTO / MONTE OLIVIA

a Portugal, España, Francia, Inglaterra y Alemania

Comunicaciones rápidas y cómodas en primera, segunda, clase intermedia y tercera clase

Agencias en todas las ciudades importantes de Sudamérica



HAMBURG

*Los hoteles de primer orden
por orden alfabético*

Hotel Atlantic
Hotel Esplanade
Streits Hotel
Hotel Vier Jahreszeiten

Restaurante:
Uhlenhorster Fährhaus

espacio de semanas y hasta meses enteros, cómo podrían transportarse entonces las mercancías?» La Compañía de Ferrocarriles de Nuremberg-Fürth adquirió todos los ejemplares de semejante libelo y

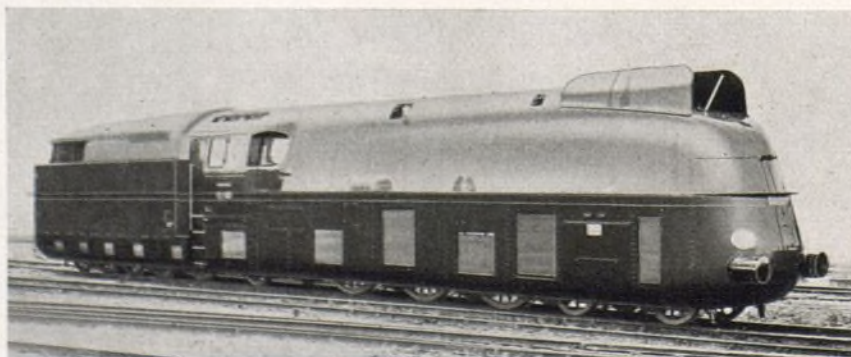
Arriba: El tren a vapor Henschel-Wegmann, que avanza a razón de 160 km. hora

Al lado: Locomotora aerodinámica a vapor Borsig, de 3500 CV, que desarrolla una velocidad máxima de 197 km. hora. La locomotora se encuentra en servicio en el trayecto Berlín-Hamburgo

los mandó quemar. Pocos años después ya no les bastaba a los alemanes la velocidad del ferrocarril. Algún tiempo después de abierta la línea entre Berlín y Potsdam (1838), cuyos trenes recorrían el trayecto a una velocidad de 35 kilómetros por hora, decía un guasón que convenía que la Dirección tomase las medidas oportunas para evitar que los cojos que marchaban con muletas al lado del tren molestasen al público. La misma Dirección construyó en 1840 en la antigua aldea de Steglitz, hoy soberbia barriada de Berlín, un teatro propio para que aumentara la frecuencia del ferrocarril. Había decaído tanto el interés del público por este nuevo medio de locomoción, que había necesidad de regalar las entradas al teatro y organizar rifas de animales vivos para volverlo a despertar. ¡Rara curiosidad en la historia de los ferrocarriles alemanes!

De 6 kilómetros de vía a la Compañía de ferrocarriles más grande del mundo

Nadie sospechaba seguramente al inaugurarse en 1835 la primera línea férrea entre Nuremberg y Fürth el extraordinario y portentoso incremento que el sistema ferroviario alemán tomaría con el tiempo. Ya en 1839 contaba la red ferroviaria con 147,9 kilómetros y un año más tarde con 549. En los diez años comprendidos hasta 1850 llegaron a cubrir los ferrocarriles alemanes una extensión de 6000 kilómetros, cifra que en 1870 era ya de 20.000. El incremento de la economía alemana tras la guerra franco-prusiana trajo al ramo de construcción de ferrocarriles un período de innegable florecimiento, llegando a comprender la red total en 1913 nada menos que 64.000 kilómetros de caminos de hierro, cifra que, debido a la pérdida de Alsacia y Lorena, quedó reducida a 58.000 kilómetros, en números redondos, después de la Gran Guerra.



53,560 kilómetros de esta red pertenecen, hoy por hoy, a la Compañía «Deutsche Reichsbahngesellschaft», que con esta red y un personal de 685,000 individuos es no sólo la compañía de ferrocarriles, sino también la empresa económica más grande de la tierra. El número de locomotoras de vapor es (según la Revista oficial. «Die Reichsbahn», núm. 8 de 20. 2. 1935) de 19,887, y de 459 el de locomotoras eléctricas. Entre los vagones figuran: 592,548 de mercancías, 60,590 de viajeros y 1383 coches automotores. En 1934 se transportaron, por término medio, 123,6 millones de personas y cerca de 30 millones de toneladas al mes.

La reunión de todos los ferrocarriles de importancia en una sola mano fué obra de la Gran Guerra y de la revolución estatal ocurrida en Alemania después de la conflagración mundial. Antes había en Alemania, además de numerosas empresas ferroviarias privadas y comunales, 8 grandes redes del Estado que procedían—con excepción de los que desde un principio pertenecían a los Estados de Württemberg, Oldenburg y Bade—de compañías privadas que entretanto habían pasado al poder de los respectivos Estados. Mediante la adquisición, por parte del Estado, de las numerosas compañías privadas, logróse reunir los ferrocarriles alemanes en una forma relativamente amplia, tal como lo aconsejaban los intereses políticos y económicos de la nación. Esta fusión significa de todas suertes un progreso de consideración con respecto de la comunidad de trabajo de las compañías privadas creada en 1847, la cual dió origen a la «Asociación de Administraciones de los Ferrocarriles Alemanes», conocida en la actualidad con el nombre de «Asociación de las Administraciones de Ferrocarriles centro-europeos». La fiscalización fué emprendida seriamente por los diferentes Gobiernos de los Estados únicamente desde 1871, cuando el Príncipe Bismarck, Canciller del nuevo Imperio, quiso reunir todos los ferrocarriles en una sola empresa nacional. En 1919 volvióse a recoger la idea de Bismarck, incluyéndola firmemente en la constitución del Reich y acabando por nacionalizar los ferrocarriles de los diferentes Estados de Alemania. El precio de adquisición fué de 39.065.000,000 de marcos. En 1924 hubo necesidad de desfiscalizar nuevamente los ferrocarriles a causa del Plan Dawes y convertirlos en una empresa económica y financieramente independiente, la Deutsche Reichsbahngesellschaft. El Ministerio de Comunicaciones es el encargado de la inspección de la empresa. No obstante la pesada carga que representan el Plan Dawes y el Young, la Reichsbahn, gracias a una labor tenaz y sin interrupción, ha logrado cicatrizar las heridas abiertas en la Gran Guerra y modernizar radicalmente las instalaciones de la vía y técnicas, así como el material rodante. La electrificación de grandes redes en Baviera, Silesia, Sajonia y Berlín, la construcción del célebre «Rheingoldzug», la puesta en servicio del «Hamburgués volante» entre Berlín y Hamburgo y el aumento enérgico de la velocidad de los trenes en todas las líneas principales mediante el empleo de locomotoras y coches automotores modernos son, indudablemente, las pruebas más contundentes de este extraordinario desarrollo.

OLDENBURG-LINIE

OLDENBURG-
PORTUGIESISCHE
DAMPFSCHIFFS-RHEDEREI

HAMBURGO 1
MOENCKEBERGSTRASSE 27

Dirección telegráfica: Navigation · Teléfono 32 21 95



Vapor de la Compañía Oldenburg cargando fruta

Servicios regulares entre

DANZIG, GDYNIA, ALEMANIA,
HOLANDA y PORTUGAL, ESPAÑA

DANZIG, GDYNIA, ALEMANIA,
HOLANDA, BÉLGICA y MARRUECOS

Transporte de frutas de las ISLAS

CANARIAS a HAMBURGO y
BREMEN y con transbordo para
todos los puertos del Báltico y de
Escandinavia

Vapores modernos y rápidos de carga con
excelentes instalaciones para pe-
queño número de pasajeros en
una sola clase

PRECIOS MÓDICOS DE PASAJE
CONDICIONES DE TRANSPORTE
VENTAJOSAS

Con el Correo Aéreo Alemán en 3 días a través del Atlántico Meridional



Ahórranse 13-20 días, según el país remitente

Sevilla, llave de las rutas aéreas del Atlántico

por TOMÁS DE MARTÍN-BARBADILLO, Vizconde de Casa González

EN nuestro reciente libro «SEVILLA AEROPUERTO TERMINAL DE EUROPA», examinamos con detenimiento la magnífica situación de Sevilla, destinada por su situación geográfica y muy principalmente meteorología incomparable, a ser el punto de transformación de los servicios europeos en líneas transatlánticas de dirigibles y aviones.

En la capital de Andalucía no existen nieblas de alguna duración; el sol luce todo el año unas ocho horas como promedio diario; los vientos regulares y de dirección predominantemente S. W. y, N. raros días del año exceden de 25 ó 30 kilómetros por hora. La altitud media de la ciudad es de 9 metros sobre el nivel del mar, y de 18 el nuevo Aeropuerto en construcción destinado a dirigibles, aviones y hasta en su día, cuando la realidad lo exija a hidroaviones, mediante un estanque artificial.

Cualquier servicio que del continente europeo se dirija a Centro y Suramérica, deberá pasar forzosamente por el cielo de Sevilla y por ahora también los servicios a Estados Unidos encontrarán en la ruta de Azores y Bermudas, a más de estos apoyos, mucha mejor meteorología que en la ruta directa Francia o Inglaterra-Terranova. Estas características geográficas unidas al clima sin par de Sevilla, la sitúan con caracteres de verdadera llave de las rutas del Atlántico. Y un anticipo de ello lo constituye el hecho de que las dos líneas alemanas de más ligeros y más pesados que el aire tocan en Sevilla, y la francesa que hasta aquí sigue la costa mediterránea, ganaría tiempo y mejoraría técnicamente en cuanto a meteorología si, imitando a su rival alemana, saltara directamente de Barcelona a Sevilla.

Que el «Zeppelin» domina el Atlántico de una manera normal, es cosa probada superabundantemente durante los cuatro años que el glorioso «millonario» del aire ha cruzado el Océano con notable regularidad. Y si el servicio se ha interrumpido los inviernos de Europa (que son veranos en el hemisferio austral), ha sido exclusivamente por las inclemencias de clima de Friedrichshafen que situado a 450 metros sobre el nivel del mar y en plena Europa central es absolutamente inapto para Aeropuerto Terminal de dirigibles de noviembre a abril. Pero, cuando contemos en Sevilla con las instalaciones suficientes, allá para 1936, podrá realizarse el servicio Europa-América del Sur, por zeppelines, todo el año.

Por su parte, el avión y el hidro de gran tonelaje, aunque menos esclavos desde luego que el dirigible del clima bonancible, también agradecerán mucho disponer para sus despegues a máxima carga de un Aeropuerto libre de nieves, nieblas y fuertes temporales, como el de Sevilla.

Asistimos a los balbuceos de la unión por vía aérea de Europa y América. La técnica permite ya hoy de una manera absolutamente sólida, dar un bosquejo de lo que podrán ser estos servicios transatlánticos en inmediato porvenir; 1940 por ejemplo.

Veámos algo de lo que será el material que entonces se utilice en estos cometidos:

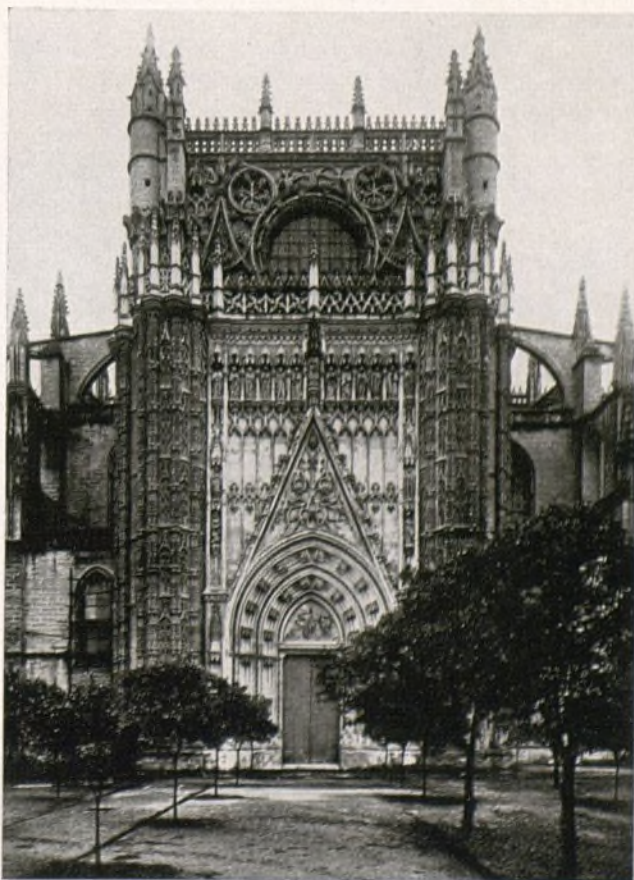
Bosquejo de dirigibles, aviones, hidros y autogiros tipo 1940.

Zeppelin «L-Z. 140»: 300.000 metros³; 160 toneladas de carga útil; 6000 H-P (4 Diesel de 1.500 H-P cada uno); 100 pasajeros espléndidamente instalados y 30 toneladas de correo y mercancías; 140 kilómetros por hora de velocidad de crucero y 14.000 kilómetros de autonomía.

Este tipo de aeronave, que puede construirse ya hoy mismo, será capaz de realizar el recorrido Sevilla-Río de Janeiro (8.000 kilómetros) en 60 horas y Sevilla-Nueva York, contra viento de 30 kilómetros por hora todo el trayecto, en dos días aproximadamente.

Avión «Junkers» - «Ju-500» de 30 toneladas; 6.000 H-P (4 Diesel de 1.500 H-P cada uno, en el interior del ala espesa); avión de gran finura aerodinámica y tren de aterrizaje escamoteable. Capaz para 40 pasajeros y 3 toneladas de carga; velocidad de crucero 300 kilómetros por hora; autonomía 3.000 kilómetros; apto para cubrir el recorrido Berlín-Marsella - Barcelona - Sevilla (2.400 kilómetros) en 8 horas 30 minutos, incluidas dos escalas de cuarto de hora en Marsella y Barcelona. Mantiene su línea de vuelo con 2 motores.

Avión «Heinkel-100» (postal); Cuatro toneladas, de ellas una de correo; 1.000 H-P (dos Diesel de 500 H-P



La hermosa Catedral de Sevilla, del siglo XV

cada uno). Concebido para volar varias horas con uno de sus motores averiados. Velocidad de crucero 400 kilómetros por hora; autonomía 1.600 kilómetros.

Este tipo de aparato, es apto para realizar el recorrido que acaba de mencionarse Berlín-Sevilla, en 6 horas 30 incluídas las dos escalas de 15 minutos.

Hidroavión «DO-Z», «Dornier» derivado del «Do-X», afinadas cuidadosamente sus características aerodinámicas; 65 toneladas; 10.000 H-P (6 Diesel de 1.700 H-P cada uno, encerrados en el espesor del ala). Vuela con 2 motores averiados. Capaz de transportar 40 pasajeros y 3 toneladas de correo y carga a 280 kilómetros por hora de velocidad de crucero, con autonomía de 18 horas (5.000 kilómetros). Le sobra radio de acción para cubrir el recorrido Irlanda-Terranova, en 16 horas, contra viento de 80 kilómetros por hora.

Este aparato, como todos los descritos anteriormente, llevará hélices de paso variable en vuelo, ranuras hipersustentadoras, alerones de curvatura y «flaps», que les permitirán aterrizajes y amarajes a velocidades no superiores a 90 kilómetros por hora (en realidad los terrestres aterrizarán por debajo de 80).

Autogiro «Cierva C-50». Tres toneladas y media y 700 H-P (motor Diesel) 10 pasajeros; 225 kilómetros por hora de crucero con autonomía de 700 kilómetros. Despegue y aterrizaje sin rodar. Capaz para el transporte de pasajeros desde cualquier ciudad o pueblo de Europa hasta el Aeropuerto Terminal de Sevilla, se utilizará también para el transporte desde terrazas en el centro de las grandes poblaciones, hasta los Aeropuertos.

Con el material bosquejado es muy sencillo especificar un horario Berlín-Buenos Aires o Berlín-Nueva York.

Servicio Berlín-Sevilla-Nueva York (1º junio 1940).

(Berlín-Sevilla, avión «Ju-500», Sevilla-Nueva York zeppelin «L-Z 140»).

Salida Berlín 8,00 mañana
Llegada Sevilla 4,30 tarde
Salida Sevilla 6,00 tarde (día 1º junio)
Llegada Nueva York . . . 8,00 noche (día 3º junio)
Total, Berlín-Sevilla-Nueva York en 60 horas. (Velocidad media reducida por vientos contrarios.) Nueva York-Berlín en 48 horas.

Berlín-Sevilla-Buenos Aires.

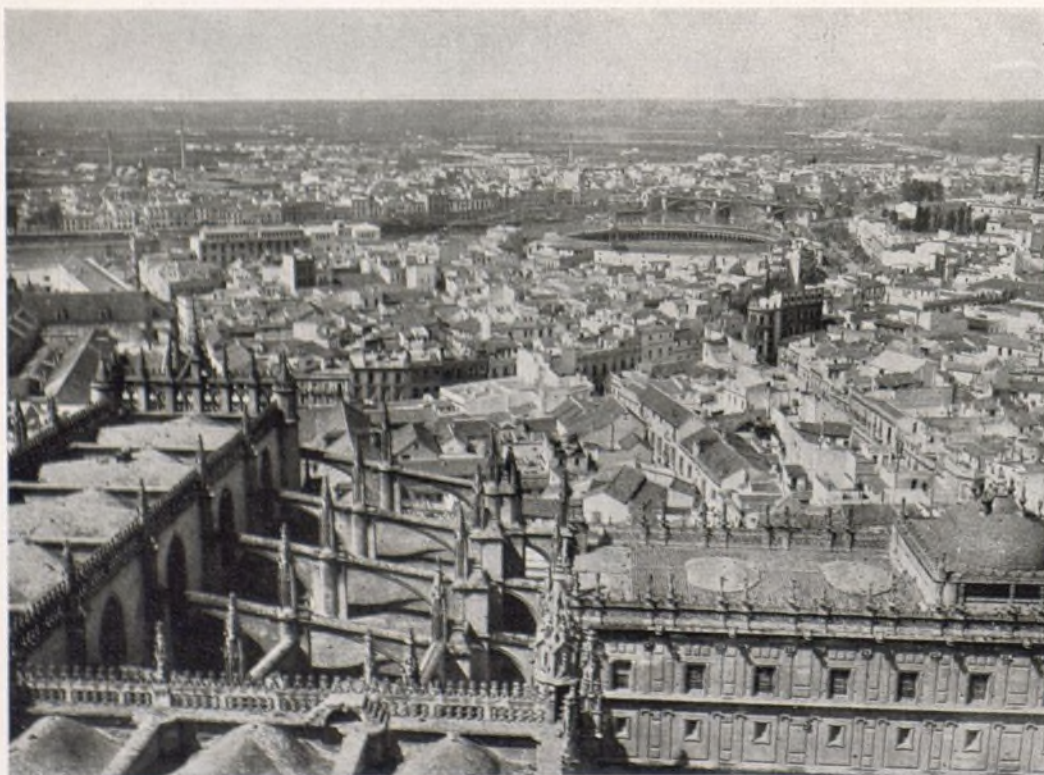
(Mismo material).

Salida Berlín 8,00 mañana
Llegada Sevilla 4,30 tarde
Salida Sevilla 6,00 tarde (día 1º junio)
Llegada Río Janeiro . . 6,00 mañana (día 4º junio)
Salida Río Janeiro . . . 7,00 mañana (día 4º junio)
Llegada Buenos Aires . . 2,30 tarde (día 4º junio)

Total, Berlín-Sevilla-Buenos Aires en tres días y siete horas escasas; menos de la cuarta parte que los servicios marítimos más rápidos.

Mismo recorrido, utilizando hidroavión para la travesía del Atlántico.

Salida Berlín 8,00 mañana
Llegada Sevilla 4,30 tarde
Salida Sevilla 6,00 tarde (1º junio)
Llegada Porto Praia
(Cabo Verde) 5,00 mañana (2º junio)
Salida Porto Praia . . . 6,00 mañana (2º junio)
Llegada Pernambuco
(Brasil) 4,30 tarde (2º junio)
Salida Pernambuco . . . 5,30 tarde (2º junio)



Panorama de Sevilla

Llegada Río Janeiro . . . 1,00 madrugada (3º junio)
 Salida Río Janeiro . . . 2,00 madrugada (3º junio)
 Llegada Buenos Aires . . 9,30 mañana (3º junio)
 Total, Berlín-Sevilla-Buenos Aires en cincuenta horas escasas.

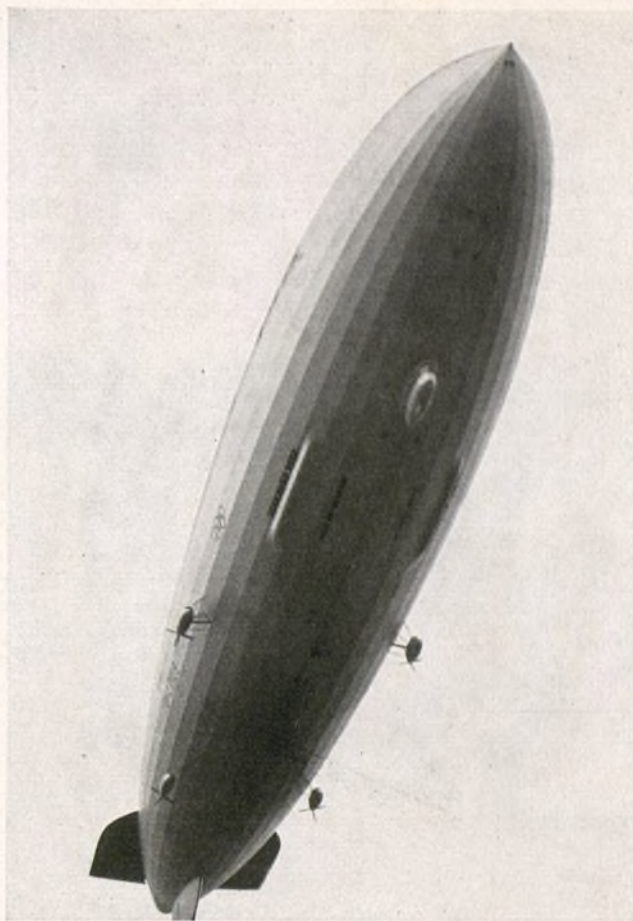
El servicio postal, en el trozo Berlín-Sevilla y Pernambuco-Buenos Aires, podrá ganar todavía sobre este horario media docena de horas, cubriéndose Berlín-Buenos Aires en unas cuarenta y cuatro horas.

Se ve surgir inmediatamente una objeción: habiendo un servicio de más pesados que el aire (avión e hidro), que cubre el recorrido Berlín-Buenos Aires en menos de cincuenta horas, ¿qué porvenir aguarda a la línea de dirigibles que en combinación con aparatos terrestres cuatrimotores invierte setenta y ocho horas y media en el mismo recorrido?

Es natural, que el correo, use preferentemente la línea más rápida, y aún el pasajero acuciado por una enorme urgencia, pero es preciso examinar serenamente las características de uno y otro servicio, al referirnos a la clientela ordinaria de transatlánticos, habituada a tardar dos semanas largas de Hamburgo a Buenos Aires.

El servicio mixto avión-dirigible somete al pasajero en el primer trozo del recorrido, o sea Berlín-Sevilla, a ocho horas de vuelo en aeroplano, en pleno día, de ocho de la mañana a cuatro y treinta de la tarde y, luego de un descanso de hora y media en Sevilla, le brinda sesenta horas a bordo de un dirigible, con magníficas cubiertas de paseo de 25 ó 30 metros de largo, salones confortables de estar, biblioteca, salón de fumar, cabinas de comodidad superior a la de cualquier expreso de lujo, y todo ello—el extremo es importantísimo—, sin casi ruido de motores, ni olores, ni vibraciones, y desde luego, ausencia absoluta de mareo, características todas del «Zeppelin», que es el vehículo más cómodo del mundo. El autor de este trabajo ha volado en aviones de guerra y civiles, tanto de turismo como de línea y conoce por experiencia personal las magníficas comodidades del «Zeppelin» por haber tenido el honor, especialmente invitado por la Casa Zeppelin, de realizar un viaje el 18 de diciembre del pasado año, en unión del jefe del Gobierno español, varios ministros y altas autoridades aeronáuticas, en cuyo viaje efectuado en día anubarrado y con bastante viento, el dirigible «Graf Zeppelin» no se movió, pudiendo hablarse en el salón a voz natural de uno a otro extremo, disfrutándose en el interior, no obstante ir abiertas las ventanillas, de una temperatura de 20°. Todos los pasajeros del dirigible están conformes en que estos colosales aparatos tienen unas condiciones de comodidad para largas travesías, absolutamente únicas.

Volviendo a la descripción del viaje Berlín—Buenos Aires, diremos que una vez llegado el dirigible a Río Janeiro se toma a las 7 de la mañana de nuevo el gran avión «Ju-500» que después de 7 horas y media de viaje, también de día, llega a la capital de la República Argentina. Todo lo que acabamos de describir está al alcance de cualquier pasajero de



«L. Z. 129» en su primer viaje de prueba

medianas condiciones de salud, pero el viaje avión-hidro, de las 49 horas y media exige unas 44 viajando dentro de un avión o hidro-avión gigante, forzosamente menos cómodos y más ruidosos que el «Zeppelin» y debiendo pasar dos noches en vuelo, la primera de ellas sobre el Océano, y la segunda siguiendo la peligrosa costa brasileña.

Y, no todo el mundo es capaz de soportar 44 horas casi seguidas en aparatos más pesados que el aire.

Por eso, imaginamos que, en un inmediato porvenir, el avión y el dirigible tendrán su clientela específica y este último, por su enorme capacidad elevadora de 30 o más toneladas, llevará paquetes expresos y mercancías caras, que satisfarán tarifas menos elevadas que las forzosamente carísimas del avión ultra-rápido.

Además de los servicios bosquejados, funcionarán otros Norte-américa—Egipto—La India y Europa—Centro América, con probable escala o término en Sevilla.

Todo lo expresado, lector, no tiene en absoluto nada de fantástico, sino que, antes bien, descansa sobre sólida base técnica y la realidad confirmará y sobrepasará en brevísimos años cuanto acabamos de exponer.

Alemania y España tienen grandes intereses comunes en las rutas del Atlántico y habrán de colaborar unidas estrechamente en beneficio del progreso.

Berlín, ciudad de la Olimpiada

por el Dr. LIPPERT, Comisario de Estado de Berlín

TERMINADOS apenas los IVº juegos olímpicos invernales de 1936 en Garmisch-Partenkirchen, que se han desarrollado en un ambiente tan espléndido, comienzan ya a tomar formas palpables los preparativos para la XIª Olimpiada en agosto de 1936 en Berlín. Del mismo modo que Garmisch-Partenkirchen,



Un paisaje tan romántico se encuentra cerca de Berlín, en el bosque «Spreewald», cruzado de cientos de canales naturales

la capital del Reich, siguiendo las leyes tradicionales de la antigua hospitalidad germana, considera su cometido más noble el de acoger de modo ejemplar a cada huésped que le honre con su visita. La autoridad a mis órdenes y la administración municipal se empeñarán con todas sus energías en que las semanas festivas de la Olimpiada en el mes de agosto se desarrollen en el mismo magnífico ambiente y espíritu olímpico ponderado especialmente por los representantes de las naciones extranjeras con ocasión de los concursos en los montes de la Alta Baviera. Cuando en la pacífica contienda deportiva entre las naciones ante las puertas de Berlín, en el extensísimo Campo de Deportes del Reich, cientos de miles de espectadores de todo el mundo sean testigos de las competiciones y del compañerismo deportivo, deseamos que

experimenten al mismo tiempo la sensación de que Alemania aspira lealmente a contribuir a la pacificación del mundo. Por esta razón, el pueblo alemán, honrado por el encargo de organizar este año la olímpica fiesta universal de las naciones, ha comprendido así su cometido al que cooperan todos los alemanes.

En primer término se halla naturalmente la capital del Reich por ser el lugar donde se realizarán los juegos. Berlín se complace en mostrarles especialmente a sus huéspedes extranjeros las monumentales obras que en su recinto han surgido desde la subida al Poder por Adolfo Hitler, esforzándose por explicarles y manifestarles, además del gozo que procurará la visión de los hermosos concursos deportivos, la faz de esta laboriosa ciudad que trabaja sin cesar.

De los preparativos hechos en Berlín para la Olimpiada no mencionaré sino los más importantes, citando en primer lugar la «vía triunfal». Partirá ésta de la Alexanderplatz para seguir por la Koenigsstrasse, la Schlossplatz, Unter den Linden, la Puerta de Brandenburgo, luego por la Charlottenburger Chaussee, la Bismarckstrasse, la Kaiserdamm y desde allí a través de la Adolf-Hitler-Platz hasta el Campo de Deportes del Reich. Altos porta-banderas a ambos lados de la calle y de las plazas y varios grandes arcos de triunfo formarán su ornato principal. Todos los edificios públicos serán engalanados con guirnaldas de hojas de encina. Para dar también a las demás calles de Berlín un aspecto de conjunto artístico y homogéneo, su embellecimiento obedecerá a ciertas normas unitarias.

Otra de las tareas de importancia fué el planeamiento de las calles de acceso a la cancha olímpica. Hacia fines de año quedó ya terminado un gran puente de un ancho de 55 metros que conduce al Campo Nacional de Deportes y se encuentra poco antes de su entrada en uno de los puntos de cruce del tráfico, pasando por encima de una línea ferroviaria la que a su vez es cruzada por el ferrocarril metropolitano. Asimismo permitirán las demás vías de comunicación la llegada o partida sin roces ni impedimentos de los cientos de miles de espectadores. A los huéspedes extranjeros y amigos del exterior deseamos presentarles también el aspecto de la ciudad que trabaja y construye. Por este motivo han sido aceleradas las obras en construcción, como el nuevo edificio de los pabellones de exposición y feria en la Masuren-Allee, el cual, aunque todavía se halle en construcción, revela ya el nuevo estilo arquitectónico alemán.

Estimamos uno de nuestros deberes principales el de procurar que los trescientos mil huéspedes esperados para los juegos olímpicos encuentren buenos alojamientos. Por desgracia, no todos pueden hospedarse en hoteles y pensiones; pero los berlineses han ofre-

cido gustosamente suficientes alojamientos particulares. Solamente de los distritos del oeste disponemos ya de más de cien mil ofertas convenientes, ocupando el primer lugar los barrios de Wilmersdorf, Steglitz, Charlottenburg y Spandau, los que ofrecen la ventaja de quedar relativamente cerca del estadio olímpico, siendo posible trasladarse allá en muy poco tiempo. Nos complace altamente el que se nos hayan dirigido ya más de 60.000 demandas de hospedaje del extranjero, entre ellas 18.000 de Escandinavia. Pero no se crea que consideremos terminada nuestra misión con procurarles buen alojamiento a nuestros huéspedes: se les proporcionará también consejo objetivo, atendiendo especialmente a todas sus consultas, tarea que cumplirán los encargados expertos en los kioscos de información, establecidos en todos los barrios de la ciudad, y las distintas oficinas de información y de consulta que las colonias olímpicas mantendrán desde fines de julio hasta mediados de agosto. Allí recibirán los forasteros las señas de sus habitaciones y se les aconsejará cómo podrían mejor aprovechar su tiempo de estancia, procurándoles también entradas de teatro, de cinema y conciertos. El personal experto e instruido en idiomas se dedicará a proporcionar todas las informaciones requeridas, sea cual fuere el idioma del que las solicite.

Sobreentiéndese que también la vida de arte de la capital se adaptará en todo sentido al acontecimiento internacional que en sus ámbitos se desarrollará. A este efecto se han previsto varios festivales, grandes conciertos y serenadas; los conciertos nocturnos de la orquesta filarmónica de Berlín, tan célebre también en el extranjero, tendrán lugar en el famoso Schlueterhof del Palacio Municipal de Berlín, alumbrado fantásticamente con antorchas. Mención especial merecen también las Semanas Berlinesas del Film, del 1º hasta el 16 de agosto, en las que se representarán obras maestras de la pantalla alemanas y extranjeras.



Berlín: el Domo

La capital del Reich contribuirá en la medida de sus fuerzas a convertir en un éxito rotundo la fiesta internacional de los juegos olímpicos y a que esta cita de la juventud del mundo sea a la vez una fiesta de paz unificadora de las naciones. Es mi deseo más sincero que, al regresar a su patria, nuestros huéspedes extranjeros se lleven una impresión viva y fiel de la Alemania actual y de la capital del Tercer Reich.



La famosa Puerta de Brandenburgo, en el corazón de Berlín



IVª Olimpiada Invernal 1936 Garmisch-Partenkirchen:

En la tribuna de honor: el Führer, el Ministro Dr. Goebbels y el Presidente del Comité Olímpico Internacional Conde de Baillet-Latour



IVª Olimpiada Invernal 1936 Garmisch-Partenkirchen:

Partida de la carrera de «Slalom» con vista a la meta

Esencia y estructura del deporte alemán

por VON TSCHAMMER UND OSTEN, Jefe de los Deportes Nacionales

LA gimnasia y los deportes constituyen algo nacional y por esta razón se advierte con toda claridad que cada país imprime a sus ejercicios gimnásticos y deportivos una característica peculiar. Si examinamos la evolución histórica de los ejercicios físicos alemanes, se nos presenta inmediatamente la característica del modo de ser alemán. Esta peculiaridad se muestra en la manifiesta tendencia educativa que distingue la cultura física alemana. Desde antiguo se muestra además una adaptación más o menos consciente a las formas de la educación física de la antigüedad clásica, pero sin perder por eso la idiosincrasia propia nacional. Prominentes personalidades, como GutsMuts y Jahn, orientaron este impulso natural y dominador de la juventud hacia un ideal nacional de actuación libre de la vida. Con el propósito de crear un tipo humano perfectamente sano de cuerpo y de espíritu, colocándolo luego al servicio de la colectividad, los fundadores de los ejercicios físicos alemanes no han sido comprendidos adecuadamente por otros países, en los cuales se les atribuían fines puramente militares. Esta opinión era y es errónea. Ni siquiera después de la supresión del servicio militar obligatorio acusaban los campos deportivos alemanes en ninguna parte características de fines educativos militares. La nación

alemana es la creadora de la gimnasia con instrumentos y de la gimnasia artística. En años posteriores influencias inglesas y suecas ampliaron la forma primitiva de la gimnasia alemana, pero, a pesar de todo, la antigua hegemonía de los alemanes, precisamente en la gimnasia educativa, se manifiesta hoy todavía en casi todos los países civilizados.

En el período de la postguerra se produjo, en Alemania como en los demás países, una intensificación extraordinaria del movimiento gimnástico y deportivo. Se organizaron concursos con el fin de reunir cada cuatro años a la juventud alemana deportista en sus manifestaciones más selectas para celebrar actos en que la noble rivalidad luchaba para mejorar las realizaciones ya conseguidas. En cuanto a las relaciones internacionales, se comprende que Alemania se mantuviera algo reservada durante los primeros años, dejando de participar, pues no había sido invitada, en las Olimpiadas de la postguerra en Amberes y París. Pero ya en 1928, en Amsterdam, empezó a integrarse Alemania en la vida deportista internacional. Su primera participación en los concursos internacionales se vió coronada por un éxito sorprendente, de modo que los resultados menos favorables de los deportistas alemanes en Los Án-



*IVª Olimpiada Invernal 1936 Garmisch-Partenkirchen:
Inauguración de los concursos invernales. En el fondo: Las dos plataformas de salto de ski*

geles, constituyeron una desilusión, pero sin que cundiera desesperanza en mejores resultados futuros.

La gimnasia y los deportes se desarrollaron grandemente en los años últimos. Se fundó la Escuela Superior de Ejercicios Físicos. Surgieron en las Universidades instituciones excelentes de educación física para formar a los futuros maestros del ramo. Estadios y campos de ejercicio ejemplares testimoniaron que el pueblo alemán no retrocedía ante ningún sacrificio, aun en época tan aciaga, para fomentar esa magna obra educadora de la juventud. Miles y miles de hombres y mujeres rindieron con éxito el examen de gimnasia y deportes, documentando así el buen promedio del pueblo alemán. Las fiestas gimnásticas se convirtieron en manifestaciones nacionales de proporciones nunca vistas hasta entonces.

El auge de los ejercicios físicos después de la guerra sufría de defectos de organización en virtud de la disgregación de los esfuerzos que acabó por amenazar el progreso ulterior. Esa disgregación era una de las consecuencias del liberalismo que llegó a exteriorizarse en una falta absoluta de coordinación, rechazando toda autoridad o cooperación con instituciones similares. Estas circunstancias tan perniciosas para las asociaciones gimnásticas y deportivas hallaron radical remedio con la victoria del socialismo nacional. Se simplificó el sistema de asociaciones, en exceso numerosas, y se subordinaron todas a una dirección común.

De acuerdo con el número de las clases de deportes se crearon «columnas» profesionales especializadas. Los jefes de esas «columnas» y todos los subjefes fueron designados por nombramiento, no elegidos. Las «columnas» profesionales están reunidas en la Federación Nacional de Ejercicios Físicos, la cual está subordinada al Jefe de los Deportes Nacionales, a quien el «Führer» del pueblo alemán ha confiado personalmente la dirección de esta labor tan importante para la educación nacional.

Se han suprimido todas las ramificaciones regionales anteriores y se ha introducido una división en comarcas, uniforme para todo el territorio del Estado. Es notable que todos los gimnastas y deportistas se hayan situado unánimes en las huestes del jefe Adolf Hitler, el cual, comprendiendo la transcendencia de este ideal de educación, lo fomenta con gran energía.

Todos los deportistas alemanes esperan gozosos la celebración de los Juegos Olímpicos de este año. Se están realizando extensos preparativos. Todos los que vayan a Alemania verán que el pueblo alemán no conoce ningún fin de política exterior más elevado que el de cooperar en colaboración amistosa y pacífica con todos los demás pueblos.

Este es el espíritu que inspira los preparativos alemanes de los Juegos Olímpicos de 1936.

Bibliografía

FRIEDRICH CHRISTIANSEN: «*Festliches Spanien.*» Bibliographisches Institut, Leipzig. 1935.—314 pág.

Un nuevo libro sobre España. Para caracterizarlo habría que escribir toda con mayúsculas la palabra Vida. Christiansen, como preparación de sus viajes a España aprende a tocar las castañuelas y repiqueteándolas alegremente se echa auestas su máquina fotográfica y su trípode y sale para la Península. Al trasponer los Pirineos todo lo más genuino de la España castiza parece como ponerse en pie para que lo fotografíe quedando al instante apresado en la transparencia cristalina del objetivo, en una exaltación de vida.

No lleva Christiansen los prejuicios de viajeros anteriores extraviados en su visión de España. Pintor, tanto de fiestas, alegrías, risas, canciones, bailes y amores, como del trabajo diario, de inquietudes y cuidados populares, de retazos de gloriosa historia, en él domina ante todo la nota de color. Con mirada libre y perspicaz, ha sabido encontrar tras las corridas de toros, los trabajos de la ganadería, junto a las bromas, gracejo y travesuras de los estudiantes las serias funciones que la Universidad desempeña, con los bullicios de la feria, los tratos de los feriantes y entre los acentos plañideros de las «Cantigas da Terra» gallegas y sus graciosas «Pandeiradas» los peligros y penalidades de la pesca. En abigarrado conjunto se ofrece en toda su amplitud, varia, la vida española, siempre alegre y juguetona, ya que el decir de Christiansen «El español es el artista de la vida, un optimista, que no la gana y la calcula sino la juega simplemente.» Sin embargo, la España de Christiansen, en calidez de colores y algarabía de risas, bajo un sol radiante, es también la España que penosamente trabaja bajo los ardores de un sol desolador.

Entre los claros y rotundos perfiles de texto y láminas, en duplicidad armónica, queda encerrada la España boyante en todo lo alborotado de su radiante alegría y en el franco expansionamiento de su castizo optimismo.

El material folklórico, tras del que se afanan tantos artistas y letrados, brota en este libro, natural y espontáneo, enriqueciéndolo con la rara golosina, cebo de tantos filólogos. Un costumbrismo regional, festivo y retozón, salpicado de frases, decires, cantares, matiza la obra, prestándole interés para toda clase de gentes, estudiosos y lectores en busca de pasatiempo y distracción.

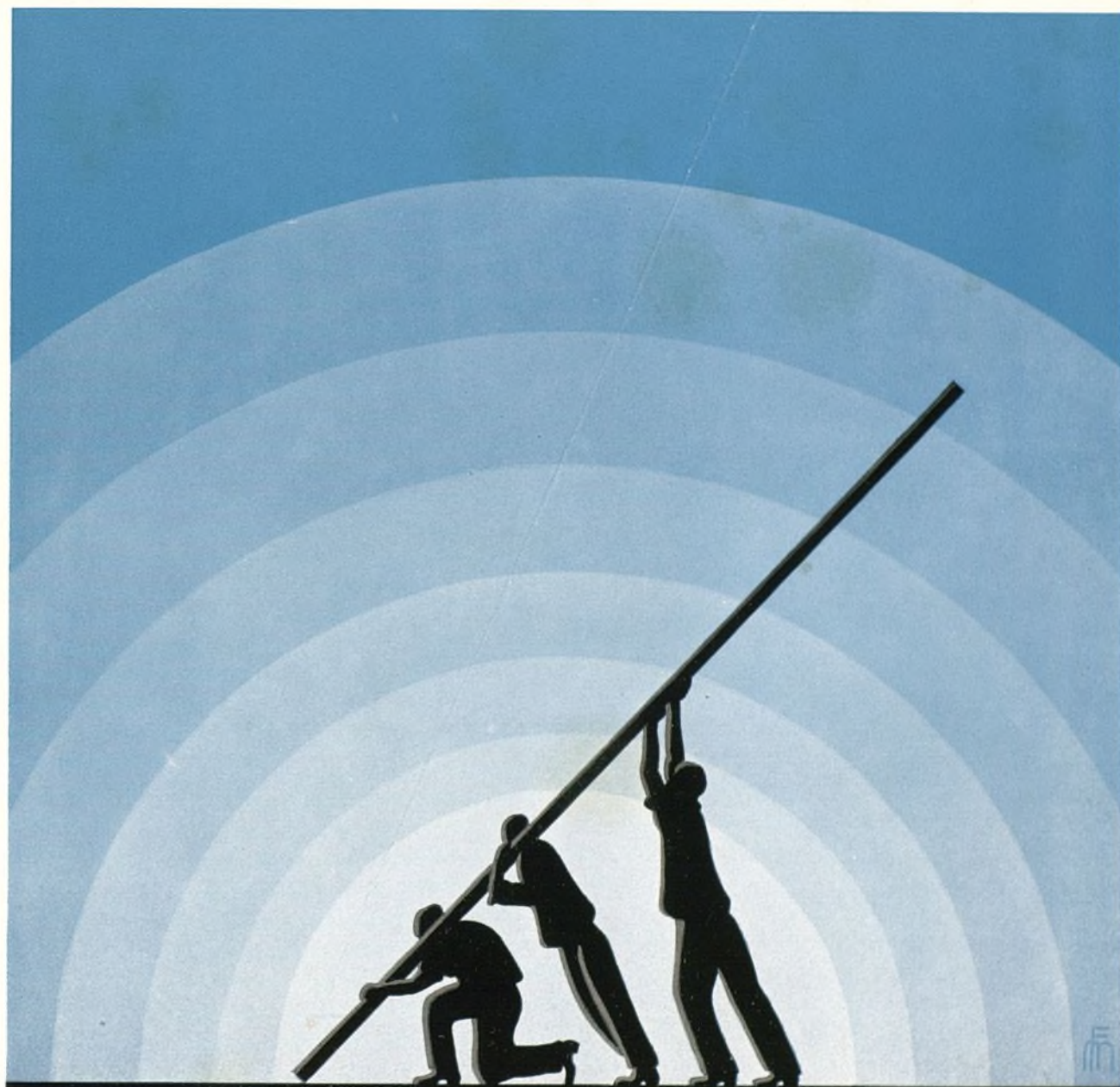
E. L. S.

Verantwortlich für die Schriftleitung: Dr. G. KURT JOHANNSEN, Hamburg 11, Börsengebäude 222.

Verantwortlich für den spanischen Wortlaut, die technische Ausführung und Anzeigen: ALFRED GERBERDING, Hamburg 13, Schlüterstraße 10.

Herausgeber u. Verlag: «IBERO-AMERIKA-VERLAG», Hamburg 11, Börsengebäude 222.

Druck: DRUCKEREI-GESELLSCHAFT HARTUNG & CO. m. b. H., Hamburg 26, Borgfelder Straße 28



CONSTRUÍMOS

todos los aparatos para fábricas de gas. Electrolizadores para producir hidrógeno y oxígeno. — Instalaciones y aparatos para el tratamiento de aguas blancas y negras. — Instalaciones y aparatos para la industria química y para preparar aceites y grasas animales y vegetales. — Instalaciones para preparar cok y carbón. — Instalaciones para fábricas de acero. — Transmisiones — Polipastos eléctricos — Reductores de velocidad y acoplamientos — Cintas de transporte portátiles. — Tambores de accionamiento con motor eléctrico. — Máquinas y aparatos electro-magnéticos.

BAMAG-MEGUIN S.-A.

BERLIN

KÖLN-BAYENTHAL

DESSAU

Ayuntamiento de Madrid

Con la Compañía Hamburgo-Sudamericana



**Agencias en todas las ciudades
importantes de Sudamérica**

en el vapor de lujo

CAP ARCONA

los vapores de clase intermedia

CAP NORTE · ANTONIO DELFINO

GENERAL OSORIO

GENERAL SAN MARTIN

GENERAL ARTIGAS · MADRID

o los afamados buques a motor de únicamente
tercera clase

MONTE ROSA · MONTE PASCOAL

MONTE SARMIENTO

MONTE OLIVIA

a Portugal, España, Francia, Inglaterra y Alemania

Comunicaciones rápidas y cómodas en primera,
segunda, clase intermedia y tercera clase

Hamburg- Amerika Linie (SERVICIO HAPAG-KOSMOS)



*Servicio de viaje moderno y confortable con buques de pasajeros
desde la Costa Occidental de Sudamérica
vía Panamá a Europa*